



ROSTROS Y PAISAJES DE ALEGRÍA Y ESPERANZA...

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE “FORMULACIÓN
DEL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL – CORREGIMIENTO
COFANÍA JARDINES DE SUCUMBÍOS, IPIALES, NARIÑO. 2012”**

Planificando colectivamente caminos hacia el buen vivir...

JAMES IVÁN LARREA MEJÍA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE GEOGRAFÍA
SANTIAGO DE CALI
2015

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE “FORMULACIÓN
DEL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL – CORREGIMIENTO
COFANÍA JARDINES DE SUCUMBÍOS, IPIALES, NARIÑO. 2012”**

Planificando colectivamente caminos hacia el buen vivir...

JAMES IVÁN LARREA MEJÍA

Trabajo de Grado para optar al Título de Geógrafo

DIRECTOR:
JORGE ELIECER RUBIANO MEJÍA, Ph. D.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE GEOGRAFÍA
SANTIAGO DE CALI
2015

DEDICATORIA

Este sencillo documento, que no alberga pretensiones, es una manifestación más de las luchas históricas de todas aquellas comunidades que se han atrevido a emanciparse, a subvertir el orden hegemónico, a imponerse con gallardía ante la exclusión. Gracias a ellas, hoy sabemos que es posible construir nuevas formas de relacionarnos entre sí y de habitar el territorio. Por ello, este puede ser un reconocimiento a esas diversas formas de resistencia popular y de lucha por la vida, a esos procesos empíricos que han logrado crear alternativas con base en la justicia, la equidad, la soberanía y la dignidad.

Quiero dedicar este sencillo trabajo también, a los hombres y mujeres que entregan sus vidas a la justa y bella causa de la emancipación de nuestro pueblo. A esos rostros rebeldes que en su mirada expresan futuro y en su sonrisa convicción. A esos corazones guerreros que palpitan contra la injusticia, porque los mueve el más profundo y sincero sentimiento de amor a la humanidad. A esos seres ejemplares, irreductibles, indispensables, que guiados por la Utopía, construyen nuevos mundos e inspiran a transitar los senderos de la esperanza.

AGRADECIMIENTOS

A mi amada familia; a mi madre, mi padre y mi hermanita, por su amor infinito, su apoyo incondicional y su complicidad permanente en este proyecto de vida.

A mis amigos/as del alma, compañeros/as y camaradas, con quienes aprendo en cada paso que doy en estos senderos de lucha, dignidad y rebeldía. A Johanna Lasso por su impulso, acompañamiento y orientación para sacar adelante esta sistematización.

A las comunidades del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos (Ipiales), que nos acogieron con calidez familiar y nos brindaron su confianza, sus conocimientos y compromiso para echar a andar este proyecto de construir colectivamente una ruta hacia la Vida Digna y el Buen Vivir.

A la Fundación El Progreso, ejemplo de unidad popular y resistencia, que siembra esperanza en el sur de la Colombia olvidada.

Al Equipo técnico del proyecto, por atrevernos a soñar, a crear, a aprender de la sabiduría del territorio y sus gentes.

A la vida que elegí...

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

1.1. OBJETO DE SISTEMATIZACIÓN.....	2
1.1.1 Problema de Sistematización.....	2
1.1.2 Ejes de Sistematización.....	2
1.1.2.1 Eje central.....	2
1.1.2.2 Ejes de apoyo.....	2
1.1.3 Objetivos de la Sistematización.....	3
1.1.3.1 Objetivo general.....	3
1.1.3.2 Objetivos específicos.....	3
1.2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA.....	4
1.2.1 Contexto geográfico e histórico.....	4
1.2.1.1 Localización y caracterización biofísica.....	4
1.2.1.2 Configuración histórica del territorio.....	7
1.2.1.3 Caracterización sociodemográfica.....	13
1.2.2 Contexto institucional.....	16
1.2.3 Proyecto de intervención: “Proyecto para la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos”	21
1.2.3.1 Conformación del equipo técnico.....	22
1.2.3.2 Estructura metodológica del proyecto.....	23
1.2.3.3 Fases del proyecto.....	27

CAPÍTULO 2 - MARCO TEÓRICO

2.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....	45
2.1.1 Desarrollo.....	45
2.1.1.1 Disputas por el desarrollo.....	48
2.1.2. Planificación y ordenamiento territorial.....	52
2.1.2.1 Territorio.....	52
2.1.2.2 Planificación.....	52
2.1.2.3 Ordenamiento territorial.....	53
2.1.2.4 Conflictos en el sistema territorial y su ordenación.....	54
2.1.3 Participación comunitaria.....	57
2.1.4 Planeación participativa.....	60

CAPÍTULO 3 - INTERRELACIÓN TEÓRICO PRÁCTICA

3.1. GEOGRAFÍA Y PLANIFICACIÓN TERRITORIAL.....	67
3.1.1 De la comprensión de los problemas del mundo, a su transformación.....	69
3.1.2 Desarrollo de las etapas para la formulación del PDI del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos.....	72
3.1.2.1 Fase I Aprestamiento y sensibilización.....	76
3.1.2.2 Fase II Diagnostico rural participativo.....	79
3.1.2.3 Fase III Prospectiva.....	87
3.1.2.4 Fase IV Las 3 P: Planes, programas y proyectos.....	89
3.2. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA.....	94
3.2.1 Estrategia de formación de Identidad.....	95
3.2.2 Estrategia de formación de sujetos políticos.....	97
3.2.2.1 La participación política.....	98

3.2.3 Estrategia para la construcción propia del territorio.....	101
3.2.4 Estrategia social y política para la construcción de lo público.....	103
3.2.5 Estrategia para la superación de conflictos.....	104
3.2.6 Estrategia para la gestión territorial del desarrollo.....	106
3.2.7 Estrategia de inclusión en la ciudad o región.....	108
3.2.8 Estrategia para la construcción de una política democrática.....	110
 3.3. CONCLUSIONES.....	 111
3.3.1 Geografía y Desarrollo en el PDI. Rupturas y retos de la experiencia de Jardines de Sucumbíos.....	 111
 BIBLIOGRAFÍA.....	 119
Recursos de internet.....	121
 ANEXO 1. Diagrama de priorización y ejecución de planes, programas y proyectos.....	 125

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Distribución y densidad de población por vereda.....	13
Tabla 2. Perfiles profesionales del equipo técnico.....	23
Tabla 3. Temática del mapa “Nuestra relación en la naturaleza”	82

LISTA DE FIGURAS

Portada. Rostros y paisajes de alegría y esperanza del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos tomadas durante la formulación del PDI.	
Figura 1. Localización general del corregimiento.....	5
Figura 2. Distribución por grupo poblacional - Cofanía Jardines de Sucumbíos.....	14
Figura 3. Mapa densidad de población.....	15
Figura 4. Estructura organizativa del PDI.....	25
Figura 5. Estructura metodológica para la formulación del PDI.....	26
Figura 6. Taller DRP - Mapa de la comunidad.....	32
Figura 7. Taller DRP - Mapa Nuestra relación en la naturaleza.....	33
Figura 8. Taller DRP - Reloj de actividades.....	34
Figura 9. Taller DRP - Árbol de problemas.....	36
Figura 10. Convenciones del diagrama de priorización y ejecución de proyectos.....	42
Capítulo 2. José Carabalí (QEPD) Pdte. Consejo Comunitario Liberación y Futuro, vereda Fronteras del Amarradero.....	44
Capítulo 3. Hijo (QEPD) e hija de Aquileo Mosquera. Destacado dirigente y amigo de la Fundación El Progreso.....	66

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de Sistematización es el resultado del análisis de la experiencia de formulación del Plan de Desarrollo Integral (en adelante PDI) del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, ubicado en el piedemonte andino-amazónico, en el extremo sur-oriental del Municipio de Ipiales, Nariño, realizado en el año 2012. Este ejercicio de Planificación territorial se realizó desde una perspectiva alternativa o crítica de los modelos y lineamientos de la planificación y el ordenamiento territorial institucional que están enmarcados en las políticas de desarrollo dirigidas a la modernización de la estructura económica del país, en particular, de las sociedades rurales, para articularse a las dinámicas del mercado global.

Después de más de cinco décadas de implementación de políticas para la ordenación de nuestros territorios, orientadas por el paradigma del Desarrollo y el eufemismo de la modernidad basada en el crecimiento económico, la productividad y la economía de mercado, las condiciones de vida de las grandes mayorías de la población colombiana, al contrario de mejorar, cada vez se deterioran más, generando con ello la agudización del conflicto político, económico, social y armado que vive el país. De esta manera, la planificación y el ordenamiento institucional del territorio ha reproducido un conjunto de discursos, prácticas, metodologías y teorías que han permitido – algunas más que otras - mantener intactas las estructuras económicas sobre las que se basa el modo de producción dominante.

Por tal razón, el proceso llevado a cabo en este pequeño rincón de la Colombia olvidada buscaba generar una herramienta para pensar y dirigir colectivamente el desarrollo del territorio de manera respetuosa con los sistemas propios para la producción y reproducción de los medios de vida de estas comunidades, pero también respetuosa con el espacio biofísico que ocupan, garantizando el equilibrio ecológico que permita la pervivencia de las próximas generaciones en condiciones

dignas. Esta premisa exigió que desde el diseño metodológico del proceso existiera una participación activa y permanente de las comunidades en la formulación del Plan, pero además, que se pusieran en práctica desde cada una de las disciplinas todo un conjunto de metodologías verdaderamente alternativas a la planificación institucional, lo que a su vez conlleva a una construcción teórica contraria al paradigma dominante del Desarrollo.

Para intentar avanzar hacia aquel objetivo tan ambicioso, la Fundación El Progreso, siendo el espacio organizativo y coordinador de las acciones y decisiones de las comunidades del corregimiento, después de un largo proceso de movilización llevado a cabo en el 2010, del cual surgió la propuesta de formular el PDI, se dio a la tarea de conformar un Equipo técnico profesional que tuviera experiencia en el trabajo con comunidades rurales, pero sobre todo, un alto compromiso con sus luchas reivindicativas y políticas para lograr que este ejercicio no fuera simplemente una teorización desde la visión técnica de las/los profesionales, sino una construcción colectiva entre los conocimientos tradicionales propios de las comunidades y los conocimientos técnicos de la teoría crítica de la planificación y el ordenamiento del territorio.

Con el concurso de los diferentes actores mencionados y después de un poco más de 11 meses de trabajo en campo, superando diversas dificultades técnicas, logísticas, administrativas y financieras, se logró culminar con este enriquecedor proceso que arrojó el documento final del PDI del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos *“Construyendo trochas, acortando trechos”*.

Al tener una experiencia tan amplia en contenidos y aprendizajes, para realizar la presente Sistematización fue necesario, en primer lugar, conocer los criterios y el soporte teórico y metodológico de la sistematización de experiencias, como metodología de investigación y construcción teórica que va más allá de la simple descripción anecdótica de la experiencia. En tal sentido, fue de gran importancia

conocer la producción académica que sobre el tema han realizado profesores de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle como Arizaldo Carvajal y Claudia Galeano.

Posteriormente se requirió delimitar el campo de análisis y establecer los objetos de la sistematización para construir la estructura del documento, garantizando que las categorías y su abordaje teórico en relación con la experiencia concreta resultara relevante para el quehacer geográfico. Producto de esta exploración se encontró que era necesario centrar el análisis en el concepto de Desarrollo, las formas de participación comunitaria y su relación con la planificación territorial. En este punto fue fundamental el aporte y acompañamiento de Johanna Lasso Munares, Trabajadora Social de la Universidad del Valle, quien aparte del conocimiento técnico sobre Sistematización de Experiencias, comparte y trabaja por este sueño colectivo de construir un mundo mejor para todos y todas.

De esta manera, la Sistematización de la experiencia de formulación del *Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, Ipiales, Nariño, 2012*, está distribuida en tres capítulos que intentan ser un diálogo permanente entre el dato (experiencia concreta), la teoría y la interpretación, con lo cual emergen una serie de reflexiones – aprendizajes y discusiones para la Geografía en ejercicios futuros de planificación y ordenamiento del territorio, sin pretender o asumir con tales reflexiones una verdad absoluta y mucho menos, un manual para la planeación participativa y la geografía.

En el primer capítulo se presenta la estructura general de la Sistematización, y la descripción contextual de la experiencia, así como la descripción de las etapas y herramientas metodológicas utilizadas en el proceso de formulación del PDI.

En el segundo capítulo se aborda el marco teórico o las categorías de análisis sobre las cuales se basa la presente Sistematización. Aquí se encuentra una breve

síntesis de la gran cantidad de aportes y análisis críticos que han surgido en los últimos años, principalmente en Nuestra América, sobre las teorías del Desarrollo y la Planeación participativa.

Finalmente, el tercer capítulo es la interrelación teórico-práctica a partir de la experiencia. Es el momento en el cual se analizan los datos obtenidos de la experiencia concreta a la luz de un marco teórico que intenta desarrollar el problema de sistematización, arrojando conclusiones, reflexiones y aportes al quehacer de la Geografía en un periodo histórico en el que se requieren nuevos paradigmas en las Ciencias Sociales o Humanas, para generar propuestas realmente alternativas a los modelos de desarrollo tradicionales que han orientado la práctica profesional y que han permitido - consciente o inconscientemente - la reproducción del capitalismo como un sistema de relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que está poniendo en serio riesgo la existencia de la vida en el planeta.

Esta sistematización no es más que una invitación a pensar la Geografía más allá de los límites establecidos por la teoría hegemónica, a “tomar los lentes” de las mayorías humildes que han sido excluidas e ignoradas en la planificación y el ordenamiento de sus territorios y que hoy están construyendo nuevas formas de relacionarse entre sí y con el medio en el que habitan. Es una invitación a dimensionar y desarrollar el poder de nuestra ciencia para la transformación de las condiciones estructurales que han generado gran cantidad de los problemas del mundo actual. A pesar de los errores cometidos y las limitaciones teóricas que se puedan presentar, esta sistematización busca ser en un reto para atrevernos a crear, a innovar, a transformar discursos, metodologías y teorías en la práctica geográfica.

CAPÍTULO 1



1.1. OBJETO DE LA SISTEMATIZACIÓN

1.1.1 Problema de Sistematización

¿Cuál es el papel de la participación comunitaria en el proceso de la planificación del territorio?

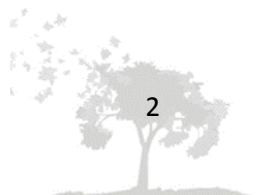
1.1.2 Ejes de la Sistematización

1.1.2.1 Eje central

Participación comunitaria en el proceso de planificación territorial a partir de la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, Ipiales - Nariño 2012.

1.1.2.2 Ejes de apoyo

- Etapas de la Planificación territorial que se llevaron a cabo durante la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, Ipiales, Nariño, 2012.
- Caracterización de las formas de participación que realizó la comunidad de Cofanía Jardines de Sucumbíos durante la planificación de su territorio en la formulación del PDI - 2012.



1.1.3 Objetivos de la Sistematización

1.1.3.1 Objetivo General

Analizar la participación que tuvo la comunidad del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos (Ipiales – Nariño) en el proceso de planificación territorial realizado en el marco de la formulación del “*Plan de Desarrollo Integral*” de dicho corregimiento en el 2012.

1.1.3.2 Objetivos Específicos

- Describir el proceso de planificación territorial realizado para la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos.
- Analizar la incidencia de la participación de la comunidad en la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos como ejercicio de planificación territorial.



1.2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA.

1.2.1 Contexto geográfico e histórico.

1.2.1.1 Localización y características biofísicas.

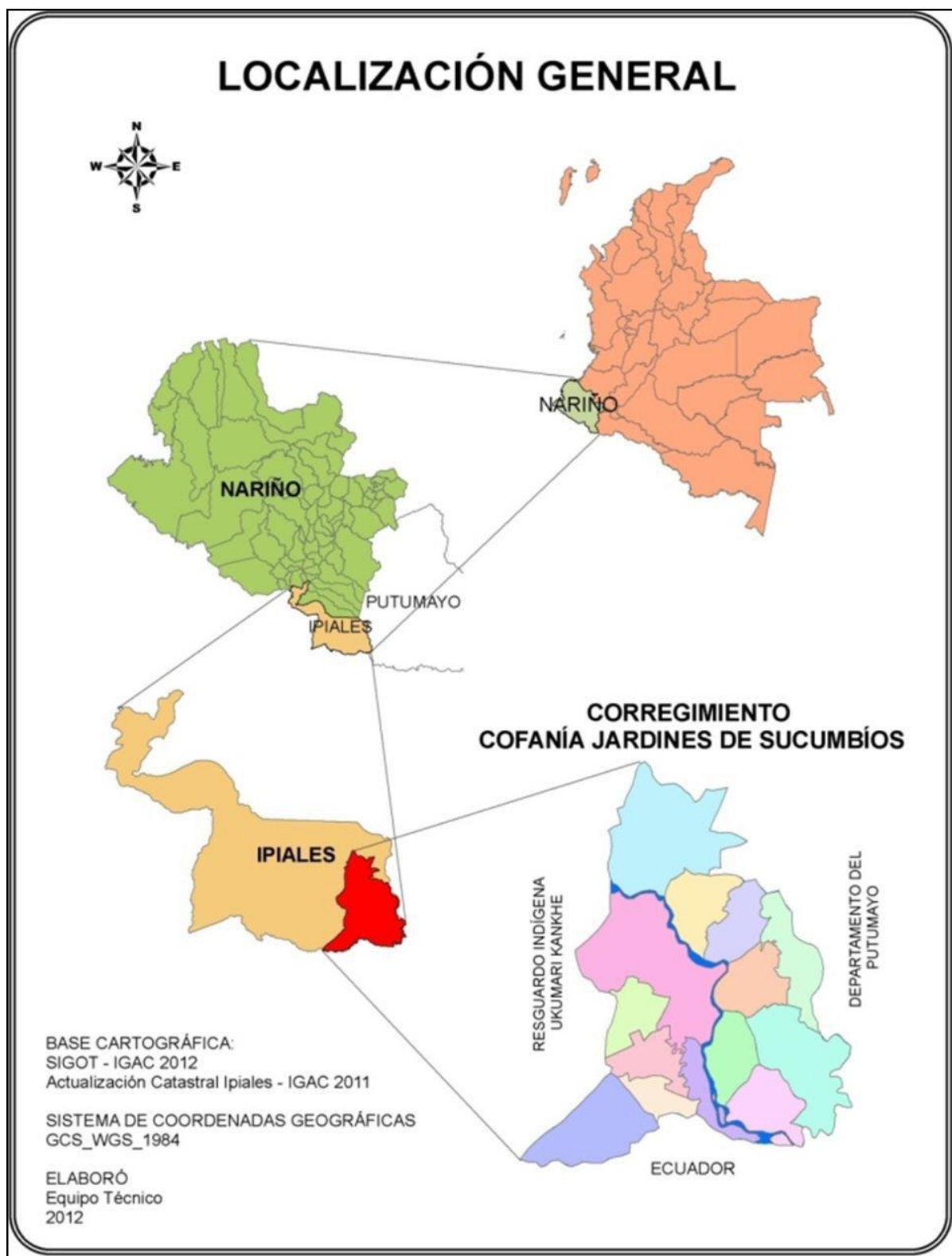
El corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, está ubicado en el extremo suroriental del municipio de Ipiales en el Departamento de Nariño (ver Figura 1). Hace parte de la zona de transición o piedemonte andino-amazónico, encontrando al occidente las altas pendientes de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, y al oriente las tierras planas de la Amazonía hasta el río Churuyaco, que de acuerdo a la Ley 26 de 1943 se establece como el límite entre los departamentos de Nariño y Putumayo. Al sur, el río San Miguel es el límite del corregimiento y frontera binacional con el hermano país del Ecuador.

Tiene una extensión aproximada de 57.662 Ha, de las cuales 35.140 Ha han sido adjudicadas como Resguardos a los pueblos indígenas para el reconocimiento de sus derechos territoriales.

Cabe mencionar que aunque hace parte del municipio de Ipiales, el corregimiento está separado de su cabecera municipal por la cordillera de los Andes que en este punto presenta alturas que sobrepasan los 3.000 msnm.



Figura 1. Localización general del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos.



Tomado de: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 45)

- CLIMATOLOGÍA

De acuerdo a la información consignada en el Plan de Gestión Ambiental Regional del sur de la Amazonía (CORPOAMAZONÍA, 2002) y los datos obtenidos en terreno por el equipo técnico del PDI, en el corregimiento se presenta una Temperatura promedio de 24°C, con variaciones leves de acuerdo a la altitud.

Con base en los registros de Humedad relativa y Promedio anual de precipitaciones para el municipio de Puerto Asís, se presentan como valores aproximados en el corregimiento una Humedad relativa del 75% y promedio anual de precipitaciones de 3.000mm/a. Si bien hay una presencia constante de lluvias durante todo el año, se logran identificar dos periodos, así: verano ecológico en el cual el volumen de lluvia mensual está por debajo del promedio departamental e invierno ecológico que presenta un volumen de lluvia mensual por encima del promedio.

Con base en los datos recopilados durante el desarrollo del proyecto, se puede plantear de acuerdo al sistema de clasificación de Holdridge, que el corregimiento se encuentra en la zona de vida de **Bosque Húmedo Tropical** (bh-T).

- ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS

La Amazonía se caracteriza por estar conformada por sedimentos aluviales y algunos lacustres, rocas ígneas, rocas metamórficas y sedimentarias en las que predominan las areniscas, calizas y conglomerados, que varían en edad desde el Precámbrico hasta el presente. Las rocas más antiguas corresponden a dos unidades: el Escudo Guayanés y el Macizo de Garzón (Fundación El Progreso, 2012, pág. 48).

Esta región del Putumayo está incluida dentro del sistema de cuencas subandinas orientales que separan la Cordillera de los Andes de los Escudos de



Guayana y Brasil. Por esta razón, es una estructura consolidada que presenta restos tanto continentales como marinos.

En la cuenca del Putumayo se pueden diferenciar dos estilos geomorfológicos que dan forma a los grandes paisajes de esta región petrolera: Oriental, ubicado hacia el Vaupés y las tierras bajas de la Amazonía con secuencias poco deformadas, y Occidental, que comprende la región de Piedemonte, de estructura mucho más irregular.

1.2.1.2 Configuración histórica del Territorio.

Para ubicar algunos elementos que permitan caracterizar y comprender el proceso de configuración territorial del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos se hace necesario mencionar que el Territorio, pensado como una construcción social e histórica, es la manifestación de relaciones de poder dinámicas y cambiantes, tensiones político-económicas, acumulados culturales y aspiraciones materiales colectivas en estrecha relación dialéctica con el espacio geográfico. Con lo anterior, se puede decir que ningún Territorio, ni cualquier forma de ocupación del espacio geográfico, es un acontecimiento espontáneo del devenir de una sociedad, pues tales acciones están determinadas por relaciones preexistentes.

Con este marco de análisis como punto de partida y recuperando los valiosos aportes de la investigación sobre la producción y reproducción del territorio nacional en diferentes contextos, hechos por Fals Borda, Fajardo Montaña o Molano Bravo, entre otros, podemos identificar para el caso del corregimiento, algunos elementos comunes y correspondientes con las dinámicas que han caracterizado la *colonización*¹ de inmensas regiones del sur oriente del país.

¹ Colonización entendida como el “proceso de sobreposición y establecimiento de migraciones en nuevos sistemas de poblamiento” (FAJARDO, 1997).



En primer lugar, se evidencia una ruptura entre dos escenarios. Por un lado, el territorio controlado por el Estado Nación, en donde se concentra el poder político y económico, así como los diferentes servicios para la satisfacción de las necesidades básicas de la población, desde donde se diseñan y reproducen las medidas de todo orden para garantizar la funcionalidad y estabilidad del proyecto nacional. Por el otro lado, tenemos el exterior de la frontera agropecuaria, la periferia aislada y marginada, los territorios excluidos -por acción u omisión- del control del Estado Nación, en donde operan otras lógicas más puntuales, condicionadas generalmente por intereses específicos de los actores que los ocupan o por otros actores colectivos, como la insurgencia.

En segundo lugar, aparece la valoración vertical y excluyente que el Estado nacional hace de estos territorios externos a la frontera agropecuaria, los cuales tienen que asumir de manera acrítica y subordinada, el proceso de incorporación y “normalización” con el “desarrollo” perseguido por el poder que domina la centralidad.

Es así como surgen las críticas condiciones de vida para la población en estos territorios marginados, por la ausencia de plenas garantías para el ejercicio y disfrute de los derechos fundamentales o en otras palabras, por la falta de medios para la producción y reproducción de sus sistemas de vida. Sumado a ello, se presenta una afectación continua a ecosistemas sensibles y frágiles, pérdida de la identidad y la cultura propia, economías locales inestables mediadas por la especulación, el contrabando y el narcotráfico y lo que es aún más grave, se instala y se agudiza la confrontación entre diferentes actores armados, legales e ilegales, colocando a las comunidades en permanente vulnerabilidad.

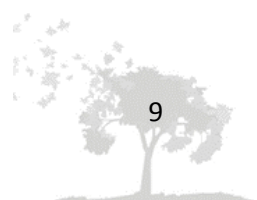


- PUEBLO COFÁN, HABITANTE PREHISPÁNICO DE LA LLANURA AMAZÓNICA

Para aproximarnos a la configuración histórica del territorio del corregimiento o las formas de ocupación del mismo, no basta con explicar los flujos migratorios presentados en el marco de las colonizaciones, pues la historia del pueblo Cofán es una excepción a esta dinámica.

El pueblo indígena Cofán es originario de la región, puesto que ha habitado esta parte del piedemonte y la llanura amazónica –incluyendo el área del corregimiento- desde épocas prehispánicas. Su territorio se extendía desde la cuenca del río Putumayo por el norte, hasta el río Coca ubicado en el Ecuador por el sur, y desde el Bajo Putumayo por el oriente, hasta la vertiente oriental de la cordillera de los Andes por el occidente. En esta amplia región se desarrollaba un modelo de ocupación dispersa del territorio, con características seminómadas, pues la reproducción de sus sistemas de vida y la pervivencia como pueblo, dependía de los periodos de subienda de peces y creciente de los ríos, ciclos de cacería de animales salvajes, agricultura rotativa y cosechas silvestres.

Este exitoso y sostenible modelo de ocupación del territorio que había perdurado por siglos, se vio gravemente afectado con la llegada de los “conquistadores”, quienes centraron su ambición en las invaluable riquezas naturales de la región e impusieron el poder colonial para apropiarse de tales recursos, sometiendo a los nativos a inhumanas faenas en condiciones de esclavitud para la extracción aurífera, cauchera y de la quina, lo que desencadenó el exterminio físico de familias enteras por maltrato e inanición, así como por epidemias de enfermedades traídas del viejo continente y desconocidas por los locales. Posteriormente aparecen en esta región las misiones religiosas Jesuitas, Capuchinas y Franciscanas, que se encargaron de generar las condiciones propicias para la implantación de nuevos sistemas de control y de gobierno ajenos



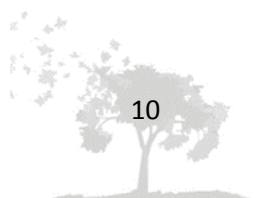
a la cosmovisión de estos pueblos, lo que condujo en principal medida, al exterminio cultural en la región.

Parte de las nuevas condiciones que impuso el orden colonial y mercantil de la corona española fue un sistema de administración de poblaciones nativas ampliamente difundido en sus dominios, el cual básicamente consistía en el agrupamiento de clanes y tribus en pueblos de indios que aseguraran el acceso a la mano de obra, controlaran posible brotes de resistencia, facilitaran el adoctrinamiento confesional y potenciaran el establecimiento de poblados necesarios para la ampliación del poder foráneo. De esta manera los Cofán quedaron confinados a reducidos espacios en los que se hacía imposible el sistema de reproducción social y cultural por ellos creado. (Fundación El Progreso, 2012, pág. 36)

- **LOS PROCESOS DE COLONIZACIÓN Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN EL CORREGIMIENTO.**

Es necesario mencionar que si bien la colonización del territorio del corregimiento tiene dos grandes motores a principios de la década del 60, que son el mercado de maderas y la industria petrolera, este proceso responde al marco general o conjunto de relaciones políticas y económicas enmarcadas anteriormente.

Así pues, debemos comenzar planteando que las rutas más significativas de la colonización de esta región provienen del departamento del Putumayo, por lo que en la actualidad, gran parte de la vida económica, social y cultural del corregimiento sigue estando fuertemente ligada a la dinámica del vecino departamento, con el cual se comparten características no solo culturales, sino también ecosistémicas.



- LOS ASERRADORES DEL RÍO SAN MIGUEL

A principios de la década del 60, comenzaron a llegar a la región los primeros aserradores de maderas provenientes del poblado de San Miguel (Putumayo), quienes tomaban aguas arriba el río que lleva el mismo nombre y se adentraban a la región por los ríos Rumiayaco y Sapoyaco. Se establecían en el área por periodos cortos de tiempo, mientras extraían grandes cantidades de maderas selva adentro y la acercaban hasta las vegas de los mismos ríos para esperar las crecientes y poder trasladarlas aguas abajo hasta los centros de comercialización, siendo el principal en aquella época, el poblado de San Miguel. De esta manera, se asentaron en la región los primeros grupos de aserradores, que posteriormente hicieron finca y trajeron a sus familias para continuar con el promisorio mercado de maderas en esta porción de selva virgen habitada de manera dispersa por el pueblo Cofán. Así, se fundaron las primeras veredas de colonos con el nombre de El Amarradero –por ser el punto donde se acopiaban y echaban aguas abajo las maderas- y Brisas del Rumiayaco. Poco a poco, aquellas familias fundadoras requirieron desarrollar actividades de crianza y agricultura para suplir sus necesidades básicas, lo que hizo posible la llegada de nuevas familias.

De la misma manera, se inició la extracción de maderas y el asentamiento de familias hacia el área de la actual vereda El Empalme, donde para finales de los años 60, se encontraría el otro gran motor de la colonización de esta región: la industria petrolera.

- LA LLEGADA DE LA INDUSTRIA PETROLERA

En el año 1968, la compañía Texas Petroleum Company inicia sus actividades de exploración en la región e instala sus primeros pozos petroleros en la vereda El Empalme, lo que se convirtió en un atractivo determinante para que nuevas familias se establecieran en sus cercanías, en busca de cualquier oportunidad laboral que aliviara los profundos problemas económicos de la población campesina de estas

zonas marginadas del país. Vale mencionar que los primeros trabajos encargados a los campesinos atraídos por el auge de la industria, fueron abrir trochas y caminos para poder ingresar y movilizar la maquinaria y los operarios de la empresa petrolera por toda la región, así como cuidar la infraestructura instalada en los diferentes pozos.

Poco tiempo después, la empresa abandona sus actividades en la región, pero se reinician a principios de los años 80 con la apertura de la vía que comunicaría al municipio de Orito (Putumayo) con el poblado del Empalme, donde se instalaría la Batería Sucumbíos – infraestructura para la concentración de la producción petrolera de la zona. Este proceso terminó de afirmar las condiciones para el establecimiento de decenas de familias de campesinos colonos procedentes ya no solo del Putumayo, sino de otras muy diversas regiones del país, que cansados de buscar infructuosamente tranquilidad y sustento al interior de la frontera agropecuaria o en ese Estado nacional andino, decidieron “echar a andar monte adentro”, por las más aisladas e inhóspitas regiones del territorio nacional para explorar cualquier alternativa que les brindara mejores condiciones de vida. Un elemento superlativo que explica en buena medida la movilización de familias enteras desde regiones tan distantes y disimiles económica y culturalmente, es el fenómeno conocido como “La Violencia” que desde mediados del siglo XX desterró a miles de campesinos y familias pobres y los obligó a peregrinar sin rumbo conocido para recuperar el sosiego y la paz que les había sido arrebatada, sin embargo, no es objeto de este estudio profundizar en dicho fenómeno.

Un rasgo distintivo de esta colonización se enuncia en la amplísima diversidad socio-cultural de los colonos llegados al territorio. Campesinos de los Andes centrales y orientales, de los valles interandinos de los ríos Cauca y Magdalena, de la costa pacífica, de la Orinoquia y algunos de las sabanas del San Jorge al norte del país, a los que se suman también indígenas Nasa provenientes del centro, norte y oriente caucano, indígenas Pastos del nudo y macizo andino e indígenas Awá de las montañas y el piedemonte costero nariñense.” (Fundación El Progreso, 2012, pág. 40)

1.2.1.3 Caracterización Socio Demográfica

En la actualidad el corregimiento está conformado por 10 veredas campesinas, 3 Consejos comunitarios de comunidades negras y 4 pueblos indígenas con 5 Resguardos adjudicados. Durante el proceso de formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento se realizó una Encuesta de hogares por casa de habitación, la cual permitió establecer que hay un total de 2.703 habitantes distribuidos en el territorio con una densidad por vereda de la siguiente manera:

A los datos que aparecen en la Tabla 1 y la Figura 2 que se muestran a continuación, es necesario agregarle la información del pueblo Cofán, con quienes se realizaron otro tipo de actividades de diagnóstico. Su información demográfica fue tomada del Plan de Vida elaborado por la Fundación Zio’Ai y los registros internos del Cabildo Ukumari Kankhe.

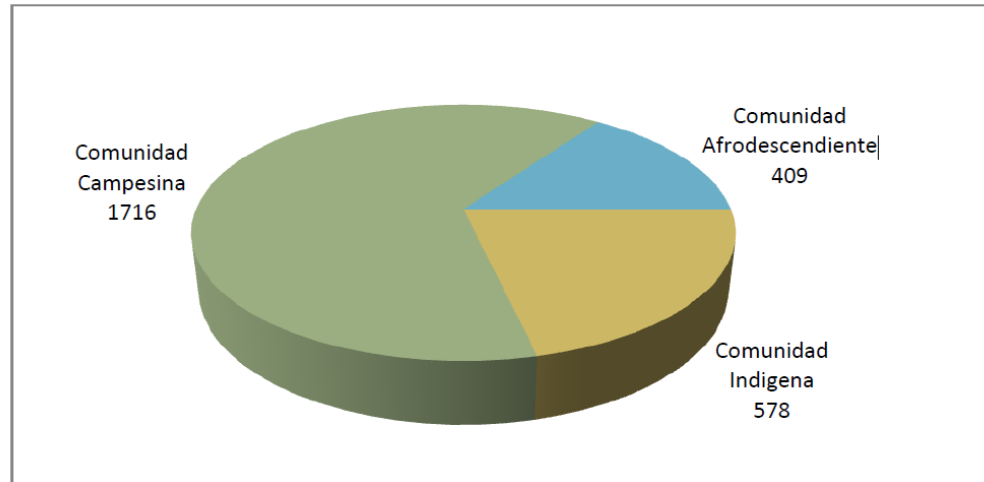
Tabla 1. Distribución y densidad de población por vereda.

VEREDA	HABITANTES	%	ÁREA (Hectáreas)	ÁREA (Km ²)	%	HAB/Km ²
Alto Amarradero	74	3%	964,7	9,6	4%	7,7
Brisas de Rumiyocho	310	12%	1126,7	11,3	5%	27,5
Brisas del Gavilán	212	8%	3446,3	34,5	16%	6,2
El Empalme	687	26%	1213,7	12,1	5%	56,6
Fronteras del amarradero	88	3%	806,8	8,0	4%	12,3
Jardines de Sucumbíos	306	12%	1066,3	10,7	5%	28,7
La Argentina	93	4%	3715,1	37,2	17%	2,5
La Libertad	225	9%	1221,4	12,2	6%	18,4
La Playa	53	2%	1312,1	13,1	6%	4,0
Paraíso de Sapoyaco	55	2%	941,2	9,4	4%	5,8
Rancharías	106	4%	642,7	6,4	3%	16,5
Resguardo Cofán Santa Rosa	92	3%	1140,0	11,4	5%	7,5
San José de los Pinos	215	8%	2121,1	21,2	10%	10,1
Santa Lucía	122	5%	2363,4	23,6	11%	5,2
Total	2638	100%	22081,6	220,8	100%	

Tomado de: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 57)



Figura 2. Distribución por grupo Poblacional - Cofanía Jardines de Sucumbíos

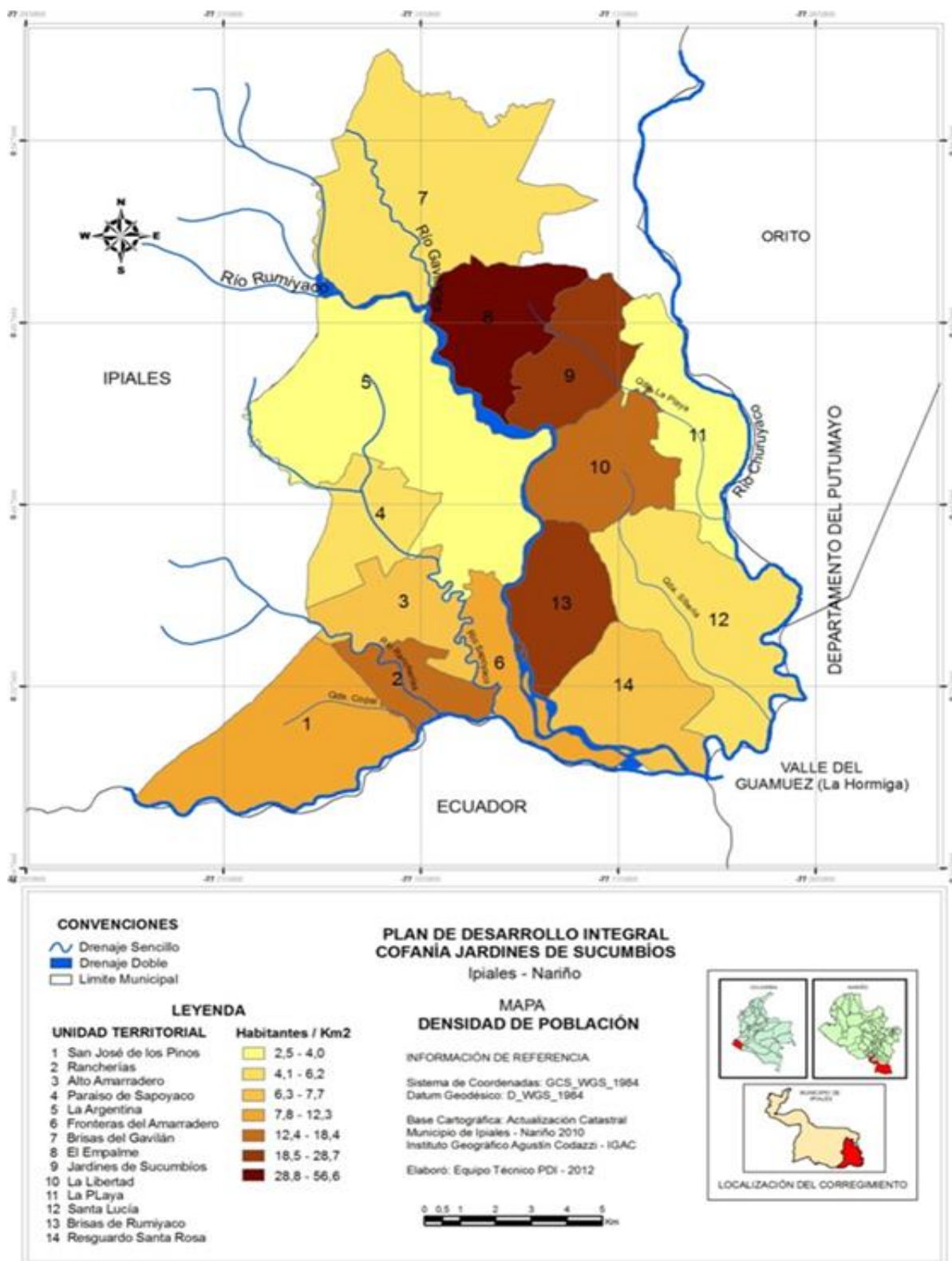


Fuente: Equipo Técnico PDI, 2012

Tomado de: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 60)

El 64% de los habitantes pertenecen a comunidades Campesinas, el 21% pertenecen a los pueblos indígenas de las etnias Pasto, Cofán, Nasa y Awá y el 15% pertenece a los Consejos Comunitarios de comunidades negras Liberación y Futuro, Nueva Esperanza y Nuevo Renacer.

Figura 3. Mapa Densidad de población.



Fuente: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 58)

1.2.2 Contexto institucional.

Actores institucionales: Gobernación de Nariño, Alcaldía de Ipiales, ECOPETROL.

Por la falta de garantías sociales y compromisos asumidos por parte del Estado para asegurar el desarrollo de la vida de los pobladores en condiciones dignas, históricamente se presentaba muy poco interés en las políticas de orden departamental y municipal. Las agendas de las comunidades se concentraban en cuestiones reivindicativas muy locales. Aunque la Ley 26 del 16 de septiembre de 1943 fijaba los límites geográficos del Departamento de Nariño e incluía el área del actual corregimiento dentro de su jurisdicción, todo el reconocimiento y la poca relación institucional de la población era con el Municipio de Orito (Putumayo), el cual, a su vez, había asumido una valiosa pero muy limitada atención a los aspectos básicos como salud y educación. Por ser este el canal de acceso de la colonización, como se mencionó anteriormente, las prácticas culturales y sociales entre el corregimiento y el Putumayo se encontraban estrechamente ligadas. Solo hasta el año 2010 se expidió una Ordenanza de la Asamblea Departamental de Nariño en la que se asumía la responsabilidad del Departamento sobre este olvidado rincón y a partir de este momento se inició un largo proceso de “apropiación administrativa” que generó bastantes traumatismos en la población, pues por ejemplo, la carga financiera de las afiliaciones en salud estaba soportada por el Putumayo, al igual que el Sistema de Matrícula escolar, y lograr a plena satisfacción este empalme no era tarea fácil.

Por esa deficiente influencia y capacidad de las entidades político-administrativas para responder con sus obligaciones, se hace evidente la distinción entre ese Estado nacional concentrado y estos restos de territorios periféricos, por lo cual, grandes empresas como ECOPETROL en este caso, al estar al interior de la región aprovechando grandes riquezas naturales, en contacto directo con las comunidades, recibe la presión popular generada por el abandono estatal y tiene que asumir un rol asistencial que permita resolver algunas necesidades inmediatas.

Se convierte transitoriamente en la representación del Estado, de la institucionalidad.

Por lo anterior, es posible plantear que en la historia del corregimiento, esta relación entre las comunidades con la empresa ha sido una de las más tensas y conflictivas. Es necesario mencionar que las dificultades en la relación de las comunidades con ECOPETROL, no se limita solo a que es la representación del Estado (asistencialista) en el corregimiento, sino que pasa por las condiciones sociales y militares que la actividad petrolera ha impuesto en el territorio.

Después de algunos años de producción hidrocarburífera, las condiciones de guerra y los consecuentes ataques a la infraestructura instalada en la región, llevaron a la suspensión de las actividades petroleras, pero en el año 2009 estas se reiniciarían con la instalación en el centro poblado de la vereda El Empalme de un Batallón militar que tendría la función específica de proteger la producción petrolera de la Batería Sucumbíos. Sin embargo, como ha quedado registrado en entrevistas y testimonios recopilados durante la formulación del Plan de Desarrollo Integral, este acontecimiento cambió para siempre la dinámica de las comunidades en sus territorios, trayendo una relativa tranquilidad para la empresa, pero zozobra permanente para la población que ahora tiene que estar alerta para no quedar en medio de una confrontación bélica. De igual manera, se han presentado graves denuncias por la violación al Derecho Internacional de los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, por ejemplo: ocupación de bienes civiles protegidos, persecución a líderes y a organizaciones de las comunidades, acceso carnal violento a persona en situación de discapacidad por parte de efectivos de la fuerza pública, detenciones masivas y asesinato de integrantes de las comunidades acusados de apoyar grupos ilegales, entre otros. (Pinto & Gisbert, 2014)

En lo que respecta a la Alcaldía Municipal de Ipiales se ha presentado una relación más fluida o tranquila entre esta y las comunidades, pues a partir del reconocimiento del corregimiento como parte de su jurisdicción, se han adelantado

una importante cantidad de procesos administrativos que han contado con el apoyo de la Administración municipal. Así mismo, se han establecido los canales institucionales de comunicación y se han comenzado a realizar algunas inversiones presupuestales prioritarias.

Con la Gobernación de Nariño se presenta una situación similar, de disposición y respeto para articular las dinámicas del corregimiento a la estructura Departamental y municipal. Sin embargo, existe una particularidad que se debe tener en cuenta para comprender las relaciones de poder que se establecen en este escenario: hasta el año 2011, el corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos era la única región de Nariño que producía petróleo en grandes cantidades, lo que significó según el Departamento Nacional de Planeación, un importantísimo ingreso por Regalías de \$210.569 millones en 2011 y \$309.153 millones en 2012, además de la cooperación de ECOPETROL para el financiamiento de algunas obras de infraestructura y/o de intervención social.

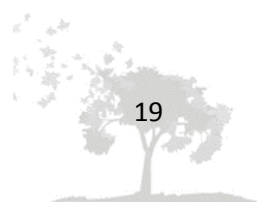
Sujetos organizativos: Juntas de Acción Comunal, Consejos Comunitarios de comunidades negras, Cabildos indígenas y Fundación El Progreso.

En el proceso de colonización del corregimiento se presentan desde sus inicios dinámicas altamente colectivas y colaborativas como en la mayoría de colonizaciones que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, esta colonización -que podríamos caracterizar como espontánea-, estaba encaminada específicamente a resolver necesidades muy puntuales de las familias que llegaban, por lo que la cuestión político-organizativa ocupó un lugar secundario. El elemento político-organizativo fue preponderante por ejemplo, en algunas colonizaciones impulsadas por organizaciones de izquierda como el Partido Comunista o incluso aquellas promovidas por la insurgencia, llamadas por algunos teóricos “colonizaciones armadas”, que sí albergaban banderas de lucha y consignas con claros postulados políticos contrarios a las políticas oficiales. Ver: (Molano, 1987)

De esta manera, las primeras Juntas de Acción Comunal (JAC) en el corregimiento se encargaron de tareas administrativas a escala local, como el funcionamiento de una escuela, abrir y limpiar trochas y caminos de la vereda, o administrar y asignar los turnos que ofrecía la empresa petrolera para los habitantes de la región.

Solo fue hasta la década de los 90 que las JAC del corregimiento comenzaron a cualificarse en términos políticos y a desarrollar nuevas dinámicas de mayor alcance e incidencia política, gracias a la articulación con otras organizaciones de la región y el surgimiento de nuevos liderazgos. Un factor que impulsó a las JAC a movilizarse y sumarse a otros procesos organizativos de mayor escala fue la dura política de erradicación y fumigación de cultivos de uso ilícito sin ningún plan de sustitución, lo que ponía en riesgo la permanencia en el territorio y la vida misma de las comunidades, que se habían visto avocadas a insertarse en esta compleja economía por la falta de garantías sociales y económicas. De esta manera se avanzó desde las organizaciones veredales campesinas hasta que en el año 2003 se creó la Fundación El Progreso, la cual se describe más adelante.

En el caso de los pueblos indígenas del corregimiento, el primer referente organizativo es el Cabildo Nasa Uh, creado en el año 1997 por un grupo de familias dispersas de las comunidades Nasa, Pastos y Awá. Este espacio permitió en primer lugar su reconocimiento político como indígenas y posteriormente, la recuperación de los elementos identitarios como etnias, creando así los respectivos cabildos Pastos Rumiaco e Ishu Awá. Paralelamente el pueblo Cofán crea los cabildos de Santa Rosa de Sucumbíos y Ukumari Kankhe, resaltando que para el año 2000, ambos ya tenían Resguardos asignados oficialmente. Los cuatro pueblos (Cofán, Nasa, Awá y Pastos) extienden sus redes de apoyo y coordinación gracias a su articulación con las plataformas regionales y nacionales de cada pueblo. Este proceso de diálogo e intercambio de saberes y consolidación organizativa permitió la recuperación de prácticas, usos y costumbres propios, que estaban perdiéndose

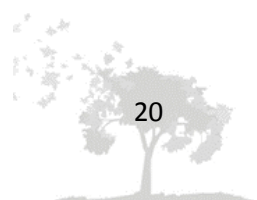


progresivamente, de tal forma que en la actualidad se cuenta con 4 lenguas vivas entre las comunidades del corregimiento.

Para el caso de las comunidades negras, su construcción y definición como sujetos históricos colectivos ha sido gracias al papel desempeñado por la Fundación El Progreso, la cual ha promovido espacios de formación e intercambio cultural para la reidentificación de los pueblos afrodescendientes. Con todo un proceso local que también se ha nutrido de otras experiencias regionales, se han conformado los Consejos comunitarios de comunidades negras Liberación y futuro, Nueva Esperanza y Nuevo Renacer en tres veredas que iniciaron su estructuración como Juntas de Acción Comunal, pero que poco a poco se fueron caracterizando y adquiriendo una dinámica de identidad y recuperación de prácticas y valores.

Es necesario resaltar y reconocer que a pesar de la autonomía que cada comunidad tiene para organizarse de acuerdo a su identidad cultural, usos y costumbres, todas estas comunidades confluyen en la **Fundación El Progreso** en un ejercicio ejemplar de unidad y ha sido esta la herramienta organizativa que ha permitido concentrar los esfuerzos y proponer alternativas y soluciones frente a las graves situaciones sociales, políticas y económicas que se presentan en este territorio. (Fundación El Progreso, 2012, pág. 64)

Por todo lo anterior, reconociéndola como escenario de autogobierno, de coordinación y articulación, símbolo de unidad de los pueblos y motor para transitar colectivamente hacia el Buen Vivir y la Vida Digna, la FUNDACIÓN EL PROGRESO merece una especial mención en este acápite, pues es la síntesis de todos los esfuerzos y procesos organizativos llevados a cabo en el territorio del corregimiento. Pero así mismo, la Fundación ha venido articulándose y estrechando lazos de unidad con otros procesos organizativos de orden regional como la Mesa Departamental de Organizaciones Sociales Campesinas del Putumayo y a nivel nacional, afiliada a la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria FENSUAGRO – CUT y a la Coordinación Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares CONAP.



1.2.3 Proyecto de intervención: “Proyecto para la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos”.

Partiendo de las difíciles circunstancias en las que se encuentra el corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos como resultado de décadas de abandono estatal, donde la marginalidad social y la exclusión política han impedido la participación de la población en el diseño y la implementación de planes y políticas que viabilicen la solución a las problemáticas y permitan brindar mejores condiciones de vida para las próximas generaciones, todas las comunidades del corregimiento, reunidas en las 10 Juntas de Acción Comunal, 3 Consejos comunitarios de comunidades negras y 5 Cabildos indígenas de 4 etnias, coordinadas y articuladas en la Fundación El Progreso, decidieron darse a la tarea de construir una herramienta de planificación alternativa para la gestión integral del territorio, que fuera económicamente viable, socialmente justa, respetuosa con el medio ambiente, políticamente participativa e incluyente y radicalmente democrática. Es un ejercicio que pretende demostrar que las comunidades organizadas, desde su diversidad y su cosmovisión, con sueños y aspiraciones comunes, sí pueden planificar y administrar sus territorios, así como potenciar el desarrollo integral del ser humano en estrecha y armónica relación con el medio natural que se habita.

Si bien se reconoce que existe un marco normativo que establece y determina los criterios, parámetros y metodologías de la Planificación institucional, también se debe reconocer el derecho legítimo que tienen las comunidades, habitantes de estos territorios abandonados por el “país central”, donde no alcanza a llegar el abrigo de la juridicidad “desarrollista”, ni siquiera de las normas que definen quiénes ordenan, qué, cuándo y cómo ordenar, a gestar su propio orden, sus propios planes para conseguir sus objetivos colectivos superiores, articulándose a dinámicas regionales y/o nacionales no desde sus debilidades, sino desde sus fortalezas. Es el derecho legítimo a determinar su propio desarrollo, a decidir sobre su presente y futuro, a construir “desde abajo” propuestas de solución a los problemas, generados

en su mayoría por el fracaso de la Planificación oficial, esa sí, ajustada la norma, pero desligada del bienestar, la armonía, la pervivencia y comunión de todas las formas de vida en el territorio.

Es importante resaltar la madurez y el nivel de conciencia política alcanzado por las comunidades y sus organizaciones, las cuales identificaron la necesidad de ir más allá de la reivindicación subsidiaria (el arreglo de una vía, la construcción de una escuela, una caseta comunal o un puente) y fijaron como meta construir su propia política, su propia visión del futuro y los pasos para alcanzarlo. Es así como en el año 2010, producto de una profunda crisis socio económica y la agudización de la guerra en la región, las comunidades se lanzaron una vez más a una gran movilización social para exigirle a ECOPETROL que le devolviera a este territorio, al menos una pequeña parte de todas las ganancias que genera la explotación petrolera en la zona, pues resulta inconcebible e indignante que después de cerca de 50 años de extraer aproximadamente 300 barriles de crudo diarios, no haya agua potable, la vía de acceso al corregimiento no sea pavimentada, no exista un centro de salud en buenas condiciones, etc., etc. Lo más significativo de este proceso no fueron los días que resistieron las comunidades en la movilización, sino, que en su pliego de peticiones ya no estaba el arreglo de una vía puntual o inversión en infraestructura, el objetivo central del pliego de aquella histórica movilización era la financiación por parte de la empresa, de un proyecto para formular el Plan de Desarrollo Integral del territorio, lo que significó un salto cualitativo en el proceso pues las comunidades comprendieron que en la planificación del desarrollo a largo plazo residía la solución definitiva de muchos de los problemas cotidianos.

1.2.3.1 Conformación del Equipo Técnico

Habiendo logrado el compromiso por parte de ECOPETROL de brindar las condiciones económicas para la realización del Plan de Desarrollo Integral (PDI), la Fundación El Progreso se dio a la tarea de conformar el Equipo Técnico que se

debía encargarse del desarrollo metodológico del proyecto. La primera dificultad que se encontró fue que en el país no han habido muchas experiencias de planificación territorial desde las mismas comunidades con el enfoque establecido, por lo que era necesario partir de las experiencias y acumulados de las organizaciones regionales afines que comparten los criterios de trabajo político organizativos de la Fundación. Con los elementos anteriores, se realizó una convocatoria a un grupo de profesionales que hacen parte de tales procesos y han venido aportando desde los diferentes campos del conocimiento herramientas para fortalecer el trabajo de las organizaciones de base. Los perfiles profesionales se definieron de acuerdo a los siguientes ejes o áreas de trabajo para la formulación del PDI (Ver Tabla 2):

Tabla 2. Perfiles profesionales del Equipo técnico.

ÁREA	PERFIL
<i>Política y organización</i>	Profesional en Ciencia Política
<i>Saneamiento básico y Problemática ambiental</i>	Ingeniería Ambiental
<i>Salud, Educación e Infraestructura.</i>	Sociología
<i>Cultura</i>	Antropología
<i>Territorio y SIG</i>	Geografía
<i>Economía y producción</i>	Agroecología
<i>Comunicación popular.</i>	Comunicación Social

Fuente: Elaboración propia.

Este equipo técnico tenía que contar no solo con los conocimientos específicos de cada área, sino además, tener amplia experiencia en el trabajo político organizativo con comunidades campesinas. Un equipo que estuviera siempre dispuesto a emprender una construcción colectiva, aprender de las vivencias cotidianas de las comunidades y sus formas de relacionarse entre sí y con el territorio. El Equipo Técnico sería sobre todo un apoyo para que las comunidades mismas, de manera organizada identificaran sus dificultades y fortalezas, reconocieran sus falencias, construyeran sus propuestas, plasmaran sus sueños, definieran los escenarios futuros a los que aspiran.



1.2.3.2 Estructura metodológica del proyecto.

Conformado el Equipo Técnico y con los elementos generales propuestos por la Fundación El Progreso en representación del interés colectivo de las comunidades, se realizó un intercambio de opiniones, ideas y propuestas para construir un esquema metodológico que cumpliera con los limitados tiempos fijados por la entidad financiadora que eran 8 meses, pero además, que garantizara la satisfacción de los objetivos y las esperanzas puestas en este proceso.

El objetivo general definido en el acuerdo firmado entre las comunidades representadas por la Fundación El Progreso y ECOPETROL como agente financiador a través de su Fundación del Alto Magdalena, quedó así:

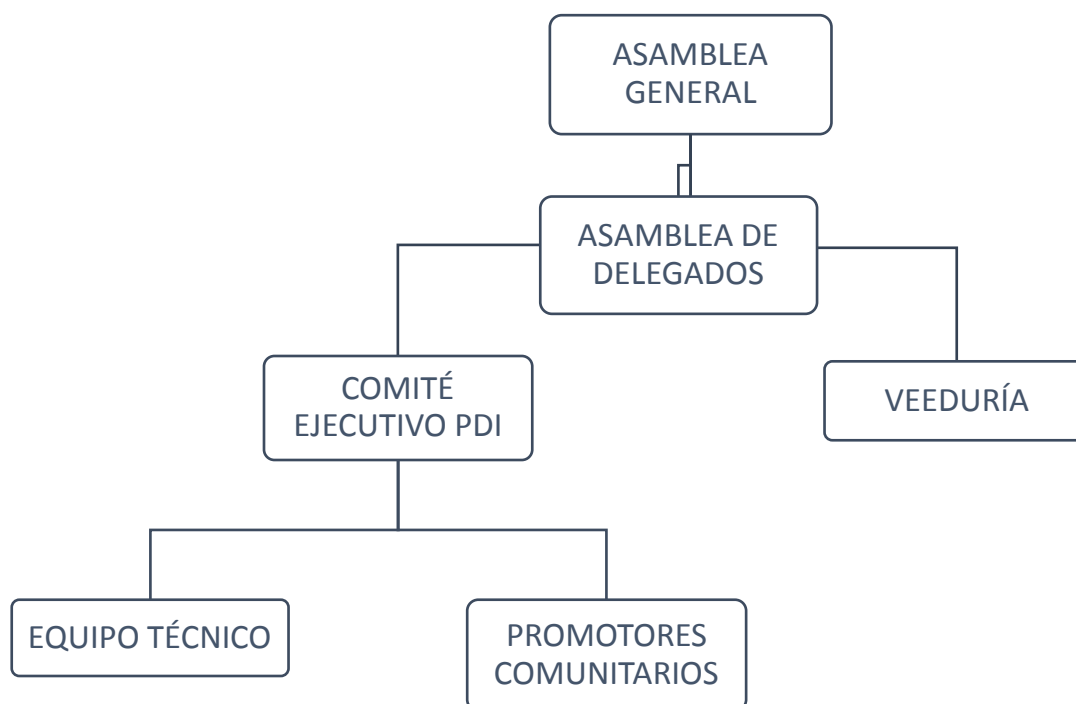
Formular un plan de desarrollo integral –PDI, que se convierta en una herramienta de planeamiento y gestión territorial, donde este plasmada la visión de desarrollo de las comunidades del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos. El objetivo principal de dicho plan es alcanzar para la comunidad un estado de bienestar en lo político, social, económico, ambiental y cultural, que permita el mejoramiento progresivo de la calidad de la vida y una inserción real en la economía regional y nacional.

Ahora bien, como se buscaba realizar un proceso de planificación territorial riguroso, sistemático, con altos niveles técnicos, pero agenciado por las comunidades y no por la institucionalidad, la primer tarea del equipo técnico antes de trasladarse a terreno fue realizar una profunda pesquisa para conocer otras experiencias, propuestas o investigaciones que pudieran servir como insumo para construir el plan de trabajo o marco metodológico para la formulación del PDI.

De la misma manera, se identificó la necesidad de conformar una estructura organizativa para que todas las comunidades hicieran parte activa del desarrollo de las diferentes etapas de la formulación del Plan y ejercieran el control sobre el plan de trabajo presentado. Comprendiendo que la formulación de este Plan de Desarrollo Integral -que era una apuesta tan ambiciosa de las comunidades-, no era

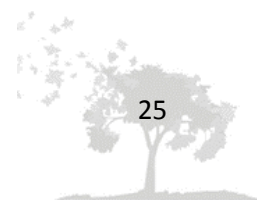
tarea solo del Equipo Técnico, se conformó la siguiente estructura del PDI (Figura 4) con la participación de cada una de las comunidades:

Figura 4. Estructura organizativa del PDI.



Fuente: Elaboración propia.

- **Asamblea General:** 700 personas (40 por comunidad) reunidas 3 veces durante el proceso.
- **Asamblea de delegados:** 59 personas (3 por comunidad + 2 estudiantes + 1 profesor + Directiva Fundación El Progreso) reunidas entre asamblea y asamblea.
- **Comité Ejecutivo PDI:** 7 personas + directiva de Fundación El Progreso, reunidas permanentemente.
- **Veeduría:** 3 personas de la comunidad elegidas entre la Asamblea de Delegados.
- **Promotores comunitarios:** 17 promotores (1 por comunidad) responsables de la coordinar la logística en cada comunidad.
- **Equipo Técnico:** 6 profesionales de apoyo.

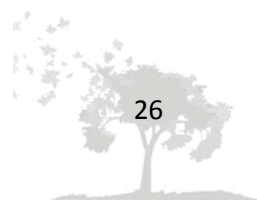
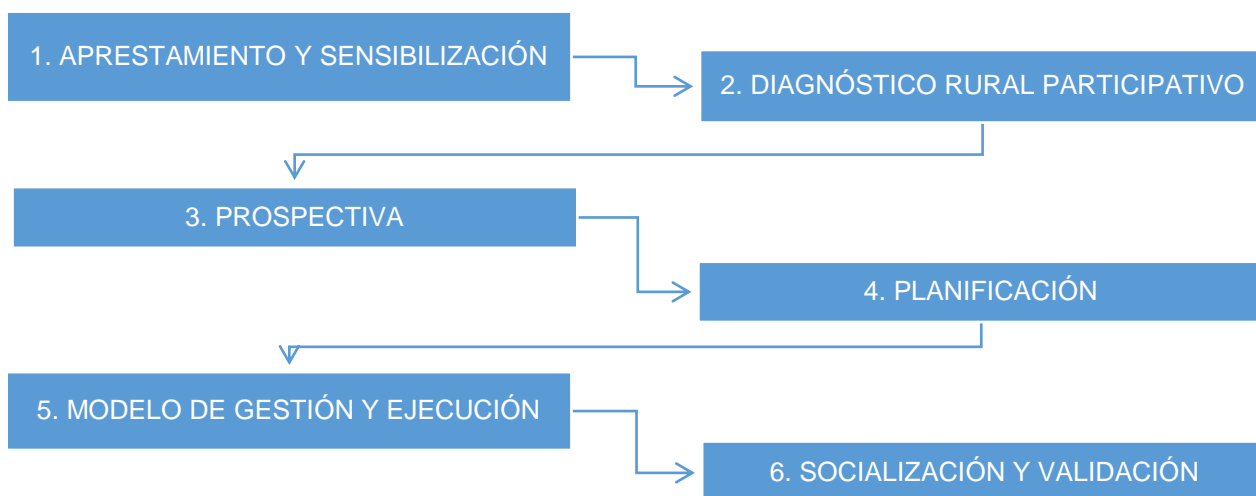


Esta propuesta organizativa para el desarrollo del PDI, sirvió para posicionar y demostrar la capacidad de autogobierno de las comunidades y se construyó con los siguientes criterios:

- Democracia participativa o directa.
- Fiscalización comunitaria.
- Diálogo permanente de saberes.
- Prevalencia del interés colectivo sobre el particular.
- Compromiso y responsabilidad colectiva.

Diseñada la propuesta metodológica (Ver Figura 5) por parte del Equipo Técnico, se presentó a la Junta Directiva de la Fundación El Progreso y a la Asamblea de directivos de todas las comunidades (presidentes de las 10 JAC, presidentes de los 3 Consejos comunitarios y Gobernadores de los 5 cabildos indígenas), quienes hicieron algunos ajustes y sugerencias que fueron debidamente atendidos.

Figura 5. Estructura metodológica para la formulación del PDI.



1.2.3.3. Fases del proyecto

a. Aprestamiento y Sensibilización.

Esta fase tenía por objetivo generar las condiciones óptimas para el desarrollo de cada uno de los momentos del proyecto, vinculando y sensibilizando a las comunidades en la importancia de su participación activa y permanente. Fue la oportunidad para presentar en detalle la propuesta del plan de trabajo para la formulación del PDI, las funciones de todos los participantes en el proceso, así como los resultados esperados y ajustarla con los diferentes aportes de los actores que se involucrarían. También fue el periodo de discusión interna en las comunidades para definir la distribución de las responsabilidades directivas y operativas, necesarias para conformar la estructura de funcionamiento del PDI. Para el Equipo Técnico, este periodo sirvió para hacer toda la búsqueda y recolección de fuentes de información secundaria que se encontraba en diferentes ciudades, como Bogotá, Pasto, Ipiales y Mocoa.

Para iniciar, se realizó una reunión con los directivos de la Fundación El Progreso y delegados de cada una de las 17 comunidades, para presentar al Equipo Técnico y la propuesta inicial para la formulación del PDI. Así mismo, se acordó un cronograma de esta etapa para realizar visitas de presentación a las comunidades y que concluyó en la realización de la primera Asamblea General del proyecto, con una masiva participación de delegados y delegadas que asistieron con muchas expectativas sobre lo que sería aquel proceso del que tanto se estaba hablando en el corregimiento.

Igualmente, en esta fase se recopiló gran parte de la poca información secundaria identificada previamente y que se encontraba dispersa en varias instituciones de Nariño y Putumayo. Es necesario mencionar las dificultades en este



aspecto, pues sobre el corregimiento había muy poca información actualizada o útil para la realización del Diagnóstico.

b. Diagnóstico Rural Participativo.

En esta fase “describimos nuestras particularidades y diagnosticamos los efectos del abandono estatal, el conflicto político, social y armado, el aislamiento y la marginalidad del corregimiento a la vida administrativa del departamento de Nariño (...)” (Fundación El Progreso, 2012)

Aquí se propuso elaborar un análisis del estado actual de las comunidades y el territorio, entendiendo que las iniciativas de planificación deben basarse en un conocimiento pleno y profundo de sí y de las condiciones del contexto. En este sentido, fue necesario nutrirse de la experiencia nacional e internacional sobre el tema, pues del diagnóstico que se realice depende gran parte de la prospectiva y la planificación subsiguiente. Estas metodologías de aproximación territorial desde una perspectiva participativa se han venido implementando en procesos de concertación en América Latina y el Caribe, tales como el posconflicto en Centroamérica, la reformulación de las cartas constitucionales de Ecuador, Bolivia, Venezuela o las políticas públicas progresistas en Brasil y Uruguay. De la misma manera, se cuenta con un importante acumulado aportado por experiencias locales o micro, gestionadas en algunos casos por las comunidades de base y en otros por instituciones, ONG's, centros de investigación o instituciones académicas.

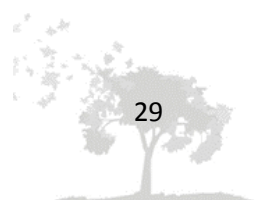
En Colombia la experiencia es más bien poca en cuanto a metodologías alternativas de Diagnóstico Rural participativo para la planificación territorial, sin embargo, las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes tienen importantes procesos que han permitido la formulación de los Planes de Vida de las comunidades indígenas y el ordenamiento de sus Resguardos, así como los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras para los afrodescendientes. En la década de 1990 apareció la figura de las Zonas de Reserva Campesinas mediante

la Ley 160 de 1994, con la cual se reconocía el derecho territorial y político de las comunidades campesinas a establecer, ordenar y gobernar su propio territorio, pero salvo 6 experiencias pilotos desarrolladas, la figura fue casi acabada y desmontada por la poca voluntad de las clases dominantes para resolver el problema agrario en el país. Solo en los últimos años se ha vuelto a agitar el debate nacional al respecto, de la mano de la reivindicación y la movilización popular por la Reforma Agraria Integral. Pese a lo anterior, se puede decir que en el país no se ha asumido de manera formal la búsqueda de nuevas metodologías de diagnóstico o conocimiento ordenado del territorio y menos aún, la construcción de nuevos paradigmas de la planificación y el desarrollo.

En este marco, *Diversidad social y Territorio* son los rieles por los que avanza este proceso de DRP, comprendiendo que al margen de otras metodologías muy válidas, se tuvieron que replantear esquemas para proponer lugares de observación alternos que sobrepasaran las lógicas segmentadas o fragmentadas, muy propias del análisis social clásico, pero que para el caso práctico no lograban revelar las interrelaciones aquí presentes.

Es así como este DRP en sus alcances, su valoración concreta y sus limitaciones, debe entenderse como ese ejercicio de aproximación colectiva a la realidad de las comunidades y su espacio, en el que el Equipo Técnico, los Promotores Comunitarios, líderes sociales y las comunidades se tejen horizontalmente para proveer una abstracción conciente de las realidades, entender en su materia y cuerpo, en su esencia y espíritu, las condiciones objetivas y subjetivas que comportan el Territorio. (Fundación El Progreso, 2012, pág. 22)

En cuanto a la ejecución del DRP, esta fase fue la más extensa y de mayores requerimientos técnicos y logísticos en la formulación del PDI pues implicó la visita en varios momentos del diagnóstico a cada una de las 17 comunidades por el Equipo técnico, (1 taller participativo de dos días; recorrido de campo de 2 días; entrevistas, diálogos de mayores y visitas puntuales en 1 día).



Por todas las particularidades del contexto donde se desarrolló el proyecto, este DRP representó varios retos adicionales en el diseño metodológico y teórico:

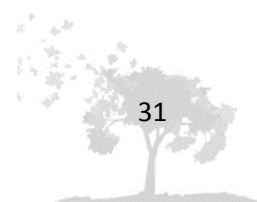
- ▶ El área biogeográfica donde se desarrolló este ejercicio corresponde al piedemonte andino amazónico, zona de tránsito entre los ecosistemas amazónicos y cordilleranos, sobre lo cual no existe una fuente documental consolidada.
- ▶ En sus pobladores se haya una gigantesca diversidad cultural representada en comunidades de campesinos y colonos de todas las regiones del país, comunidades afros en consolidación y pueblos indígenas de cuatro etnias (Awá, Cofán, Nasas, Pastos), pudiendo encontrar en el corregimiento cuatro lenguas vivas.
- ▶ Por su ubicación, es límite entre los Municipios de Ipiales, Orito y Valle del Guamuez (La Hormiga), los Departamentos de Nariño y Putumayo y además, hace parte de la frontera binacional con Ecuador.
- ▶ Es parte del borde de la Frontera Agropecuaria, productora de hoja de coca para su procesamiento en sustancias ilícitas y área de explotación petrolera.
- ▶ Es zona de guerra, lugar de grandes teatros de confrontación militar entre las fuerzas regulares del Estado Colombiano, ejércitos paramilitares y organizaciones insurgentes.

Estas condiciones tan particulares conllevaron a pensar el diagnóstico como un laboratorio de propuestas y ejercicios participativos de cara a la planificación de un territorio altamente complejo, diverso y lleno de posibilidades.

Por tal razón, en esta etapa se pusieron en práctica un conjunto de herramientas metodológicas participativas para la recolección de información primaria, con la cual se complementarían la información secundaria acopiada en la primera fase y se haría la descripción de cada comunidad, de sus medios de producción materiales y espirituales, sus intereses comunes, así como la identificación del conjunto de problemas y potencialidades que afectan, limitan o

promueven la expresión de condiciones materiales de existencia como plena garantía para habitar de forma digna y armónica el territorio. Como resultado de esta fase se tiene la producción de un documento que compila toda la información obtenida y que se presenta en dos partes: primero, la información agregada del corregimiento donde aparecen las cifras generales y las características comunes diagnosticadas y procesadas; segundo, la información detallada de cada una de las comunidades. El DRP tanto para el corregimiento como para cada comunidad ofrece una detallada descripción distribuida en los siguientes temas:

- Contexto (Configuración histórica del Territorio, Generalidades y Demografía)
- Política y organización (las organizaciones comunitarias y las relaciones organizativas)
- Economía y producción (Tenencia y Uso actual del Suelo, Caracterización de los Sistemas de Producción Local, Infraestructura Productiva y Comercial, Caracterización de la Fuerza de Trabajo)
- Educación (Infraestructura Educativa, Calidad Educativa, Educación en Adultos)
- Salud (Infraestructura en Salud, Medicina Tradicional)
- Vivienda
- Saneamiento básico (Suministro de agua para consumo, Manejo de excretas y aguas residuales, Manejo de residuos sólidos domésticos)
- Infraestructura (Vías y Puentes, Infraestructura en Servicios y Comunicaciones, Energía Eléctrica, Equipamientos Colectivos)
- Festividades y celebraciones
- Megaproyectos (La Iniciativa para la Interconexión Regional Sur Americana IIRSA, Petróleo y Minería, Los TLCs)
- Problemática ambiental (Organización y Acuerdos Comunitarios, Conservación de Cuencas Hidrográficas y Biodiversidad, Exploración y Explotación del Petróleo, Conflicto social y armado).



Algunas de las herramientas y técnicas utilizadas en los talleres de diagnóstico rural participativo y que se presentan en el documento final del PDI (Fundación El Progreso, 2012, pág. 24) fueron:

- Cartografía temática y social.

Esta potente herramienta geográfica aporta una base esencial para la planificación y el ordenamiento territorial permitiendo espacializar, visibilizar y comprender cualquier componente del territorio, sus fenómenos y relaciones, identificando patrones, causas y efectos que no se logran percibir mediante la descripción particular de cada uno de ellos. Sobre todo, el mapa como una “imagen de la realidad” permite entender los fenómenos a diferentes escalas y representar gráficamente los impactos de las decisiones de los grupos humanos sobre el espacio que ocupan. Recurriendo al conocimiento social e históricamente construido por las comunidades, se elaboraron dos mapeos comunitarios:

Figura 6. Mapa de la comunidad



El mapa de la comunidad. Cada comunidad elaboró un mapa para plasmar la dimensión socio cultural, con especial énfasis en la distribución de la población, la infraestructura de servicios y equipamientos colectivos. Se identificaron Escuelas, puesto de salud, vías, viviendas, energía eléctrica, etc. (Figura 6)

Nuestra relación en la naturaleza. Este mapa se encargó de espacializar la relación entre la comunidad y de esta con su entorno biofísico (Figura 7). De este se puede identificar, además de la información explícita brindada por la comunidad,

la percepción y relación con los bienes naturales, lo que se complementa con el primer mapa para conformar una visión más o menos general del territorio.

- El juego de la Biodiversidad

Es un ejercicio lúdico y colaborativo tomado de la pedagogía popular, proponiendo la participación colectiva de los miembros de la comunidad en

torno a situaciones hipotéticas que pueden ser amenazas u oportunidades sobre el territorio. Sobre el mapa “Nuestra relación en la naturaleza” que previamente se dibujó con la comunidad, se colocan un conjunto de fichas de flora y fauna agrícola y silvestre, que representan la proporción de cultivos y crianzas existentes. Se presentan las reglas del juego y se propone una serie de situaciones que se vislumbran como oportunidades (construcción de economías alternativas, participación en mercados, formulación de proyectos, etc.) frente a las cuales los participantes de la comunidad deben tomar decisiones, con sus respectivas consecuencias. Se finaliza con una plenaria de discusión sobre los contextos que incidieron en tales decisiones.

- Matriz agroalimentaria

Es un ejercicio que relaciona vocaciones y usos del suelo con el conjunto de alimentos para autoconsumo y/o mercadeo que produce una comunidad en los mismos. Esta herramienta propone identificar sistemas tradicionales de clasificación de suelos, asociándolos a combinaciones de colores y otros atributos como textura, olor, profundidad y capacidad de infiltración. Una vez se obtiene el sistema de

Figura 7. Mapa Nuestra relación en la naturaleza



Fuente: Equipo Técnico PDI, 2012

clasificación, se asocian los cultivos de pancoger y/o comerciales que la comunidad produce. El ejercicio permite identificar condicionantes relevantes que estimulan o limitan la producción agrícola en asocio con los patrones alimentarios de la comunidad.

- Reloj de actividades hombre – mujer (relación de género)

El reloj de actividades (Figura 8) brinda una descripción de las actividades de mujeres y hombres de cada comunidad, poniendo en evidencia la división de trabajo entre hombres y mujeres, su distribución en el tiempo, haciendo visible la dinámica de las relaciones de género, el apoyo mutuo, los esfuerzos de unos y otras, el intercambio pero también los conflictos como la carga de trabajo real de la mujer. Esta herramienta permite contribuir a la valoración del trabajo de la mujer.

Figura 8. Reloj de actividades.



Fuente: Equipo Técnico PDI, 2012

Se divide el grupo entre hombres y mujeres. Cada grupo dibuja un reloj en un papelógrafo y escribe, dibuja o representa con objetos todas las actividades que realiza en un día común y corriente desde que se levanta hasta que se acuesta. La discusión en la plenaria se dinamiza con preguntas como ¿Quién se levanta más temprano? ¿Quién se acuesta más tarde? ¿Cuántas horas del día trabajan los hombres y cuántas las mujeres?

- Matriz histórica

Es una herramienta utilizada para situar sintéticamente el pasado histórico que ha sido convertido en memoria colectiva. Esta dinámica comprende la acción colectiva en la que emerge la memoria como acto común, de autorreconocimiento

y de transmisión social para quienes no vivieron la experiencia y hacen parte de una historia. En la matriz se cruzan variables de orden demográfico, de movilidad social, de hechos significativos, de aspectos culturales o de cualquier otra naturaleza que pueden variar según el interés de quien oriente la dinámica o de la voluntad de la comunidad que hace el ejercicio de memoria histórica colectiva.

- Diagrama de Venn – La comunidad y sus relaciones

Es una herramienta construida para identificar la percepción y el nivel de afinidad que una comunidad tiene respecto a las organizaciones que la circundan o con las que interactúa, adicionalmente, si es usada periódicamente puede ayudar a una comunidad u organización a identificar colectivamente cuáles pueden ser sus posibilidades de unidad y/o alianza con organizaciones en las que encuentra intereses afines así como la movilidad de estas respecto a dichos intereses en el transcurso del tiempo. Consta de un diagrama de Venn o serie de círculos concéntricos en los que se ubica al centro la comunidad u organización que desea balancear sus niveles de relación, los demás círculos indican el nivel de proximidad a los intereses propios de ese grupo humano, definiéndole a cada uno de ellos el tipo de relación y el grado de proximidad por aspectos de orden cualitativo.

- Diagrama relacional

Es una herramienta diseñada para producir una visión integral de un fenómeno o una situación sujeta a análisis y que en apariencia está aislada o inconexa respecto de otros factores de un entorno específico, para lo cual se analizan los factores conjuntamente y se establecen causalidades, flujos e influjos. Esta herramienta ayuda a complejizar el estudio de realidades para abordar de manera más integral la búsqueda de soluciones a problemáticas comunitarias.

Inicia estableciendo un fenómeno específico para ser analizado, posteriormente se realiza una lluvia de ideas de otras situaciones o fenómenos

presentes en el contexto y se analiza cada uno de ellos buscando las razones que los generan o influyen, para desde ahí establecer relaciones causales que conecten los distintos factores con el fenómeno de interés y producir una visión de amplio espectro.

- Árbol de problemas

Es una técnica participativa que ayuda a desarrollar ideas creativas para identificar el problema y organizar la información recolectada, generando un modelo de relaciones causales que lo explica (Figura 9). El tronco del árbol es el problema central, las raíces son las causas y la copa los efectos. La lógica es que cada problema es consecuencia de los que aparecen debajo de él y a su vez, es causante de los que están encima, reflejando la interrelación entre causas y efectos. El árbol de problemas permite identificar

los niveles de influencia/dependencia de cada una de las situaciones que afectan a las comunidades o que estas las asumen como problemas, y a partir de ello, dirigir la atención a la priorización de las decisiones y pasos a seguir para resolverlos.

Figura 9. Árbol de problemas.



Fuente: Equipo Técnico PDI, 2012

- Transepto para la identificación de árboles, palmas y epífitas.

Es una técnica de observación y toma de datos de plantas para conocer un área grande de estudio a partir de una muestra. Suministra información de la estructura de la vegetación, contribuyendo a la caracterización de los ecosistemas. Los árboles, palmas y epífitas fueron ecogidas para el registro de plantas, teniendo en cuenta las características de las selvas de esta región de piedemonte amazónico.

La labor de registro fue realizada por cada uno de los promotores comunitarios en el territorio de su comunidad.

- Recorrido de campo.

El recorrido se realizó de manera transversal al Territorio para cubrir la mayor parte de zonas con diferentes usos del suelo, ecosistemas o unidades de paisaje. Se hacen anotaciones a partir de las observaciones propias y relatos de los participantes. Las rutas de los recorridos se definieron a partir de los mapas, fundamentalmente en el de “Nuestra relación en la naturaleza” sobre las áreas de interés para la comunidad así como de los problemas identificados y espacializados cartográficamente. Los recorridos los hizo el Equipo Técnico acompañado por las personas más conocedoras del territorio de cada comunidad y se invitaron jóvenes y niños (cuando era posible y seguro) para que esta actividad sirviera también como espacio para la transmisión o fortalecimiento de saberes y conocimientos tradicionales. El objetivo es localizar nuevos problemas y conocer en profundidad los problemas y potencialidades identificados previamente, así como complementar la información suministrada para la realización de los mapas. Además de ello se recolectó información como:

- Fauna y flora silvestre; Uso del suelo; Acercamiento a la geomorfología; Nacimientos y quebradas (estado actual, protección, etc.); Actividades agropecuarias; Áreas de riesgo; Áreas ecológicas (objetivo o interés, usos, condiciones, problemas, potencialidades)

- Entrevistas y diálogo de mayores

Mediante una serie de preguntas o temáticas definidas, se busca indagar por una situación, hecho u opinión de la que el entrevistado pueda dar cuenta o interese su punto de vista. En el DRP se usa para complementar información que por condiciones de distintos órdenes no fue posible ampliar en las actividades de campo



establecidas. De la misma manera, se realizaron pequeñas reuniones en algunas comunidades para conversar con los primeros habitantes del corregimiento que aún viven y aquellos que por sus experiencias de vida, cuentan con información relevante a reunir para el diagnóstico o para la memoria histórica.

Las condiciones tan particulares del corregimiento mencionadas anteriormente, implicaron labores adicionales para el Equipo técnico, sobre todo en el tema cartográfico, demográfico y ambiental, lo que generó un alargue en los tiempos establecidos inicialmente para realizar el DRP.

Para la identificación y distribución de flora, se utilizó una herramienta participativa que permite a las comunidades construir y conocer con un buen nivel de detalle, la diversidad de flora presente en su territorio. Se construyó el primer **Herbario** del corregimiento en la idea de retroalimentarlo permanentemente por los estudiantes de la Institución Educativa Rural “El Empalme”, conjuntamente con los saberes y conocimientos tradicionales sobre botánica, aplicados a la medicina, las artesanías o el consumo. Este Herbario consiste en la colección de la flora de una región partiendo de la premisa de que cualquier especie vegetal tiene una importancia o valor de uso percibido, que es el resultado de la interacción entre un grupo social y su hábitat. Este ejercicio propone indagar patrones espaciales de diversidad biológica-agrícola y lingüística en correlación con la distribución de las comunidades y sus formas de manejo de la naturaleza y se realizó en tres fases contando con el apoyo y compromiso de los 17 promotores comunitarios para su ejecución: i) Taller de inducción a técnicas de muestreo y colección de muestras botánicas, ii) Fase de colección en campo, y iii) Taller de socialización, identificación y montaje de muestras botánicas.

Por la deficiente información secundaria encontrada para resolver necesidades técnicas sobre el corregimiento, fue necesario plantear la realización de una **Encuesta de hogares por casa de habitación**, asumiendo la carga adicional que esto representaría para toda la estructura operativa del PDI (diseño

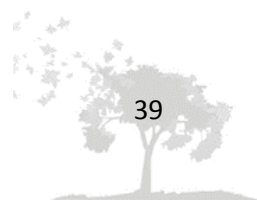
de la encuesta, diagramación de bases de datos, preparación y capacitación del personal encuestador, correcciones de campo, procesamiento y análisis de la información), sin embargo, era un proceso determinante para poder elaborar un diagnóstico lo suficientemente sólido y coherente con las realidades del corregimiento, para formular la planificación de las siguientes etapas.

Esta encuesta se construyó para aproximarse de manera mucho más específica a la vida de los habitantes del corregimiento y sus dinámicas en el territorio. Se tomó como unidad de análisis la casa de habitación familiar pues no era posible por diversas limitaciones, realizar un censo de población. Este ejercicio permitió identificar las prácticas y condiciones que configuran la vida social en cada una de las comunidades, así como reunir información demográfica básica para la planificación.

En la encuesta del DRP se abordaron los siguientes temas: Demografía, datos socioculturales del grupo familiar, datos económico-productivos, condiciones de la vivienda, y saneamiento ambiental. A pesar del esfuerzo colectivo del Equipo técnico para ajustar y precisar la encuesta y capacitar adecuadamente al personal encuestador, se presentaron algunos inconvenientes en campo que generaron un subregistro, el cual no alcanza a distorsionar considerablemente los datos finales.

De acuerdo con el documento final del PDI (Fundación El Progreso, 2012, pág. 33), las dificultades más relevantes en la aplicación de la encuesta fueron:

- ▶ Dificultades de registro en campo no lograron determinar con exactitud información sobre áreas por usos del suelo.
- ▶ La alta movilidad social produjo distorsiones para el análisis de datos en la Caracterización de la Fuerza de Trabajo.
- ▶ Familias con filiación socio-cultural que poseen su casa de habitación en espacios geográficos ocupados mayoritariamente por otras comunidades



como el caso de las veredas El Empalme, Jardines de Sucumbíos, Brisas del Gavilán y la comunidades indígenas Awá, Nasa y Pastos.

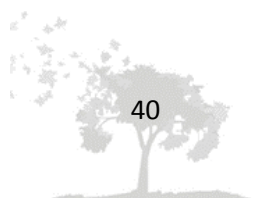
- ▶ La encuesta no se realizó entre las familias Cofán ya que esta comunidad venía de un ejercicio similar previo para la actualización de información en el diagnóstico de su Plan de Salvaguarda y sus autoridades suministraron datos ya agregados, sin embargo, el ejercicio por ellos adelantado no contemplaba las mismas variables que la Encuesta del PDI.
- ▶ Cerca del 2% de familias no presentaron la encuesta por diversas razones.

Después de aplicar todas estas herramientas participativas, se procedió a organizar, sistematizar y analizar la información cualitativa y cuantitativa primaria recopilada para producir el diagnóstico.

Esta fase culminó en la segunda Asamblea General del PDI con la participación de más de 700 delegados y delegadas de las comunidades, a quienes se presentaron los principales hallazgos en cada uno de los aspectos analizados y validaron el documento de Diagnóstico Rural Participativo.

c. Prospectiva

Esta fase consistió en la formulación de la Estrategia de Desarrollo para el corregimiento y las comunidades allí presentes. Esta fase se realiza partiendo del análisis colectivo de tres escenarios distintos: ideal, tendencial y potencial, bajo los cuales se identificaron las potencialidades del territorio y de las comunidades, teniendo como base el DRP realizado en la etapa anterior, y frente a las cuales desde la unidad y la organización comunitaria pueden garantizar la construcción del Buen Vivir para todos y todas. Así mismo, se orientó a la formulación y priorización colectiva de líneas guía que delimitaran la matriz de planes, programas y proyectos del PDI.



Para lo anterior, se trabajaron talleres o jornadas con enfoque diferencial para garantizar la incorporación de las diferentes miradas sobre el presente y futuro. En primer lugar, se distribuyeron las 10 comunidades campesinas en dos grupos, de acuerdo a las mayores similitudes históricas, geográficas, sociales y culturales. De la misma manera, se realizó otro taller con los tres Consejos Comunitarios de comunidades negras. Con las comunidades indígenas se realizaron jornadas por separado para conocer y articular las propuestas ya elaboradas desde sus propios instrumentos de planificación como los Planes de Vida y los Planes de Salvaguarda.

Estos talleres de Prospectiva, como ya se mencionó, tuvieron tres momentos: la construcción de escenarios futuros (ideal, tendencial y potencial); la construcción de la Estrategia de Desarrollo de acuerdo a sus particularidades; y a partir de ambos, se hizo la formulación preliminar de los perfiles de proyectos considerados como prioritarios en cada grupo.

d. Planificación y Modelo de Gestión.

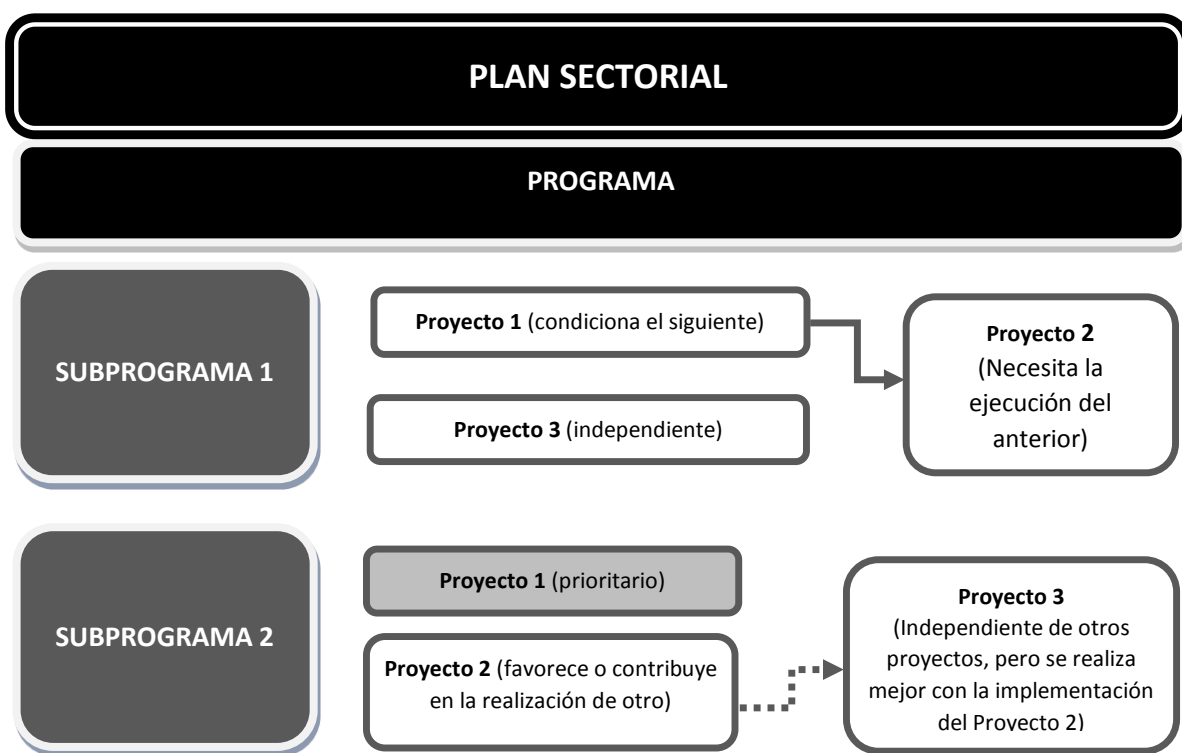
Después de tener construida la Estrategia de Desarrollo, en la que se identificó el planteamiento alternativo del Buen Vivir, como fin último de los esfuerzos por planificar y ordenar el territorio, se dio paso a la fase de construcción de la matriz de Planes sectoriales, Programas y Proyectos, la cual debía recoger todos los insumos obtenidos en las fases anteriores, para consolidar una propuesta ordenada, sistemática y coherente para el territorio.

Aquí se consignan de forma específica los proyectos que las comunidades pretenden adelantar en el territorio para alcanzar su objetivo último. Está organizado en una serie de Planes sectoriales a la manera de bloques temáticos generales, divididos a su vez en Programas y si es el caso Subprogramas que ordenan de manera detallada el tipo de intervención a realizar en el corregimiento. En conclusión, el conjunto de planes sectoriales del PDI lo integran programas y subprogramas que se complementan y contemplan la ejecución de proyectos en el

corto, mediano y largo plazo de acuerdo a las relaciones de prioridad, temporalidad, dependencia y/o favorabilidad que se pueden establecen entre estos, lo cual permite vincular proyectos incluso entre planes sectoriales. (Ver Anexo 1)

Para facilitar la comprensión de las relaciones que pueden darse entre proyecto y programas, se diseñó un tipo de cuadro con convenciones que indica precisamente si cada programa depende o favorece al cumplimiento de otros. A continuación se muestra con la Figura 10, un ejemplo de la metodología utilizada:

Figura 10. Convenciones del diagrama de priorización y ejecución de proyectos.



Fuente: Equipo Técnico PDI, 2012

Tomado de: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 342)

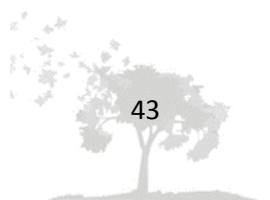
- **Proyectos prioritarios:** Aquellos proyectos cuyo cuadro tiene relleno con color y se sugiere su ejecución en el **corto plazo**.
- **Proyectos no prioritarios:** Aquellos proyectos cuyo cuadro no tiene relleno con color y se sugiere su ejecución en el **mediano a largo plazo**.

- **Proyectos que condicionan:** Se presentan proyectos que condicionan la ejecución de otro(s), para ello están **conectados con flechas de línea continua**, es decir, la ejecución de uno es posible con la ejecución de otro.
- **Proyectos que favorecen:** Se presentan proyectos que favorecen la ejecución de otro(s), para ello están **conectados con flechas de línea punteada**, las cuales sugieren un orden cronológico para su implementación, pero no es una condición necesaria. Por ello, los proyectos pueden realizarse sin seguir el orden propuesto a pesar de la recomendación.

Al tener elaborada la matriz de planificación se realizó un taller de capacitación sobre Modelo de Gestión y Ejecución para proveer de herramientas técnicas y conocimientos a las comunidades y sus organizaciones para materializar tales proyectos, identificando a qué entidades públicas o privadas les corresponde asumir la participación y financiamiento de los diferentes proyectos según su carácter.

Con la elaboración de la matriz integral de Planes, Programas y Proyectos del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, se culminó en la tercera gran Asamblea General de presentación del PDI y clausura del proceso de formulación del mismo. En este escenario, participaron delegados invitados de la Alcaldía Municipal de Ipiales y la Gobernación de Nariño. Así mismo, se invitaron delegaciones de comunidades cercanas al corregimiento y de organizaciones sociales y populares que han articulado y coordinado la lucha y la resistencia en la defensa del territorio.

En esta Asamblea General se aprobaron los diferentes procesos, prácticas y metodologías utilizadas a lo largo de la ejecución del proyecto, dando legitimidad a los resultados plasmados en el documento del Plan de Desarrollo Integral 2012 “*Construyendo trochas, acortando trechos. Desde la Diversidad y el Territorio forjando el futuro*”.



CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO



A la memoria de “don Floro” Carabalí. QEPD.
Viejo querido y sabio que con amor y compromiso
nos compartió sus vivencias, sus luchas
y sus esperanzas de un mejor mañana.
¡HASTA SIEMPRE!



2.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

2.1.1. Desarrollo

Es necesario señalar como punto de partida que el concepto de Desarrollo no tiene una definición unívoca o aceptada universalmente, por el contrario, es polisémico, es dinámico y está determinado por la interpretación y los intereses de quien/quienes lo analizan o implementan para diseñar escenarios prospectivos en contextos particulares.

...el significado de desarrollo es ambiguo y polisémico, dinámico y polémico; como cualquier otro concepto es una construcción social e histórica. Ello quiere decir que es producto de la imaginación de unos y otros, una imaginación que siempre es resultado de una historia social, cultural y material. Considerar el desarrollo como una construcción social e histórica es reconocer que es un producto contingente y, por lo tanto, puede ser modificado. (Gimeno & Monreal, 1999, pág. 17)

La construcción del significado o la acepción de este concepto está íntimamente ligada al contexto en el cual los seres humanos construyen su conciencia política. La historia de la evolución humana no es otra cosa que la historia de las luchas de los pueblos para transformar las condiciones que los oprimen. Marx (1852) lo define así: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.”

Evolución histórica del concepto de Desarrollo.

De acuerdo con (Esteve, 2009), el concepto de Desarrollo, como entelequia utilizada para referirse al progreso de un grupo social o al logro de las “condiciones ideales de vida”, fue acuñado en la posesión del presidente Harry Truman en 1949, momento en el que los Estados Unidos se erigía como la gran potencia capitalista, después de la Segunda Guerra Mundial y el estrepitoso colapso del colonialismo europeo. Fue el inicio de una “nueva era” global en la que las políticas de los países

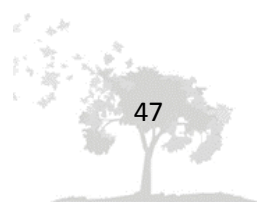
debían concentrarse en la superación de una condición indeseada, de una carencia de “condiciones ideales de vida”, de la denominación de Subdesarrollado, y por tanto, ese concepto de Desarrollo, abstracto pero que indicaba algo positivo, que aparecía como mejoría de los males materiales, sociales y culturales de la sociedad, se convirtió en un fin casi sagrado con el que nadie podía estar en desacuerdo. De esta manera, los “subdesarrollados” aceptaron inocentemente dejar de lado sus proyectos culturales que habían alimentado a lo largo de su historia, para perseguir desenfrenadamente ese nuevo sueño artificial del Desarrollo, esa promesa de salvación basada en la sobreestimación de lo económico como fuente de bienestar y/o progreso. Para ello, era necesario permitir que quienes conocían y representaban el Desarrollo, guiaran las políticas nacionales hacia ese horizonte, pagando por ello el costo que fuere necesario. De manera muy precisa, el profesor Boris Salazar detalla los elementos que encontró una de las primeras misiones de expertos internacionales que comenzó a delinear la economía nacional para promover el Desarrollo del país:

Cuando Lauchlin Currie llegó a Colombia por primera vez en 1949, como jefe de la primera misión del Banco Mundial a un país en desarrollo, Colombia estaba fuera del mundo, debatiéndose entre las ruinas dejadas por el asesinato de Gaitán, los miles de muertos de la violencia clásica [...] En su primer recorrido por Colombia, Currie se encontró con una fiesta para los ojos de un asesor internacional: "pobreza generalizada en medio de una gran riqueza de recursos naturales (...) bajo nivel de la administración pública y (...) falta de respeto por la ley" (Sandilands, op. cit., 164, LC, de ahora en adelante). Cincuenta y tres años más tarde el diagnóstico podría ser el mismo (...) Ni la pobreza generalizada ni la desigualdad ni el bajo nivel de la administración pública ni la baja productividad agrícola ni la falta de respeto por la ley han desaparecido. (SALAZAR, 2003)

Todo este rediseño de los países del Tercer mundo o los “subdesarrollados” estaba motivado, no por el altruismo de los Estados Unidos, sino por su necesidad imperante de garantizar unas condiciones de dominación global para imponerse como la principal potencia económica y política en un contexto convulsionado por fuertes tensiones y disputas, donde Europa y la Unión Soviética habían pagado el costo más alto en la Segunda Guerra mundial. En La Carta del Atlántico, firmada en

1941 entre Estados Unidos e Inglaterra, se establece la urgencia de adelantar medidas y planes integrales que conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida de los países subdesarrollados, para evitar conflictos internos que podrían ser caldo de cultivo para las ideas comunistas que desestabilizarían la dinámica comercial imperante. Posteriormente, con los Acuerdos de Bretton Woods en 1944, se crean organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los cuales se encargarán en adelante, no solo de financiar mediante préstamos de largo plazo las políticas de Desarrollo de los países del Tercer mundo, sino de diseñar y dirigir las mismas políticas de esos países para garantizar el fortalecimiento y la articulación de sus economías en el mercado global. Lo que subyace entonces, no es una idea espontánea, no son propuestas aisladas ni mucho menos arbitrarias, al contrario, se evidencia claramente la existencia de una ideología dominante, un sistema integral, con intereses, objetivos y estrategias. A partir de estas disposiciones, se realizaron en Colombia durante la década de los años 50, cuatro misiones de expertos internacionales (Currie -1950, CEPAL -1954, Lebrecht -1955 y CEPAL -1958) encargadas de instalar en el país una sólida estructura desarrollista que iba desde las transformaciones concretas en la economía doméstica (mecanización de la producción agrícola, ferrocarriles, electrificación, infraestructura vial, fomento a la explotación de hidrocarburos, puertos comerciales), hasta la profesionalización y el adiestramiento técnico de las élites locales, para la administración de tales transformaciones en sintonía con los lineamientos establecidos desde Estados Unidos.

Con esta nueva reconfiguración del mapa mundial, gran parte de las luchas de liberación nacional sucumbieron ante las promesas del presidente Truman y el eufemismo del Desarrollo, cuando se afirmaba que el viejo imperialismo ya no tenía cabida en los planes del nuevo orden mundial. Lo que se ocultaba en realidad, detrás del *American Way of life*, de ese sueño americano creado por Hollywood, era una nueva forma de dominación, que ya no se limitaba a la ocupación colonial y al control militar de la población, sino que se hacía más extensiva, más integral, solo que ahora, contaba con la aprobación de los dominados.



El proceso de descolonización que siguió a la Segunda Guerra Mundial se acompañó de forma generalizada de la adopción en los países emergentes de políticas nacionales para salir del subdesarrollo que reproducían la dependencia de las antiguas colonias de la ayuda extranjera. (...) Se consolidó así un camino de una sola vía que hizo del desarrollo una institución universal. (Gimeno & Monreal, 1999, págs. 6 - 7)

Con base en las orientaciones de los organismos capitalistas para transitar hacia el Desarrollo, la prioridad fue el crecimiento económico, la técnica para la generación de riquezas, la efectividad y eficiencia en la administración pública, el predominio economicista, eliminando con este enfoque los aspectos humanos, sociales, culturales y ambientales de las agendas prioritarias de los Estados. El costo que debieron pagar los países del Tercer mundo que se sometieron a las reglas de la “Aldea Global” fue la destrucción de sus culturas propias, de sus saberes, la expropiación de sus riquezas naturales, y peor aún, la pauperización de las condiciones de vida de las inmensas mayorías proletarias como consecuencia de las relaciones sociales de producción capitalista impuestas².

2.1.1.1 Disputas por el Desarrollo.

La evolución del concepto de Desarrollo, ajustado por la clase dominante periódicamente según los cambios ocurridos en el mundo, pretende superar y estabilizar las crisis generadas por sus propias contradicciones. Esa mutación conceptual, que no desiste de su ideología como cuerpo axiomático, sino que varía sólo en sus formas y discursos, busca mantener la vigencia de un orden social y un modelo económico, impuesto desde hace décadas, basado en la dominación, en

² Capital vs. Trabajo. La principal contradicción del Capitalismo se da entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de acumulación del plusvalor producido por los trabajadores. Ahora, el trabajador asalariado es dueño sólo de su Fuerza de trabajo, que tiene que vender en el mercado para poder vivir. El dueño de los medios de producción paga un salario a cambio de la fuerza de trabajo del obrero, más no, por el valor real de las mercancías producidas y vendidas de acuerdo a las leyes de la oferta y la demanda. De esta manera, el capitalista se apropia de la ganancia generada por el obrero, para quien queda solo lo justo para subsistir y reproducir su fuerza de trabajo. (Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, 1844)

nuevas –viejas- formas de colonialismo, desconociendo los resultados de su aplicación en la vida de millones de seres humanos.

En los años 80 ya se podía medir el fracaso de las promesas de Truman, ofrecidas hacía 30 años en su discurso de posesión, pues al contrario de reducir la brecha entre los países “ricos” y “pobres”, gracias al Desarrollo las potencias occidentales pasaron a ser 46 veces más ricas que los países “subdesarrollados” (Esteve, 2009). Esta situación, que para algunos países significó frustración por ver alejarse el “sueño americano”, para otros fue la oportunidad de reflexionar sobre las decisiones tomadas y las consecuencias de esas decisiones. Se comenzó a generar en muchos sectores de la sociedad de los países de la periferia un pensamiento crítico frente al -hasta entonces sagrado- concepto de Desarrollo, por el que habían sacrificado tanto a cambio de nada. Gracias a ello, comenzaron a aparecer propuestas diferentes, de resistencia a la hegemonía capitalista, procesos más endógenos, más locales, que comenzaban a recuperar formas más armónicas de relacionarse entre sí y con el conjunto de elementos y seres que hacen parte del sistema tierra. Han emergido de esos procesos disidentes otros conceptos para imaginarse el devenir de la sociedad, el avance que no es lineal y por tanto, no está predeterminado indefectiblemente. Conceptos que reavivan la posibilidad de transformar las condiciones de vida, el *statu quo*, sin la necesidad del suicidio de los humildes para el beneficio del crecimiento económico.

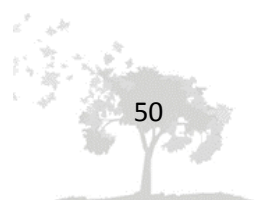
No por ello se puede plantear que estemos asistiendo al funeral del modelo económico neoliberal, a pesar de que representantes de las potencias capitalistas y férreos desarrollistas (como Tony Blair o Bill Clinton) estén hablando del inicio de una *nueva etapa de relaciones económicas y políticas globales*, un nuevo ciclo menos agresivo contra los países del Tercer mundo, un proceso de *desarrollo sostenible* más amable con el medio ambiente y con aspiraciones y las realidades locales. Con este “nuevo” discurso, ya conocido hace muchos años atrás, intentan generar tranquilidad y esperanza, planteando que es posible hacer cambios en las políticas para reducir sus impactos en las mayorías empobrecidas, pero se mantiene

intacto su espíritu de dominación, la centralidad del poder, se mantiene incólume la ideología dominante que engendró el Desarrollo fracasado. Por ello es importante reconocer y valorar aquellas nuevas propuestas desde las periferias, desde la dignidad de los pueblos que siguen resistiendo a su desaparición, que siguen pensando en que “otro mundo mejor, es posible”.

Es indudable que el desarrollo constituye un encuentro colonial por medio del cual el Norte trata de sacar ventajas de sus relaciones con el Sur. Sin embargo, la occidentalización que subyace a la visión dominante del desarrollo no es tan completa o inevitable como podría parecer. La resistencia de los pueblos del Tercer Mundo frente a la penetración del sistema económico, cultural (y militar) no debe menospreciarse, ni tampoco las alternativas políticas y culturales, y las numerosas formas de oposición y lucha que la propia hegemonía occidental crea y que contribuyen a su transformación. (Gimeno & Monreal, 1999, pág. 18)

Por todo lo anterior, esta Sistematización se basa en las elaboraciones contra-hegemónicas sobre el Desarrollo neoliberal impuesto en la segunda mitad del siglo XX, retomando variedad de propuestas alternativas como el *Sumak kawsay* o Buen Vivir y vida digna, y el Desarrollo Endógeno.

De manera general, se puede plantear que el Buen Vivir comporta una serie de condiciones que proporcionan a la vida su sustento material y espiritual por fuera de las lógicas de la acumulación, la competencia salvaje, el individualismo y el consumismo. Ese Buen Vivir solo es completo si la dignidad llega a la vida de los pobladores, representada en la garantía de derechos básicos para ser tratado como ser humano dotado de potencias creadoras, el respeto a su identidad, a su tierra, a su territorio, a su manera de entender y hacer el mundo y a la libertad necesaria para que los pueblos transiten el sendero por ellos escogido.

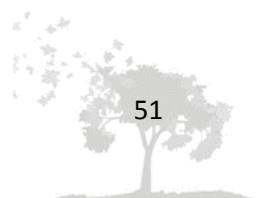


Esa **VIDA DIGNA Y EL BUEN VIVIR** son posibles si las iniciativas e intervenciones en las comunidades y sus territorios están orientadas a:

- ▶ Respetar las formas particulares de producción y reproducción social y espiritual. (Enfoque cultural)
- ▶ Establecer relaciones sociedad-naturaleza basadas en el conocimiento y la articulación de las prácticas humanas a los movimientos naturales, producir relaciones EN la naturaleza y no CON la naturaleza, porque entendemos que no estamos fuera de ella. (Enfoque agroecológico)
- ▶ Reivindicar y Fortalecer el papel de la mujer en la vida de los pueblos. (Enfoque de género)
- ▶ Materializar la integralidad como la conjunción entre múltiples escalas y dimensiones (Enfoque multiescalar y multidimensional)

Adicionalmente esas orientaciones/enfoques, podrán llevar al logro del objetivo último si se cumplen las siguientes metas:

1. Mantener a las comunidades en el territorio e impedir el desarraigo.
2. Promover el uso intensivo de los recursos propios o endógenos.
3. Ordenar el territorio según los objetivos de quienes lo habitan, manteniendo el equilibrio ecológico.
4. Empoderar a las comunidades como sujetos de derechos.
5. Establecer alianzas y unidades sobre principios similares con otros pueblos.



2.1.2 Planificación y ordenamiento territorial

Para iniciar este tema, será necesario hacer una breve delimitación de algunos conceptos claves que forman parte central de ejercicio de la Planificación y el Ordenamiento Territorial.

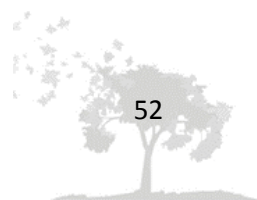
2.1.2.1 Territorio

De manera general y reconociendo que sobre este concepto existen diferentes interpretaciones, podemos decir que el Territorio es el resultado de la interrelación entre la *sociedad* con sus formas de producción y reproducción social y el *espacio geográfico* que esta ocupa. Por tanto, es un producto social e histórico, activo, que se transforma, de acuerdo a las relaciones económicas, políticas y culturales. Es un conjunto de sistemas solidario y contradictorio. Para el profesor Darío Fajardo *“Tierra y territorio son dos conceptos íntimamente relacionados. Por tierra se entiende la base física y productiva de un territorio. Por territorio se entiende el conjunto de relaciones y representaciones que se construyen a partir de la tierra”* (Fajardo, 2002, pág. 21)

El territorio, como concepto, cobra relevancia en la sociedad contemporánea. La nueva visión sobre las relaciones socioespaciales se desarrolla en el escenario territorial y el desafío es entender la conexión entre la lógica espacial de los intereses y las fuerzas económicas globales, de una parte, y la lógica territorial de los grupos regionales y locales, las identidades e identificaciones culturales, los procesos sociales territorialmente organizados y las demandas correspondientes, de otra. (Echeverría & Rincón, 2000)

2.1.2.2 Planificación

Es el ejercicio consciente - racional, de utilizar los recursos disponibles para alcanzar metas u objetivos concretos, de acuerdo a los intereses de quien controla



el objeto de la planificación. Debe identificar las amenazas y mitigar los riesgos que genera el tránsito hacia el escenario proyectado.

2.1.2.3 Ordenamiento Territorial

Frente al descomunal fracaso de las políticas desarrollistas neoliberales, el Ordenamiento Territorial ha adquirido una importancia mayúscula en las políticas de los Estados en el último periodo, comprendiendo como objetivo fundamental ya no la priorización del crecimiento económico para el Desarrollo, sino la priorización del *Equilibrio Ecológico* en el proceso de ocupación y uso del espacio geográfico. Aparece como criterio para el Ordenamiento y la Planificación del territorio, la búsqueda del desarrollo humano ecológicamente sostenible, espacialmente armónico y socialmente justo.

Desde hace tres décadas, la Carta de Europa planteó la necesidad de que las políticas sociales, económicas, culturales y ambientales converjan en su expresión material en los territorios a ordenar:

[El Ordenamiento Territorial] Es la expresión espacial de las políticas económica, social, cultural y ecológica de toda sociedad. Es a la vez una disciplina científica, una técnica administrativa y una política concebida como un enfoque interdisciplinario y global cuyo objetivo es un desarrollo equilibrado de las regiones y la organización física del espacio según un concepto rector (CEMAT, 1983)

Otra definición que contiene los aspectos que se han integrado progresivamente al Ordenamiento Territorial – principalmente en los países del Tercer Mundo, a partir de los problemas generados durante la aplicación de las políticas de Desarrollo neoliberal y que exigen en la actualidad adelantar procesos de intervención territorial fundados en principios diferentes, expresa lo siguiente:

El *ordenamiento ecológico o ambiental* visto como: "El instrumento de política ambiental que permite articular, regular e inducir el uso del suelo y las actividades

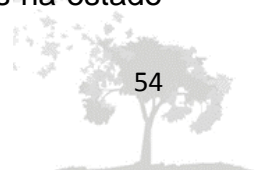
productivas con el fin de lograr la protección del medio ambiente y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y humanos, a partir del análisis de las tendencias del deterioro y las potencialidades de aprovechamiento de los mismos, con el fin de alcanzar la máxima armonía posible en las interrelaciones de la sociedad con el ámbito donde ésta se desarrolla”. (INE-Semarnap, 1996; Asamblea Nacional del Poder Popular, 1997; Gastó et al., 2002; Negrete et al., 2003; Schlotfeldt, 1998). (SALINAS, 2005)

En conclusión, la materialización del Ordenamiento Territorial representa ante todo intereses políticos y económicos. Cuando esos intereses no tienen en cuenta la totalidad de elementos que componen el Territorio visto como sistema, aparecen tensiones o conflictos con el modelo de desarrollo o la prospectiva territorial que se busca implementar. Con base en lo anterior, si bien se debe reconocer el alto contenido técnico – científico del Ordenamiento Territorial, su formulación no puede excluir la participación activa de las comunidades que ocupan y usan el espacio geográfico a ordenar, pues de ser así, el proceso planificador y sus objetivos estarán condenados al fracaso.

2.1.2.4 Conflictos en el sistema territorial y su ordenación.

Es necesario indicar que los conflictos por el Territorio han estado presentes a lo largo de la existencia humana, pues cada grupo social determina sus formas de relacionarse con el espacio geográfico y lo ordena de acuerdo a ello, para satisfacer sus necesidades. Al encontrarse con otros grupos sociales o aumentar la escala al nivel regional o nacional, esos intereses pueden entrar en disputa por el control del territorio y el avance social, económico, político, cultural, ambiental, dependerá de la capacidad de concertar los escenarios futuros, la idea o definición del desarrollo que se establezca.

Por la diversidad de formas de comprender el territorio o los fines mismos de su ordenación, el proceso de Planificación y ordenamiento territorial, no ha sido un ejercicio lineal, plano o sin sobresaltos, al contrario, desde sus orígenes ha estado



signado por el conflicto, por la dominación o la coerción, por la disputa de poderes y fuerzas de los grupos sociales que comparten el territorio.

Cabe recordar que durante el periodo colonial, se impuso un modo de producción ajeno a las realidades de la época y a los modos de vida desarrollados desde hacía muchos años, y con él vino un modelo de ocupación del territorio, formas que estaban diseñadas para reproducir las relaciones en todos los aspectos que daban sustento al poder de la Corona. El modelo de la Hacienda colonial fue mediante el cual, se ordenaron los territorios de la Nueva Granada para garantizar el control de la población, de los recursos, el acceso a materias primas y mano de obra, en general, fue la base del modo de producción colonial. Aparecieron también figuras territoriales como las *mercedes de tierras*, *los resguardos*, *los derechos de estaca* o *los ejidos*. Se condenó a la población nativa a condiciones de esclavitud, de servidumbre, mientras la burocracia que controlaba el poder español, gozaba de todo tipo de beneficios a costa del trabajo y el sufrimiento de miles. Los conquistadores se apropiaron principalmente de los valles y las cordilleras andinas, y de la llanura del Caribe, para garantizar el acceso a la mano de obra, las materias primas, los recursos minerales y todo aquello necesario para su permanencia.

(...) el sentido que se les dio en uno y otro al ordenamiento se modificó radicalmente. Antes de la invasión, esas delimitaciones [territoriales prehispánicas] se articularon con la dinámica económica, y los cambios y conflictos en las relaciones de poder entre los grandes cacicazgos sometidos al Zipazgo, al Zacazgo y a los señoríos independientes, tanto internamente como frente a los grupos vecinos. En el período colonial su continuidad derivó de las posibilidades que ofrecían para colocar a la "república de indios" al servicio de la "república de españoles". En ambos casos, los grupos que estaban en capacidad de establecer un ordenamiento territorial que privilegiara sus intereses, así como los intereses que los motivaban, variaban sustancialmente (...). Factores de índole económico, social y cultural resultan, entonces, fundamentales para entender los conflictos y acuerdos que en torno a su demarcación, se generan. (Herrera Ángel, 2006)

Después del dominio colonial y con el nacimiento de la República, el control de los territorios, así como las políticas que se intentaban aplicar en el país que apenas se estaba conformando, siguieron generando fuertes tensiones como manifestación de los intereses contrapuestos de los sectores y clases de la sociedad.

La traición de que fueran objeto las ideas sociales del libertador Simón Bolívar por parte de los partidarios de Santander (Terratenientes, esclavistas, artesanos y la iglesia), produjeron con la salida de los españoles, cambios solo en las estructuras políticas de gobierno, dejando intactas las estructuras económicas de la colonia y su organización territorial, reproduciéndolas, y ampliando su poder con las tierras confiscadas a los españoles y los criollos que colaboraron con el ejército realista, sin resolver las necesidades de las capas más pobres de la población. La única salida que encontraron indígenas, campesinos y negros luego de que fuera decretada su libertad fue colonizar tierras incultas como se denominaban los terrenos que no habían sido ocupados aún por el gobierno o actores privados para desarrollar cualquier actividad productiva.

A finales de los siglos XVIII y comienzos del XIX, el aumento de la población y el agotamiento de las minas de oro, además del acaparamiento de las tierras de los valles interandinos por el poder latifundista, obligaron a muchos habitantes a buscar nuevos territorios para poder subsistir. El referente más significativo de estos procesos de colonización de vertientes³ fue el antioqueño. Estos colonos tuvieron que enfrentar el problema de la concentración territorial existente en las regiones, donde grandes extensiones selváticas estaban en poder de pocos propietarios que impedían la colonización apoyándose en cédulas reales o documentos públicos del periodo colonial. Como había tierra disponible para colonizar, la única forma era ocupar por la fuerza los territorios supuestamente titulados y que conservaban la administración y estructura heredada por los españoles.

³ El concepto de *Colonización de vertiente* fue acuñado por Jorge Villegas en: "La Colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia", Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 1, No. 2, Bogotá, 1978.

Ya en el siglo XX, la consolidación de la producción agrícola mecanizada o de escala, así como la violencia bipartidista iniciada a mitad de siglo, generó el desplazamiento de muchas familias campesinas pobres que debieron colonizar las zonas periféricas de la Orinoquía y la Amazonía. Esta migración forzada dio lugar a la ampliación de la frontera agropecuaria del país.

Las estructuras agrarias en el interior de la frontera agrícola se han caracterizado por un patrón de concentración de la propiedad que solamente ha cedido ante la racionalización exigida por los procesos mismos de modernización, (...) no obstante, en los escenarios de la “modernización agrícola” tampoco hay democratización o siquiera una agilización de los mercados de tierras. (...) El resultado de la vigencia de esta estructura y de las opciones tecnológicas adoptadas para el desarrollo agropecuario, es el volumen de “excedentes” laborales, para los cuales la única solución visualizada por las clases dominantes colombianas y por su Estado, es la colonización. (Fajardo, 1997, pág. 198)

Así mismo, otros reconocidos autores como Alfredo Molano, Héctor Mondragón, Jesús Bejarano, Alejandro Reyes y Orlando Fals Borda, entre otros, han dedicado gran parte de su carrera a analizar y caracterizar detalladamente la producción y reproducción del Territorio, los conflictos históricos del desarrollo nacional y las formas de ocupación y uso del espacio geográfico. De manera especial hay que resaltar los trabajos que han ubicado el tema del Ordenamiento Territorial como una cuestión estratégica e imprescindible, no solo para comprender los orígenes del conflicto social, económico, político y armado del país, sino sobre todo, para construir propuestas de solución radicales, que generen las transformaciones profundas en el Estado, que permitan resolver las causas estructurales del conflicto y no solo sus manifestaciones como casos aislados.

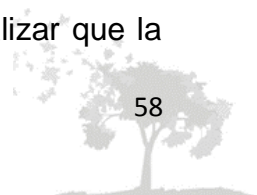
2.1.3 Participación comunitaria

Si bien en la actualidad existe una necesidad impostergable de generar espacios reales de participación en el diseño y la toma de decisiones sobre el

devenir de la sociedad, garantizando el ejercicio pleno de la Democracia directa, es necesario delimitar y poner en común lo que entendemos por Participación y sus diferentes enfoques, pues de otro modo, seguirá siendo un concepto abstracto utilizado de manera demagógica por quienes detentan el poder, para legitimar decisiones que perpetúan la dominación en todos los campos de la vida social, manteniendo intacto el *statu quo* y con él, las condiciones de injusticia y desigualdad.

Las diferentes nociones que existen sobre la participación permiten afirmar que este ejercicio puede ser utilizado para cumplir con tres fines estratégicos: se participa para conservar, reformar o transformar la estructura. De acuerdo a la clasificación sobre la ciudadanía realizada por Juan Antonio Horrach (2009) encontramos diferentes nociones que hacen relación a estos elementos fundamentales: ciudadanía liberal (en el que se entiende la libertad como la no interferencia del Estado en la voluntad individual), ciudadanía republicana (la libertad se entiende como el desarrollo de fines propios sin que éstos atenten contra los principios de lo público), ciudadanía comunitarista (la libertad individual es regulada por el principio del bien común), ciudadanía diferenciada (se entiende la igualdad desde lo colectivo y en favor de grupos minoritarios e históricamente excluidos), ciudadanía multicultural (precisa puntualmente sobre los rasgos diferenciales de cada grupo y plantea la necesidad de políticas que reconozcan dichas diferencias).

Sin embargo y aunque la noción de ciudadanía presenta una importante evolución histórica que la sitúa desde la concepción más individualista hasta la más colectiva, es importante señalar cómo las diferentes iniciativas oficiales/estatales en el sistema capitalista impulsan el ejercicio de la ciudadanía, con el fin de mantener el *statu quo*. La poca o nula conexión que pueden hacerse a situaciones problemas como la ineficacia e ineficiencia del sistema de transporte público, puede quedar reducido a planteamientos como el buen comportamiento para el uso y disfrute del bien público. De igual forma, el ejercicio de la ciudadanía permite analizar que la



crítica ante injusticias sociales, suele quedar restringida a iniciativas individuales de poca o débil incidencia política.

Es importante comprender que la idea de Democracia participativa entendida como la capacidad de los gobernados para incidir en las políticas públicas y/o organización del Estado, queda subordinada a la democracia representativa, entendida como la organización del Estado para delegar en otros el derecho de actuar, construir, influir y decidir sobre todos los aspectos concernientes a la sociedad. La tensión entre uno y otro mecanismo corresponde a la diferencia de intereses en el proyecto político y de sociedad. Hay que resaltar cómo desde los mismos centros de poder mundial que han diseñado las políticas de dominación, profundizando la desigualdad hasta niveles inhumanos –por decir lo menos, se plantea en esta etapa del desarrollo global un discurso muy amplio e incluyente, que indica la importancia de la participación ciudadana, para lograr estabilizar las crisis del modelo económico. En este caso, Joseph Stiglitz (1999), en su condición de Economista Jefe del Banco Mundial, plantea que “(...) *comprender la importancia que tienen los procesos abiertos, transparentes y participativos para el desarrollo, nos ayuda a diseñar políticas – estrategias y procesos- con mayores posibilidades de conducir al crecimiento económico a largo plazo y a reforzar las virtudes de los procesos mismos.*” En otras palabras, la participación tiene un rango tan amplio de posibilidades, que sus fines y métodos están determinados por el cimiento ideológico que se aplique a cada situación. Resulta un “arma de doble filo” aceptar el uso arbitrario, demagógico y descontextualizado que se le da actualmente y de forma masiva.

Para comprender el término de participación ligado a la acción política, Pasquino plantea que,

La participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma

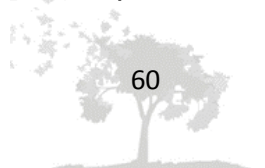
selección con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominantes. (PASQUINO, 1988, pág. 180)

En este sentido, se entiende que la participación debe brindar oportunidades reales para el ejercicio de la igualdad política, entendiendo que “el sentido de la participación tiene que ver con la posibilidad de pugnar por un ejercicio autónomo de la soberanía popular, por un proyecto de nueva sociedad como marco para revolucionar la vida cotidiana” (Coraggio J. , 2004, pág. 38)

Para el propósito de esta sistematización, se tomará el concepto de participación elaborado por Orlando Fals Borda (1987, pág. 4), “Participación es, por lo tanto, el rompimiento de la relación tradicional de dependencia, explotación, opresión o sumisión a todo nivel, individual y colectivamente: de sujeto/objeto a una relación simétrica o de equivalencia”.

2.1.4 Planeación participativa

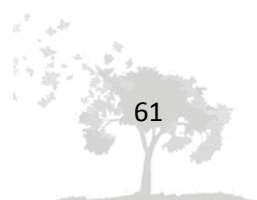
A partir de los años 80, se presenta un nuevo paradigma en la Planificación y el Ordenamiento del Territorio que cambiaría profundamente sus fines y métodos integrando la Participación Comunitaria como elemento fundamental en la política territorial. Con base en la teoría desarrollista neoliberal que había orientado la planificación, el Territorio se comprendía como el espacio natural, como el medio geográfico en el que se asentaban los grupos humanos y desarrollaban sus actividades esenciales para alcanzar los objetivos formulados. El Territorio era concebido principalmente como simple oferente de materias primas y contenedor de las actividades humanas; estaba sometido a las decisiones políticas y económicas que buscaban su funcionalidad dentro del modo de producción capitalista (diseñar e implementar territorios que aplicaran las medidas de ajuste necesarias para el tránsito hacia el Desarrollo, bajo el ideal ficticio de bienestar), es decir que el ejercicio planificador era prioritariamente un proceso técnico dirigido a administrar los cambios y ajustes para reproducir un modelo económico que



brindaría beneficios a la población. Después de décadas de aplicación de este tipo de ordenamientos, el mundo entero ha observado la imposibilidad de mantener los niveles de crecimiento económico, garantizando la estabilidad o el equilibrio ecológico del conjunto territorial (espacio geográfico, poblaciones de seres vivos que ocupan ese espacio e interrelaciones de complementariedad y solidaridad entre sí). Al contrario de lo esperado, la panacea que habían ofrecido los voceadores del desarrollismo para quienes se vincularan a esta promisorio empresa, se convirtió en un verdadero suplicio, al ver cada vez más afectados sus medios de producción y reproducción de vida.

Por estas razones precisamente, surgieron otras perspectivas del Ordenamiento Territorial. Desde este nuevo paradigma, el Territorio se comprende como una construcción social e histórica y no solo como espacio contenedor. La Planificación Participativa ubica al ser humano en el centro de las preocupaciones, que no se limitan ahora al crecimiento económico. La Participación adquiere una connotación mucho más trascendente que la simple posibilidad de “elegir y ser elegido”, permitiendo a las comunidades desarrollar un papel realmente activo en la Planificación y el Ordenamiento de sus territorios. Este proceso dialéctico, donde se tienen en cuenta las interrelaciones que se dan entre los diferentes componentes del sistema territorial, puede generar mayores niveles de estabilidad y efectividad de las políticas de ordenamiento. Al respecto, Arizaldo Carvajal (2010, pág. 44) plantea que “los sentidos de la planeación participativa como propuestas de la ciudadanía, parten de entender que ésta es un proceso de construcción social con características de continuidad y sostenibilidad, que busca la identificación, la explicación y la orientación de las transformaciones producidas y también las pretendidas.”

Por su parte, Álvaro Obando (2003, pág. 15) ofrece una clasificación de las estrategias que se desarrollan con la Planeación Participativa y que permiten reducir las posibilidades de fracaso de los diseños territoriales que emerjan del ejercicio:



1. Formación de identidad. Uno de los aspectos claves para comprender el desacierto de muchas experiencias de ordenamiento y planificación territorial, es la falta de identidad de las comunidades que usan y ocupan los territorios, con las políticas y planes realizados de forma excluyente desde la perspectiva del equipo profesional experto. Al incorporar la planeación participativa, se genera una legitimación, un reconocimiento del acumulado histórico y cultural que las comunidades poseen de sus territorios. “Así, la formación de identidad en estos términos es la aproximación al nosotros, a la mismidad colectiva de unas comunidades que mediante los procesos planificadores de su propio desarrollo aplica la capacidad de la iniciativa propia que incorpora imaginarios y sueños del futuro.” (Carvajal, 2010, pág. 45)

De esta manera, los planes participativos y el proceso de comprender y ordenar integralmente el Territorio, no es sólo la manifestación de ideas por parte de la comunidad. Es sobre todo un ejercicio pleno de la Democracia participativa, es el rechazo a la imposición de formas de vida por fuerzas hegemónicas.

2. Formación de sujetos políticos. La planeación participativa exige que las comunidades históricamente excluidas, compelidas a las limitadas formas de la democracia representativa, asuman un rol protagónico en el ordenamiento de su territorio, estableciendo acuerdos, aspiraciones colectivas, definiendo prioridades, creando conciencia política. “(...) apalanca la formación de sujetos con horizonte, visión y misión política y se inscribe en el afán por el reconocimiento y la representación cualificada de los intereses e imaginarios en pro de un desarrollo con mayor equidad y democracia.” (Carvajal, 2010, pág. 46).

3. Construcción propia del territorio. Es la posibilidad de poner de manifiesto la idea COLECTIVA de territorio construida no solo con el interés económico, sino con la necesidad de transformar las formas de relacionarse con ese espacio vital que es activo y determina a su vez otras relaciones al interior de un sistema que trasciende la ambición humana. “Un territorio intervenido, construido

y apropiado con fines humanamente sostenibles y sustentables será la expresión coherente de una sociedad democrática, participativa e incluyente.” (Obando, 2003, pág. 24).

4. Estrategia social y política para la construcción de lo público. Permite el reconocimiento de los intereses comunes entre los diferentes actores que comparten el territorio. Es la reconstrucción de la comunidad, la recuperación de los lazos sociales, del tejido social que se ha quebrado por el modelo individualista y egoísta del proyecto neoliberal.

5. Superación de conflictos. Con la posibilidad de construir “lo público”, también aparece la posibilidad de identificar las situaciones que generan conflictos entre las comunidades o que, siendo producidas por factores externos, pueden ser enfrentadas de manera colectiva, con iniciativas contundentes para su solución.

6. Gestión territorial del desarrollo. Este elemento es uno de los de mayor relevancia de los mencionados por Obando, pues precisamente plantea la necesidad de pensar el Desarrollo desde las realidades locales y el contexto regional y/o nacional. La gestión de los recursos disponibles en el territorio se dirigirá de acuerdo a la concepción misma de desarrollo formulada en el intercambio de expectativas y propósitos. Es la materialización práctica - concreta del plan, debe también reconocer el contexto regional y nacional en el cual se circunscribe.

7. Inclusión en la ciudad y la región. Se trata de acortar la brecha económica, política, social y cultural entre el centro y la periferia. La planeación participativa debe proponer estrategias para la superación de la desigualdad económica, sin desconocer la necesidad de la articulación territorial para desarrollar iniciativas en este orden.

8. Construcción de una política democrática. El cambio estructural de la ocupación y el uso del espacio geográfico está determinado por el modelo

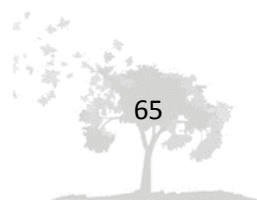
económico predominante. Con la planeación participativa, se requiere establecer nuevos principios para la organización del territorio, pero sobre todo, nuevas formas de relacionamiento social, adoptando la autonomía, la dignidad, la soberanía, el compromiso y la honestidad, entre todos los actores de ese territorio. La participación aparece como un símbolo de la democracia participativa, sin embargo, es necesario lograr que esa participación en el devenir de la sociedad no sea un mero formalismo. Se requiere implementar un proceso de democracia real, directa, que garantice que la participación en el ordenamiento del territorio no se limita a delegar la responsabilidad y el derecho de construir y decidir. Por ello, es de vital importancia la organización social, comunitaria, para acabar con las condiciones de subordinación a los intereses de las clases dominantes.

“La planeación participativa constituye un espacio de renovación permanente de los principios de la democracia; es, en ese sentido, una herramienta de pedagogía democrática para la formación de nuevos ciudadanos interesados en los asuntos públicos y consientes de la importancia de contribuir a su definición. Además, reafirma los valores de la descentralización y de la autonomía política de los entes territoriales; propicia la cualificación de los líderes; crea condiciones para la densificación del tejido social; cambia los patrones de conducta de las administraciones municipales en el sentido de apertura a la iniciativa ciudadana, control social de la gestión pública, rendición de cuentas, asignación eficiente de los recursos y formulación de políticas públicas inclusivas.” (Obando, 2003, pág. 25)

Lo anterior permite afirmar la validez y la pertinencia social, política, económica y cultural de la planeación participativa, vista como una herramienta dinámica, que no está determinada ni mucho menos resguardada del fracaso. Es un proceso –escenario⁴ que varía consecuentemente con la dinámica y las condiciones propias de los actores que hacen uso de ella para la ordenación de sus territorios.

⁴“Como proceso pretende una serie de dinámicas sociales y políticas en torno a la identificación de problemas y potencialidades del presente y a la formulación de apuestas de futuro. Como escenario la planeación es una oportunidad de encuentro entre voces diferentes interesadas en construir consensos básicos sobre metas de bienestar y sobre los procedimientos, instrumentos y acciones necesarios para alcanzarlas.” (Obando, 2003, pág. 66)

De esta manera, la formulación del Plan de Desarrollo Integral, se realiza desde una mirada verdaderamente alternativa de la Planificación y el Ordenamiento formal-tradicional. Es una elaboración legítima desde las realidades concretas y expectativas de quienes habitan este territorio abandonado y afectado por decisiones arbitrarias que se imponen desde la institucionalidad, desconociendo la potencia creadora y transformadora de la comunidad. Es una apuesta de futuro que busca la articulación del corregimiento con el sistema territorial, pero desde el respeto y reconocimiento del derecho soberano de las gentes del común a decidir sobre sus formas y medios de vida, a ser parte activa en la construcción del futuro.



CAPÍTULO 3

INTERRELACIÓN TEÓRICO PRÁCTICA



Aquileo. Hermano, amigo y camarada...
Por tu hijo adorado (QEPD), por el “morocho”
quien no tuvo la posibilidad de disfrutarlo,
seguiremos dando nuestras vidas
hasta alcanzar el Buen Vivir,
OTRO MUNDO MEJOR para todos y todas...

3.1. GEOGRAFÍA Y PLANIFICACIÓN TERRITORIAL

La Geografía tuvo que recorrer un largo e intrincado camino para reconocerse y consolidarse como una ciencia aceptada en el escenario académico, capaz de formular sus propias teorías, métodos y leyes generales, sin limitarse al simple análisis y descripción de fenómenos concretos, haciendo uso de la información construida por otras disciplinas y/o herramientas científicas. En este sentido y sólo hasta 1953 cuando es publicado el artículo *Excepcionalismo en Geografía* de Fred. K. Schaefer, se logran poner en evidencia los problemas y vacíos epistemológicos más significativos que alberga la geografía hasta entonces, dando lugar a una serie de elaboraciones teóricas, categorías, conceptos y métodos que pueden entenderse como el desarrollo de una revolución científica con la que emergió un nuevo paradigma: la “Nueva Geografía”, que introdujo al estudio de los fenómenos físicos un fuerte componente cuantitativo con modelos y sistemas matemáticos.

El propósito esencial de Schaefer es el de poner de relieve que la Geografía es una ciencia como las demás y que debe adoptar cuanto antes métodos verdaderamente científicos y originales. La expresión excepcionalismo, que se utiliza en el título del trabajo, la ideó Schaefer para designar la línea de pensamiento que atribuye a la Geografía un carácter singular entre las ciencias. (Capel, 2001, pág. 68)

De manera precisa y con mucha agudeza, Schaefer plantea en su artículo una ruptura epistemológica con la Geografía descriptiva de los siglos XVIII y XIX, o como lo denominaría Kuhn, con la *ciencia normal*⁵ en ese periodo.

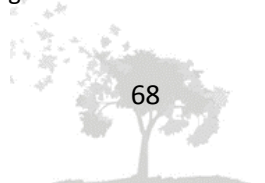
⁵ Thomas S. Kuhn brinda un completo análisis sobre las revoluciones científicas en las ciencias naturales, donde denomina como *Ciencia Normal* la actividad científica realizada sobre un conjunto particular de categorías, métodos, conceptos y técnicas aceptadas por toda la comunidad científica en el momento particular. Ese conjunto de categorías, métodos, conceptos y técnicas que sustenta la Ciencia Normal es lo que configura un *Paradigma*. Con el desarrollo de la actividad científica desde determinado paradigma, emergen cuestiones que no logran ser resueltas por la Ciencia normal, que no han sido cobijadas por las leyes generales establecidas. A estas cuestiones, Kuhn las denomina *Anomalías*, las cuales pueden variar según su significancia para el núcleo epistemológico. De ser anomalías altamente significativas, se producirán nuevas investigaciones, descubrimientos y teorías científicas que pondrán en *Crisis* a la ciencia normal, la cual se limita a responder estérilmente (generalmente mediante la especulación y/o la superstición) a este periodo de crisis o a las anomalías planteadas. Todo este proceso da lugar a un nuevo conjunto de categorías, métodos,

Con el desarrollo de las ciencias naturales en los siglos XVIII y XIX quedó claro que la mera descripción era insuficiente. La descripción, incluso si es seguida por una clasificación, no explica la forma en que se distribuyen los fenómenos en el mundo. Explicar los fenómenos que se han descrito significa siempre reconocerlos como ejemplos de leyes. Otra forma de decir lo mismo es insistir en que la ciencia no está tan interesada en los hechos individuales como en los patrones que presentan. En geografía las variables fundamentales desde el punto de vista de la elaboración de patrones son naturalmente las espaciales, están regidas por leyes. Para esta nueva clase de trabajo deben facilitarse instrumentos en forma de conceptos y leyes. De aquí que la geografía tenga que ser concebida como la ciencia que se refiere a la formulación de leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie de la tierra. (Schaefer, 2001, pág. 77)

La llamada “Revolución cuantitativa” o Nueva Geografía fue entonces un desafío a los conceptos y métodos de la vieja geografía cualitativa, brindando una perspectiva fundamental para el surgimiento de nuevas metodologías que aportarían a la postre, elementos muy importantes para los enfoques analíticos siguientes. De esta manera y con mucha fuerza, se extendieron en el quehacer geográfico los modelos positivistas diseñados por Alonso, Muth, von Thunen, Burgess, entre otros, para analizar el crecimiento urbano, distribución de la población, mercados del suelo, etc.

Si bien el concepto de Geografía Humana comenzó a utilizarse a finales del siglo XIX y principios del XX con los trabajos de Karl Ritter, Friedrich Ratzel y Élisée Reclus para incluir en los estudios geográficos el papel de la especie humana en la transformación del medio natural, estos estudios inaugurales se basaban en la investigación empírica sobre el tema. Sólo después de la Revolución cuantitativa, la Geografía Humana adquiere un conjunto de métodos, categorías y técnicas científicas, con lo que se abrieron paso nuevos enfoques del estudio geográfico que

conceptos y técnicas, o en otras palabras, a un nuevo Paradigma que soportará una nueva actividad científica normal. Las Revoluciones Científicas son en síntesis un ciclo constante y dinámico entre: Paradigma – Ciencia Normal – Anomalías – Crisis – Nuevo Paradigma.



se interesaron y profundizaron en aspectos como la economía, la cultura, la política o la Planificación del territorio.

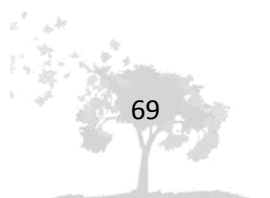
3.1.1 De la comprensión de los problemas del mundo, a su transformación.

XI. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. (Marx)

Después de la primera ruptura epistemológica generada con la “Revolución cuantitativa” y el surgimiento consecuente de la Nueva Geografía a mediados del siglo XX, vinieron un par de decenios después, nuevos postulados que señalaban la incapacidad del positivismo para resolver radicalmente los problemas sociales que aquejaban a la sociedad en aquel periodo, y en particular, a los sectores sociales históricamente excluidos y marginados.

Estas discusiones sobre el papel de la Geografía como ciencia social y la revolución en el pensamiento geográfico fueron expuestas en el ámbito académico inicialmente con la publicación de la Revista Antipode en 1969, como una propuesta radical desde la Geografía norteamericana, que se articulaba al amplio movimiento de izquierda que venía tomando fuerza desde hacía algunos años en otras ciencias sociales alrededor del mundo. En su artículo, Harvey (1976) cita al director de la revista Richard Peet haciendo referencia a los propósitos de la misma:

A través de “Antipode” deseábamos desarrollar paradigmas alternativos para estudiar el presente, investigar formas de cambio radical de las sociedades existentes y desarrollar modelos de sociedades futuras más justas. La segunda frustración que generó [el surgimiento de] Antipode radica en la aparente falta de preocupación de nuestra disciplina por las cuestiones sociales. Una década de cambio en los métodos de la investigación geográfica no había sido seguida paralelamente, según parecía, de un cambio fundamental en la dirección de las preocupaciones geográficas. (Harvey, 1976)



Pero tal vez el mayor exponente de estos planteamientos es el geógrafo británico marxista David Harvey, quien en un artículo publicado en 1976 en *Antipode* y titulado: *Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en geografía y el problema de la formación del Ghetto*, presenta con precisión e insistencia la necesidad de llevar a cabo una verdadera revolución científica que transforme tanto los métodos analíticos como el pensamiento geográfico, que permita no sólo conocer y medir el mundo y sus problemas, sino poder identificar las causas estructurales de los mismos y construir propuestas que permitan transformar aquellas estructuras que están generando los problemas.

Al revisar el desarrollo de la “Revolución Cuantitativa” o Nueva Geografía, y contrastarla con los aportes de Kuhn y Johnson sobre las Revoluciones científicas, Harvey encuentra que una verdadera revolución en ciencias sociales es aquella que logra atacar el núcleo central de la *ciencia normal*, más aún, de la ortodoxia “oficial”, comprendiendo que cualquiera que sea la ciencia social, esta elabora y formula sus métodos, categorías, técnicas y conceptos con base en las relaciones sociales que existen en la sociedad en ese momento particular. En otras palabras, se parte de la idea que los paradigmas en ciencias sociales no son independientes de las relaciones sociales de producción existentes, sino que han sido contruidos precisamente sobre las bases sociales establecidas y aportadas por ese orden social.

Basado en el Materialismo Dialéctico de Marx y Engels como método para conocer, analizar e interpretar los fenómenos del mundo de manera científica y no especulativa, Harvey identifica que el motor que impulsa las *anomalías* y las contradicciones en las ciencias sociales, son las relaciones de poder establecidas en la sociedad capitalista o los intereses en disputa de los diferentes grupos o clases sociales.

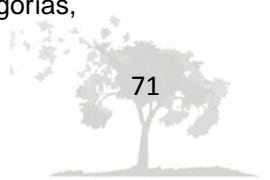
De esta manera, un paradigma emergente (en ciencias sociales) que pretenda romper epistemológicamente con su anterior, pero que no coloque en cuestión el

orden existente que ha generado las contradicciones o anomalías sobre las que se ha erigido, podrá servir principalmente para equilibrar o estabilizar la crisis, dándole continuidad al *statu quo*, sin capitalizar en un nuevo sustento científico con nuevas leyes, métodos, categorías, pero sobre todo, con nuevas relaciones sociales. Ninguna ciencia social, por su razón de ser, es ajena al contexto en el que se realiza.

¿Cómo y porqué llevaríamos a cabo una revolución en el pensamiento geográfico? La revolución cuantitativa ha seguido su curso y aparentemente los resultados son cada vez menos interesantes mientras que los repetidos trabajos de ecología factorial, los intentos de medir el efecto de la distancia, o los que tratan de identificar el alcance de un bien, sirven para decirnos cada vez menos sobre cuestiones de escasa importancia. [...] Más importante todavía es la existencia de una clara disparidad entre la sofisticada estructura teórica y metodológica que estamos utilizando y nuestra capacidad de decir algo realmente significativo sobre los acontecimientos tal como se desarrollan a nuestro alrededor. (Harvey, 1976)

Reconociendo los significativos avances de la Nueva Geografía en términos del método analítico y la base materialista, un importante grupo de geógrafos pone en evidencia la incapacidad de la disciplina aún para responder efectivamente con soluciones profundas a los problemas más sensibles de la sociedad en aquel momento (problema ecológico, urbano, militar, etc.). Estas condiciones sociales objetivas que persisten, expresan claramente la necesidad de realizar una nueva o profunda revolución en el pensamiento geográfico y no sólo en sus métodos, lo que conlleva a su vez a la exploración y el reconocimiento de los aciertos alcanzados en este proceso desde los diferentes enfoques epistemológicos (positivismo, materialismo, fenomenología) para integrar una nueva visión y enriquecer el eje central de la propuesta transformadora. Harvey describe el objeto esencial de esta nueva perspectiva científica para la Geografía como:

...la autoconcienciación y una informada construcción de un nuevo paradigma para un pensamiento geográfico social a través de una honda y profunda crítica de nuestras construcciones analíticas existentes. [...] Nuestra labor consiste, por lo tanto, en movilizar nuestra capacidad de pensar para formular conceptos y categorías,



teorías y argumentos, que podamos aplicar en el proceso de realizar un cambio social humanizador. Estos conceptos y categorías no pueden ser formulados en abstracto. Deben ser forjados de un modo realista con respecto a los acontecimientos y acciones tal como se desarrollan a nuestro alrededor. (Harvey, 1976)

Con base en esta perspectiva de la Geografía como una ciencia, no solo con la capacidad, sino con el deber de analizar, comprender y ayudar a transformar las condiciones sociales existentes para generar dinámicas y procesos humanos justos, democráticos, dignos en todos los aspectos, la participación en la formulación del Plan de Desarrollo Integral (en adelante PDI) del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos fue una posibilidad propicia para construir otro tipo de conceptos, significados y propuestas territoriales, conjuntamente con las comunidades que habitan ese territorio, desde sus realidades concretas, sus intereses, potencialidades y limitaciones, y tomando distancia de los lineamientos oficiales que rigen la Planificación y el ordenamiento territorial en Colombia, los cuales se orientan por indicadores de productividad económica y competitividad, dejando de lado aspectos fundamentales como las condiciones materiales (incluso espirituales) de existencia de las comunidades o sus propios sistemas de producción y reproducción social.

3.1.2 Desarrollo de las etapas para la formulación del Plan de Desarrollo Integral (PDI) del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos.

Antes de iniciar con el reconocimiento de los aportes y aprendizajes para la Geografía en cada una de la etapas de formulación del PDI – Cofanía Jardines de Sucumbíos, es importante reiterar que este ejercicio se realizó con una visión del *Desarrollo* totalmente diferente a los lineamientos oficiales que buscan el fortalecimiento de los sistemas productivos para generar un crecimiento sostenido de la economía que permita elevar los excedentes de capital para invertirlos en un diseño social y económico funcional a esa visión y a ese modelo económico. Es



decir, con base en la visión oficial del *Desarrollo neoliberal*, las inversiones en lo social buscan reproducir las relaciones sociales de producción del modo de producción dominante, en este caso, el Capitalismo.

Como país aspirante a Miembro pleno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Colombia está obligada a aplicar los principios de liberalización de los movimientos de capitales y de servicios, lo que conlleva a la implementación de la política macroeconómica definida en este organismo, mediante políticas domésticas altamente lesivas para la soberanía nacional y el Derecho a la autodeterminación de los pueblos.⁶

El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 plantea estrategias para revitalizar la competitividad y apoyar al crecimiento de la productividad, lo cual contribuye a asegurar una base económica sólida para los tres pilares del Plan: equidad, educación y paz. Esto debería redundar en el desarrollo de sectores de servicios y manufacturas competitivos en los mercados internacionales, lo cual permitirá que Colombia ascienda en la cadena de valor. Para la competitividad económica general, serán básicos los esfuerzos para mejorar la infraestructura de transporte y logística por todo el país, aprovechar al máximo las TIC más avanzadas como plataforma de innovación, y promover el emprendimiento mejorando el clima empresarial. (OCDE, 2015, pág. 32)

⁶ Para observar con mayor profundidad la injerencia de organizaciones internacionales que diseñan la política social y económica en el mundo capitalista, vale la pena leer dos documentos del “*club de los países ricos*” (como es conocida la OCDE) sobre la política agraria y el Desarrollo en Colombia: 1. *Revisión de la OCDE de las Políticas Agrícolas: Colombia 2015. Evaluación y recomendaciones de Política*. Disponible en: <http://www.oecd.org/countries/colombia/OECD-Review-Agriculture-Colombia-2015-Spanish-Summary.pdf> // 2. *Serie “Mejores Políticas”. Colombia. Políticas prioritarias para un Desarrollo inclusivo. Enero 2015*. Disponible en: <http://www.oecd.org/about/publishing/colombia-politicas-prioritarias-para-un-desarrollo-inclusivo.pdf> Así mismo, resulta interesante revisar los artículos de opinión escritos sobre este acontecimiento, tales como: Colombia, con luz verde para entrar a la OCDE. Revista Semana 2013/05/30.

En otro documento del mismo organismo en mención, se expresa claramente el compromiso del gobierno colombiano de intensificar la transformación de la estructura económica y productiva del país, afianzando los lineamientos neoliberales que han causado ya una profunda crisis en la vida de las comunidades rurales en particular, lo cual no proyecta un cambio positivo en la situación actual, sino que agudiza las condiciones generalizadas de desigualdad.

Uno de los principales objetivos del actual Gobierno de Colombia es impulsar el sector agrícola y transformarlo en un "motor" del crecimiento económico y de la reducción de la pobreza. El país está dotado de buenos recursos acuíferos y de tierras, pero necesita adoptar una serie de acuciantes reformas estructurales para acelerar las mejoras de la productividad y de la competitividad, y para facilitar la explotación de las oportunidades de exportación proporcionadas a través de los tratados de libre comercio de Colombia. (...) El aumento de la productividad es un requisito previo para lograr una competitividad e integración sostenidas en los mercados agroalimentarios internacionales y por tanto es fundamental para el desarrollo agrícola. (OCDE, 2015, pág. 19)

En diversas declaraciones a los medios de comunicación, altos ejecutivos del Estado plantean como un gran logro alcanzado por Colombia el haber sido aceptada su aspiración para pertenecer al Consejo de la OCDE, desconociendo la grave crisis en la que viven actualmente más de 11,3 millones de personas⁷, producto de la aplicación de modelos neoliberales que priorizan la productividad, la competitividad y la rentabilidad económica por encima del bienestar y la calidad de vida de los seres humanos y el Territorio.

La OCDE es el "punto de encuentro del mundo desarrollado porque de ella solo forman parte los países que cumplen con altos estándares en el manejo de políticas públicas, comercio internacional, flujos de capitales y generación de estadísticas", afirmó, por su parte, el ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas. [...] La OCDE "es el club de las buenas prácticas". "Es un paso importantísimo para el país, para

⁷ Según el último Censo de población realizado en el 2005, el 24% de la población se encontraba ubicada en áreas rurales. De acuerdo con otras fuentes, como el PNUD, en 2011 la población rural fue el 31,6%.

transformarlo positivamente y que estemos a la vanguardia”, dijo hace varias semanas el presidente Santos. [...] el jefe de Estado celebró la decisión y la calificó como “histórica”. La invitación es un hecho histórico. [...] Nos aceptaron en la mejor universidad porque hemos pasado muchos de sus cursos. Nos falta una hoja de ruta para seguir mejorando y tener el grado. Los colombianos debemos sentirnos muy orgullosos. (Revista SEMANA, 2013)

En contraste con lo anterior, es necesario resaltar algunas estremecedoras cifras de organismos nacionales e internacionales que demuestran las gravísimas consecuencias de tales políticas impuestas a la otra Colombia, a la población olvidada que sobrevive por fuera de las márgenes de las grandes urbes, escondida en los rincones que le ha pellizado a las selvas de la Amazonia o encubierta en la alta montaña, a donde ha sido desplazada por las *economías de escala* de los valles interandinos.

En el Informe Nacional de Desarrollo Humano – 2011 (PNUD, 2011) - elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y titulado “*Colombia rural. Razones para la esperanza*”, se establece que el 75,5% de los municipios del país (tres cuartas partes) son predominantemente rurales, ocupando el 94,4% del territorio nacional y en ellos vive el 31,6% de la población nacional.

Complementariamente, Bermúdez (2013) plantea que según cifras oficiales del DANE en el 2012, el porcentaje de personas que viven en situación de pobreza en las cabeceras municipales es del 28,4%, mientras que en las áreas rurales asciende al 46,8%. La pobreza extrema o indigencia en las ciudades es del 6,6% y en el campo llega al 22,8%. Si una familia en cualquiera de las 13 principales ciudades del país alcanza unos ingresos mensuales de \$709.155, en el área rural los ingresos mensuales de una familia sólo llegan a \$207.235.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que estas cifras evidencian un proceso consiente, ordenado y sistemático de Planificación y Ordenación Territorial con una perspectiva estrictamente neoliberal, por lo que se hace no solo necesario sino



urgente, elaborar y consolidar propuestas de planificación y ordenamiento del Territorio motivadas por intereses verdaderamente humanos, solidarios y justos, con fines radicalmente opuestos a los que han guiado la nefasta planificación hasta nuestros días, y con técnicas y metodologías que involucren de manera activa a las comunidades excluidas históricamente, teniendo en cuenta sus intereses, prácticas, costumbres y saberes, reconociéndolos como Sujetos Políticos de Derechos.

3.1.2.1 Fase I. Aprestamiento y sensibilización.

El primer aspecto que se debe resaltar como aporte de la Geografía en el proceso de formulación del PDI - Cofanía Jardines de Sucumbíos, es que desde el diseño metodológico de la propuesta técnica - durante el periodo de *Aprestamiento*, se logró establecer el Territorio como categoría superior de análisis, en la que se articulan los diferentes componentes sociales (educación, salud, infraestructura, servicios básicos, cultura, demografía, sistemas productivos, etc.), así como las características biofísicas del espacio geográfico (geomorfología, hidrografía, climatología, diversidad biológica, suelos, etc.).

De esta manera, se posibilitó una articulación fundamental de los conocimientos interdisciplinarios que conformaban el Equipo profesional (Ciencia Política, Ingeniería Ambiental, Biología, Sociología, Antropología y Geografía), a la vez que permitió la integración de los conocimientos y saberes de las comunidades, los cuales han sido contruidos y enriquecidos históricamente, en su mayoría de forma empírica. Esta visión integradora en la Planificación territorial establece los puntos de encuentro de los diferentes campos del conocimiento para elaborar una propuesta unificada – *Dialéctica* - del Territorio, asumiendo que este no puede ser comprendido y ordenado cabalmente, sólo desde el estudio de sus partes, fraccionándolo según sus componentes. Por el contrario, observar el Territorio como un conjunto, en su totalidad y complejidad, permite develar relaciones y fenómenos que no se perciben desde el estudio aislado de sus componentes.

Posterior al diseño metodológico básico para la formulación del PDI, donde estaban identificadas las etapas de la planificación y algunas herramientas técnicas para cada una de ellas, comenzó el proceso de *Sensibilización* y socialización de la propuesta que se iba iniciar en el corregimiento. Hasta este momento, la Planificación del Territorio era algo desconocido para las mayorías, ajeno a las dinámicas habituales de las comunidades. Se había escuchado desde hacía unos años a algunos líderes de la Fundación El Progreso (Fundaprogreso) hablar sobre el asunto, por lo que, si bien desconocida, la propuesta era aceptada gracias a la legitimidad y el reconocimiento que aquellos líderes del proceso organizativo habían logrado entre los habitantes de este hermoso rincón olvidado del piedemonte andino-amazónico.

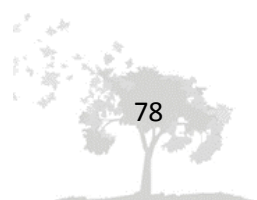
Las propuestas de ordenar y planificar el territorio de manera alternativa comenzaron a surgir en la región a partir de las movilizaciones sociales y populares que denunciaban el delicado estado de abandono en el que se encontraba el corregimiento, producto de la falta de voluntad político administrativa para resolver la incertidumbre de la jurisdicción territorial⁸. Como resultado de esa cruda realidad, cada Junta de Acción Comunal, Cabildos Indígenas y Consejos Comunitarios de comunidades negras, asumieron un reto histórico para la región: darse a la tarea de ordenar su territorio de acuerdo a sus intereses colectivos, crear su propia política de desarrollo, más aún, crear su propia visión de *Desarrollo*. Así pues, para socializar la propuesta metodológica del PDI construida por el Equipo Técnico junto con los líderes de Fundaprogreso, fue necesario aproximar la Planificación territorial a las dinámicas cotidianas de las comunidades. En otras palabras, sensibilizar sobre la importancia de pensar el Territorio, de ordenar las acciones de la comunidad en

⁸ A pesar que la Ley 26 de 1943 estableció los límites departamentales entre Nariño y Putumayo, asignando el área del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos al Municipio de Ipiales, nunca se asumió administrativamente esta responsabilidad, por lo que las condiciones de vida de las comunidades sufrieron un deterioro progresivo que determinó la vulnerabilidad económica, política, social, cultural y ambiental del territorio.

el espacio geográfico que habita, de reconocer los escenarios futuros a los que se aspira como colectivo y los pasos (proyectados) para llegar a ellos.

Hacemos del PDI la hoja de ruta del Desarrollo desde nuestra visión y cosmovisión: formulándolo democrática y participativamente; contemplando los problemas que nos aquejan, así como las estrategias y herramientas para superarlos; demostrando que es posible administrar el territorio donde la naturaleza y la comunidad son la preocupación primordial; y aportando al restablecimiento de la paz y las garantías sociales. La formulación del PDI del corregimiento se presenta como el primer ejercicio/propuesta de planificación para la gestión territorial realizada por las comunidades. Con nuestro PDI planteamos el futuro de manera respetuosa del medio ambiente, económicamente viable, socialmente justa y políticamente participativa e incluyente. (Fundación El Progreso, 2012)

Es así como la Geografía comienza a desempeñar un rol fundamental en este proceso de construir nuevas perspectivas, nuevos paradigmas, “*nuevos mundos posibles*” desde la disciplina. Por un lado, estableciendo la integralidad del Territorio, visto este como categoría articuladora del ejercicio planificador, integrando al análisis espacial, aspectos fundamentales del grupo social que ocupa ese espacio. Por otro lado, sensibilizando a las comunidades sobre la importancia de organizarse para defender y ordenar su territorio, su espacio vital, sus riquezas – no como potencial económico, sino sobre todo, como potencial para alcanzar la *Vida digna* y el *Buen vivir*, mediante un ejercicio activo y pleno en la Planificación. En este sentido, surge un componente esencial para lograr los escenarios deseados por las comunidades y es la *Organización comunitaria* para materializar el Plan que se elabore, pues no basta con un alto nivel técnico en el proceso de la Planificación o una amplia participación durante la formulación, si al finalizar esta primera etapa (formulación del Plan) no queda instalado un sólido proceso organizativo de las comunidades que garantice la gestión, la ejecución y el control de dicho Plan.



3.1.2.2 Fase II. Diagnóstico Rural Participativo (DRP)

Esta etapa fue la que más tiempo demandó y más esfuerzos técnicos, pues era precisamente el aspecto central para la Planificación desde el enfoque planteado anteriormente. Con base en las experiencias nacionales e internacionales sobre planificación en territorios rurales, se elaboró un esquema propio para realizar el diagnóstico en el corregimiento, lo que generó un reto para cada uno de los integrantes del Equipo técnico, pues este ejercicio puso a prueba la capacidad desde cada una de las disciplinas para responder a las condiciones particulares del contexto.

En el caso de la Geografía, una de las principales dificultades inicialmente era la escasa o nula información secundaria que pudiera brindar elementos para este proceso, agregando que la información existente, o carecía de precisión y correspondencia con las realidades del corregimiento, o había sido elaborada hacía mucho tiempo en condiciones diferentes a las actuales.

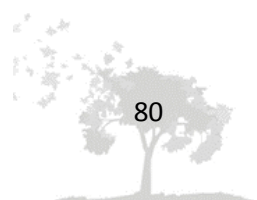
Tal es el caso de la cartografía, la información demográfica o la geomorfología, lo que determinó la necesidad de encontrar y poner en práctica herramientas y técnicas para la recolección de información primaria como la alternativa más adecuada para acopiar dichos insumos.

Teniendo en cuenta la necesidad de realizar un proceso de planificación verdaderamente participativo y la deficiente información secundaria sobre el corregimiento, uno de los principales aportes en esta etapa desde el ejercicio geográfico fue la Cartografía como una potente herramienta que brinda una base de análisis fundamental para la planificar y ordenar el territorio, espacializando los diferentes componentes o aspectos de interés del binomio Sociedad – Naturaleza, con lo que se lograron evidenciar relaciones, patrones o fenómenos que no se perciben con la simple descripción de tales situaciones. Sobre todo, el mapa como una “imagen de la realidad” permite entender los fenómenos a diferentes escalas y

representar gráficamente los impactos de las decisiones de los grupos humanos sobre el espacio que ocupan. De esta manera, la cartografía en este DRP no es sólo la suma de imágenes descriptivas y aisladas de condiciones biofísicas o geomorfológicas, es ante todo la expresión gráfica espacial del acumulado cultural, económico y social del Territorio. El mapa visto como un documento dinámico, como un proceso y no como un producto final, contiene ideas, saberes, relaciones, formas de comprender el territorio y la realidad de acuerdo con las condiciones objetivas y subjetivas de las comunidades. Este enfoque permitió convertir en una potencialidad la falta de información secundaria que inicialmente se percibía como una dificultad, pues en la formulación del DRP serían las mismas comunidades las encargadas de plasmar y representar espacialmente su conocimiento sobre las características biofísicas y socioeconómicas de su territorio. El conocimiento como producto social, no se construye por individuos abstraídos del contexto que pretenden analizar, sino exclusivamente a través de las relaciones establecidas entre seres sociales y de estos con la Naturaleza.

Para lograr lo anterior, se utilizó la metodología participativa de la Cartografía Social, como una herramienta de Planificación y transformación social que junto con otras técnicas, permite reunir información esencial para construir un conocimiento integral del Territorio mediante la participación activa de las comunidades, sus vivencias y sus diferentes miradas sobre la cuestión.

El ejercicio de la Cartografía Social es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva; es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico-cultural. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, el cual desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio. [...] Así como los sujetos somos seres con historia, el territorio también la tiene, de manera que esa historia se expresa en su configuración actual, su devenir está ligado al devenir de los sistemas bióticos y abióticos que lo conforman. Sus historias están conectadas, tal como su porvenir. (Habegger & Mancila, 2006)



Entendiendo que la falta de información para construir el DRP era común para todo el Equipo técnico, por medio de la Cartografía social se realizaron dos mapas en cada una de las comunidades campesinas, indígenas y afros, para recopilar datos en todas las esferas del análisis: el *Mapa de la comunidad* con el que se buscaba reunir la mayor cantidad de información socioeconómica y cultural, prestando especial atención a los temas de salud, educación, servicios básicos, infraestructura, demografía y distribución poblacional. Y el mapa *Nuestra relación en la naturaleza* que pretendía recolectar la información territorial, geomorfológica y ambiental que se referencia en la Tabla 3, a continuación:

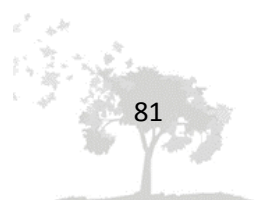
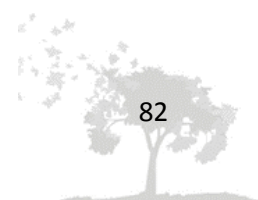


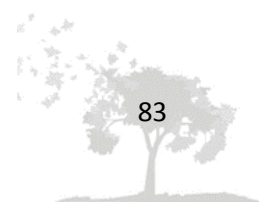
Tabla 3. Temática del Mapa “Nuestra relación en la naturaleza”

Tema	Elementos a ubicar con la comunidad
Memoria hidrográfica	Ríos, quebradas y nacimientos (evaluando el estado actual de protección y su cambio en el tiempo) Acueducto, bocatomas Canales de riego Alcantarillado
Uso del suelo	Selva natural Rastrojo en diferentes estadíos Cultivos Potreros Áreas habitadas
Fauna y flora	Especies reconocidas, su respectiva zona y amenazas (cacería, pesca, explotación forestal, etc.) y usos potenciales
Contaminación	Lugar/Actividad Vertimiento de Aguas Residuales Actividades pecuarias Disposición de Residuos sólidos Actividades Industriales Fumigaciones aéreas
Petróleo	Oleoductos Pozos petroleros (activos e inactivos) Empresas Transporte carretera
Erosión	Lugar/Actividad Ganadería Agricultura Coca Deforestación Naturales
Amenazas naturales	Desbordamientos y/o inundaciones Remoción en masa Procesos de socavación y relleno

Tomado de: (Fundación El Progreso, 2012, pág. 27)

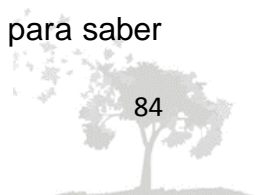


Para citar brevemente un ejemplo de los análisis que surgieron de la cartografía social, vale comentar que al iniciar el ejercicio en los talleres, después de plantear los objetivos de la jornada y distribuir a los asistentes, se daban las indicaciones para iniciar el dibujo colectivo. En primer lugar, los grupos en cada mapa se encargaban de definir el tamaño aproximado que este tendría. Como ayuda metodológica se proponía que delinearan el principal referente espacial de cada vereda y desde ahí se fueran ubicando los demás aspectos a plasmar en el mapa. Al terminar todas las jornadas se encontró que el punto de partida de las comunidades afrodescendientes de los Consejos Comunitarios (CC) siempre fue el río, con el cual conservan una muy estrecha relación para el desarrollo de sus actividades cotidianas (p. ej. Para el CC Liberación y Futuro, la referencia principal de su territorio es el río Rumiyo; para el CC Nueva Esperanza, el eje articulador de su comunidad y referencia espacial más destacada es el río San Miguel), mientras que para la mayoría de los habitantes de las veredas consideradas campesinas, su punto de referencia inicial era la carretera o el camino. En ambos casos, sobre estos elementos (ríos y carretera o camino) es que se establece la distribución de la población y sus actividades. Este dato simple, que podría pasar desapercibido en el análisis espacial, evidencia una profunda relación de las prácticas económicas, sociales y culturales de las comunidades con el espacio geográfico que ocupan. Tiempo después, al complementar esta información recopilada mediante la cartografía social, con la realización de una Encuesta de hogares por casa de habitación, se encontró que la mayor parte de afrodescendientes, organizados en los Consejos Comunitarios, provenían de apartadas zonas del pacífico caucano-nariñense, donde los ríos son el eje no solo de movilidad, sino también económico, cultural, político, etc. Por el otro lado, en aquellas veredas donde se referenciaba la carretera o el camino principal como elemento de mayor relevancia, sus habitantes provenían mayoritariamente de centros urbanos de los valles interandinos, donde la red vial es el eje central para el crecimiento económico y el desarrollo social.



De manera general, cada ejercicio de cartografía social elaborado por las 17 comunidades del corregimiento, era una visión propia de su territorio, en donde quedaron plasmadas una multiplicidad de formas de relacionarse entre los seres humanos y de estos con el medio biofísico (figuras territoriales como los resguardos indígenas, los consejos comunitarios de comunidades negras o territorios interculturales; formas de cultivar y tipos de semillas conservadas; tipos de actividades productivas, relaciones de solidaridad y complementariedad en las labores cotidianas; sitios de importancia cultural y/o espiritual, etc.), son elementos que dan testimonio de la increíble diversidad geomorfológica, biológica y cultural que habita en ese pequeño rincón de la Colombia olvidada. Ante todo, eran más de 17 propuestas territoriales dialogando entre sí, para brindar una riqueza y un potencial incalculable para la planificación. En otras palabras, esa diversidad de miradas expresadas en la cartografía social, que podría entenderse como un problema pues no hay una sola idea común o única del territorio al que se aspira colectivamente, se convirtió a partir de este DRP en una de las principales, sino la principal ventaja para todo el proceso de formulación del PDI, pues frente a las limitaciones, dificultades y retos del contexto, se encontrarían múltiples propuestas o alternativas de solución. Así se estableció el eslogan de este documento: *Desde la Diversidad y el Territorio, forjando el futuro.*

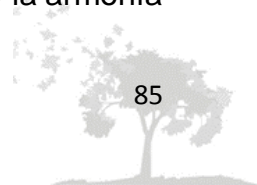
Posterior a la realización de los talleres de cartografía social, cada miembro del Equipo técnico debía sistematizar y organizar su respectiva información, complementando la información secundaria que se hubiese logrado recopilar. De la misma manera se aplicaron otros instrumentos de recolección de información como los recorridos, transeptos, diálogos de mayores, entrevistas semiestructuradas, encuesta de hogares por casa de habitación, entre otros, para reunir los datos faltantes. Entre esas herramientas se destaca el aporte de los recorridos de campo para conocer de manera detallada y ordenada el territorio. Estos recorridos se orientaron desde el componente geográfico y se realizaron con la participación de todo el Equipo técnico después de los talleres de cartografía social, garantizando que existiera un objetivo concreto para su realización, una hoja de ruta para saber



qué observar o en qué áreas de los territorios invertir mayor atención. Se conformaron equipos, además del personal técnico, con miembros de la comunidad para cada recorrido, los cuales estaban encabezados por personas conocedoras en detalle de las condiciones geográficas de su vereda o resguardo. Igualmente se integraron jóvenes y niños cuando fue posible, para promover la transmisión de conocimientos que se han ido perdiendo con el progresivo avance de la globalización, que ha generado el desarraigo territorial y cultural y la pérdida de práctica y saberes tradicionales. Algunos tópicos de interés en los recorridos fueron:

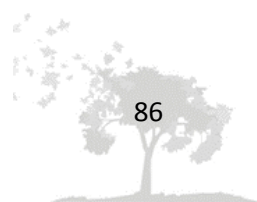
- ▶ Áreas ecológicas (objetivo o interés, condiciones, problemas, potencialidades)
 - * Zonas erosionadas y frágiles
 - * Zonas de conservación
 - * Zonas de amortiguamiento
 - * Franjas protectoras
- ▶ Uso del suelo
- ▶ Fauna y flora silvestre
- ▶ Acercamiento a la geomorfología
- ▶ Nacimientos y quebradas (estado actual, protección, etc.)
- ▶ Áreas de riesgo

En los recorridos con las comunidades indígenas principalmente, se encontró una presencia muy fuerte de elementos espirituales vinculados al territorio, de donde provienen las bases de la medicina tradicional, de los sistemas productivos, y en general, la cosmovisión de estos pueblos que gracias a tales relaciones, han logrado sobrevivir y reproducir sus medios de vida a pesar de las crudas condiciones socioeconómicas que les han sido impuestas. Algunos de esos elementos más destacados y presentes en las 4 comunidades indígenas, son los espíritus que gobiernan la vida y el territorio (para los Awá por ejemplo: el Chuntún y el Cueche) los cuales no son concebidos como fuerzas dañinas o lesivas contra el ser humano, sino que al contrario, se encargan de proteger el equilibrio, el bienestar y la armonía



entre todos los seres que comparten el territorio. Estas fuerzas espirituales habitan en el corazón de las selvas, en los ríos, en el aire y se manifiestan cuando se atenta injustificadamente contra el bienestar de cualquier otro ser. Las afecciones para el responsable del daño pueden ir desde la enfermedad física, hasta la pérdida de sus bienes (vivienda o cultivos) por causa de inundaciones, sequías, borrascas, entre otros. Por esta razón, cada comunidad ha mantenido generación tras generación, un conjunto de prácticas y rituales ancestrales que buscan armonizar la vida y curar el territorio, pero también, regular, limpiar y dirimir tensiones y conflictos de la vida comunitaria. Estos rituales y sistemas de creencias propias, son guiados por algunos miembros que se han destacado en su comunidad y han adquirido el conocimiento necesario, tanto de los seres vivos como de las fuerzas espirituales, para cumplir el rol de mediadores, de sanadores, de médicos tradicionales (p. ej. para los Nasa: Kiwe Thêgu, para los Cofán: Taita) por lo que gozan del mayor respeto y reconocimiento en sus comunidades y son consultados para tomar cualquier tipo de decisión, desde el tiempo apropiado para una siembra, hasta el mejoramiento de las relaciones con otras comunidades.

Con estos recorridos de campo por cada una de las 10 veredas, los 3 consejos comunitarios y los 4 resguardos del corregimiento, se identificó un factor común que ya se había manifestado en otros espacios del diagnóstico. Salvo algunas excepciones, las comunidades en su gran mayoría rechazan continuar aceptando la producción petrolera como el motor que impulse el desarrollo de la región, pues después de más de 50 años de explotación por parte de empresas públicas y privadas, a las comunidades sólo les ha quedado “*el pozo seco y el plato vacío*” como dicen jocosa y comúnmente refiriéndose a la escasa o nula inversión social en el corregimiento a pesar de producir miles de millones de pesos cada mes, que van a parar a los fondos de las empresas transnacionales dejando en los territorios una huella de destrucción irreparable en el corto y mediano plazo.



3.1.2.3. Fase III. Prospectiva

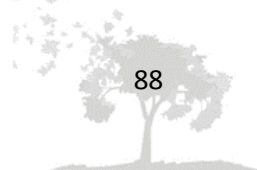
Con el diagnóstico realizado en la fase anterior, correspondía proyectar a continuación los diferentes escenarios futuros para el corregimiento (ideal, tendencial y potencial). Esta fase que tenía por objeto además, diseñar la estrategia de desarrollo a largo plazo se basó en el DRP que brindó un detallado conjunto de elementos como insumos para reconocer las limitaciones y potencialidades del Territorio. En este proceso, la Geografía nuevamente se destaca por su capacidad para articular las diferentes esferas socioeconómicas y biofísicas consultadas y proyectarlas espacialmente mediante herramientas técnicas y participativas. Como se mencionó en el Capítulo I, los talleres de prospectiva reunieron a las comunidades con mayores similitudes históricas, geográficas, sociales y culturales, lo que implicó un trabajo previo de análisis técnico de la información recopilada para identificar los patrones de crecimiento, la expansión demográfica o el deterioro progresivo de las condiciones biofísicas como resultado de la acción antrópica, entre otros, en cada comunidad. Ya en los talleres para construir los escenarios prospectivos, se hizo uso de la información agregada del DRP y de la cartografía social de esa etapa para proyectar en un nuevo ejercicio colectivo el futuro del corregimiento y cada una de sus comunidades, vistas desde sus realidades, aspiraciones y potencialidades. Posteriormente estos resultados fueron contrastados entre sí, para extraer de ellos las líneas centrales de la Estrategia de Desarrollo, la cual define los horizontes que las mismas comunidades eligen como medio para lograr sus objetivos más elevados. En otras palabras, al cruzar o relacionar el escenario tendencial, el ideal y el potencial, aparecen los límites materiales del territorio, o mejor aún, las realidades objetivas alcanzables de acuerdo con los intereses colectivos y las potencialidades o limitaciones de ese territorio en un contexto particular. Aquí se tuvieron en cuenta desde la geografía algunos elementos muy importantes que había aportado el DRP como la vocación y uso actual de los suelos, las áreas de expansión, el papel del corregimiento en la dinámica regional, prácticas socioeconómicas y deterioro ambiental, etc., para brindar aportes y recomendaciones a tener en cuenta en el proceso planificador.

Al observar los resultados de los diferentes talleres realizados en esta etapa, se encontró que desde cada una de sus perspectivas y cosmovisiones, todas las comunidades del corregimiento coincidían sin excepción en un escenario futuro que les brindara las condiciones necesarias para vivir dignamente, lo que implica la garantía inexorable para acceder y gozar plenamente del conjunto de derechos fundamentales que proporcionen a la vida su sustento integral (material y espiritual) por fuera de las lógicas de la acumulación capitalista y la explotación de la que han sido víctimas históricamente. Así mismo, aparece la necesidad común de ser reconocidos y respetados como sujetos de derechos, como sujetos políticos con capacidad de decidir sobre su devenir colectivo, de planificar, ordenar y gobernar su propio territorio.

Otra conclusión de este ejercicio, que si bien se logra identificar desde todas las disciplinas, pero que aparece con mucha fuerza desde la geografía, fue la necesidad de diferenciar las propuestas concretas de planificación de acuerdo a las particularidades territoriales, respetando no sólo las características socioeconómicas y culturales, sino también las especificidades biofísicas (geomorfología, clima, suelos y recursos bióticos).

Finalmente, las conclusiones de esta etapa conllevaron a buscar en cada una de las disciplinas, elementos que nutrieran un nuevo enfoque para la construcción de esa hoja de ruta hacia la *Vida Digna y el Buen Vivir*, que permitiera alcanzar tan altos objetivos, basándose en la diversidad sociocultural, la producción racional de los bienes materiales y la conservación de los bienes naturales. Después de una profunda revisión de material bibliográfico, un estudio riguroso de experiencias nacionales e internacionales y el intercambio sobre este aspecto en el Equipo técnico, se logró proponer que ese nuevo enfoque para el Plan de Desarrollo Integral que se estaba construyendo fuera la Agroecología.

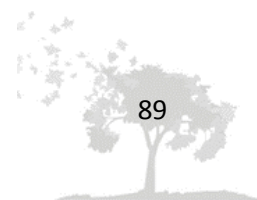
Ante la crisis que la humanidad atraviesa producto de la sobreacumulación y la sobreexplotación de recursos en un contexto limitado, vienen surgiendo alternativas



como la Agroecología que permiten avizorar escenarios en defensa del territorio, la diversidad biológica y la diversidad cultural. Adicionalmente se pone en cuestión la mercantilización de los bienes naturales y sus efectos sobre la relación sociedad/naturaleza [...]. La Agroecología se presenta como un nuevo horizonte de conocimiento, de innovación tecnológica que busca dar soluciones a la situación mencionada. El ordenamiento y la planificación que a distintas escalas se realice desde esta, puede construir un modelo de tipo territorial que articule la producción de alimentos y la conservación de los bienes naturales, así como la concreción de la soberanía alimentaria y la gestión técnica de la agricultura familiar a favor de la sustentabilidad, con elementos que abanderan las reivindicaciones de los movimientos sociales campesinos, afrodescendientes e indígenas. (Fundación El Progreso, 2012, pág. 339)

3.1.2.4 Fase IV. Las 3 P: Planes, Programas y Proyectos.

En la fase de formulación de los Planes, programas y perfiles de proyectos se plasmó de manera ordenada el interés máximo de las 17 comunidades que habitan en el corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, conservando sus particularidades socioculturales, pero resaltando las apuestas comunes en el territorio. Una de las labores principales de la geografía fue ubicar y delimitar esas diferencias espaciales, socioeconómicas, culturales y biofísicas, para poder ajustar los proyectos a dichas condiciones, pero conservando el eje articulador con el programa al que pertenecen. En otras palabras, territorializar cada Programa del Plan, ajustando los proyectos que lo componen a las particularidades del territorio. Para dar un ejemplo de lo anterior, se puede observar el manejo que se le dio a uno de los principales problemas en todo el territorio identificado con el DRP y que se proyectó como necesidad fundamental para resolver otras dificultades: el acceso y la tenencia de la tierra, el cual requiere una respuesta urgente para avanzar hacia el escenario futuro construido, pues es básico para lograr las condiciones de Vida digna y Buen vivir.



Plan sectorial: *Territorio y Ambiente*.

Este Plan sectorial está compuesto por tres Programas: *Ordenamiento territorial; Gestión del riesgo; Conservación y protección de la vida y la naturaleza*. A su vez, cada Programa lo conforman una serie de Proyectos mediante los cuales se da el cumplimiento del mismo.

Para atender el problema del acceso y la tenencia de la tierra en el corregimiento, respetando la diversidad cultural y organizativa de las comunidades, en el Programa de Ordenamiento Territorial se incluyeron los proyectos de la siguiente manera:

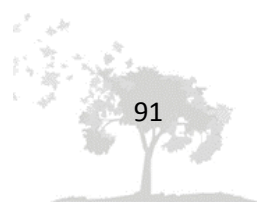
- Reconocimiento y titulación de los Consejos Comunitarios del Corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos
- Titulación de tierras a comunidades campesinas del Corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos
- Ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas Ukumari Kankhe, Santa Rosa de Sucumbíos, Nasa Uh, Ishu Awá y Pastos Rumiaco.

Estos perfiles de proyectos se debieron diferenciar no sólo por las particularidades socioculturales de cada comunidad (indígenas, afros y campesinos), sino también, por los diferentes procesos que cada comunidad ha desarrollado hasta el momento para resolver de forma individual este problema. En el caso de los indígenas, gracias a la expedición de todo un ordenamiento jurídico que busca proteger los grupos étnicos, a los 4 cabildos (Cofán, Nasa, Pastos, Awá) se les asignó un territorio respectivamente como Resguardo, sin embargo a la fecha de formulación del PDI no se había delimitado ni saneado, por lo que las comunidades no habían ejercido control sobre estas áreas. Las comunidades afrodescendientes con el acompañamiento de la Fundación El Progreso han avanzado en la creación de los Consejos Comunitarios (Liberación y Futuro, Nueva

Esperanza y Nuevo Renacer) como figuras político-organizativas, pero no se había logrado el reconocimiento institucional del derecho territorial de estas comunidades. La situación más complicada en este aspecto la sufren las comunidades campesinas del corregimiento como ocurre en el resto del país, y es que por no ser consideradas como Sujeto político y de derechos, no tienen ningún tipo de garantía jurídica ni de protección por parte del Estado para acceder a los medios necesarios para la producción y reproducción de sus sistemas de vida, lo que genera una inestabilidad permanente de estas familias en el territorio o peor aún, su adaptación a las condiciones de marginalidad y pobreza establecidas en el campo colombiano, como se planteó anteriormente. Bajo diversos argumentos, a estas comunidades se les ha negado históricamente la posibilidad de formalizar el estado de tenencia de sus parcelas, y para quienes no poseen, de acceder en condiciones justas a la tierra, limitando así sus potencialidades para desarrollar iniciativas productivas de mayor proyección y mejorar su situación socioeconómica y ambiental.

Estos proyectos se deben articular a otros vinculados a otros Planes sectoriales para generar las condiciones integrales encaminadas a la estrategia de desarrollo definida, pues no basta (para el ejemplo en cuestión) solamente conseguir el acceso a la tierra si no hay una cantidad de elementos complementarios que permitan potenciar las capacidades de la comunidad y el territorio, como formación para la producción agroecológica, innovación tecnológica, asistencia y recursos técnica, agregación y retención de valor en el mercado, etc.

Así mismo, al pensar y formular el componente productivo del Plan, mediante el análisis geográfico se identificó que la composición y estructura de los suelos de la región establecían unas condiciones muy particulares, diferentes a cualquier otro sitio del país pues al ubicarse en el piedemonte andino-amazónico, los suelos de la mayor parte del corregimiento poseen un Horizonte A (materia orgánica) muy delgado que no permite implementar sistemas agrícolas intensivos o de monocultivos, lo cual es visto comúnmente como un problema por la pobreza de ese tipo de suelos.

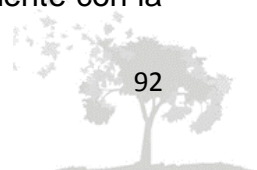


Sin embargo, el proceso de intercambio de conocimientos con las comunidades aportó otro elemento que cuestiona la visión tradicional. Al indagar sobre las formas y técnicas para cultivar utilizadas por las comunidades se encontró que la distancia de siembra tiene que ser mucho mayor entre individuos de una misma especie, en comparación con la distancia utilizada por ejemplo en la región andina, lo que significa que en una unidad de área habrán menos individuos de esa especie. Frente a esta particularidad y gracias a los años de experimentos que han generado un profundo conocimiento de este territorio, las comunidades han comprendido que aquello no es un problema, pues al aumentar la distancia de siembra de una especie, pueden sembrar en su intermedio otros cultivos que elevarán el nivel de productividad de su parcela. Esto lo explica de manera precisa el siguiente apartado:

Tales características de relativa pobreza en minerales y cationes ha sido heredada directamente por el suelo, el cual, evolucionando bajo condiciones de altas temperaturas (promedios anuales superiores a 26 °C) y elevados promedios anuales de precipitación (alrededor de 2.000-3.000 m.m.), presenta, en su fase mineral, características verdaderamente desfavorables para el crecimiento de muchos cultivos tradicionales: alta acidez (pH cercano o superior a 3.0), predominancia de aluminio en el complejo de saturación, muy bajos niveles de calcio, magnesio, potasio y sodio como consecuencia del intenso lavado, niveles mínimos de fósforo asimilable y una muy baja capacidad de retención de nutrientes.

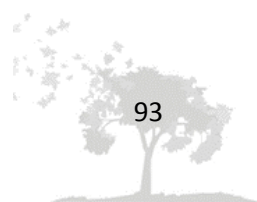
Por el contrario, en la fase orgánica se acumulan los mecanismos que soportan la vida del ecosistema. A pesar de que, en términos generales, se reconoce la baja concentración de nutrientes en el mantillo, igualmente denominado litter o piso forestal, también se acepta que es en esa delgada capa de materia orgánica en donde están presentes los muy eficientes y poco conocidos fenómenos de asociación entre microorganismos y raíces, que permiten el reciclaje de elementos y evitan su pérdida para las plantas, haciendo posible la existencia del exuberante bosque húmedo tropical. (IDEA - UNAL, s.f.)

De esta manera las comunidades han logrado pervivir durante más de 50 años en estas tierras sin sufrir por la alimentación familiar, pero lamentablemente con la



entrada reciente de iniciativas productivas de escala traídas del interior, así como la consolidación de los cultivos de uso ilícito como “única alternativa económicamente viable”, estas prácticas tradicionales han ido disminuyéndose, obligando a la población al arrasador uso de agroquímicos para producir la palma africana o la coca y con esto, intervenir negativamente en el equilibrio ecosistémico que permitía el ciclaje de energías, la diversidad biológica y en la producción agrícola, etc. Peor aún, implica aceptar la dependencia del mercado de agroquímicos para poder producir, omitiendo los graves e irreparables daños en el medio natural.

Esta aparente mayor rentabilidad de los cultivos de uso ilícito en comparación con los cultivos de pan coger no es absolutamente cierta. En un ejercicio informal realizado con algunos habitantes del corregimiento, se realizó una matriz costo/beneficio del cultivo de hoja de coca. El resultado se comparó con el cultivo del arroz, encontrando que los costos de producción de la hoja de coca son mucho más altos que los de otros productos agrícolas por los insumos agrotóxicos necesarios. La diferencia o lo que genera la apariencia de mayor rentabilidad del cultivo de coca es la cadena de comercialización. Mientras una carga de arroz o cualquier otro producto, el campesino debe transportarla por medios completamente desventajosos, para entregarla a un intermediario que le paga según los precios determinados por la oferta y la demanda, donde siempre el productor recibe la peor parte, el mercado de la hoja de coca es mucho más estable, la carga la recogen (generalmente) en la misma vereda donde fue producida y los tiempos de comercialización son menores. Por ello, al vender la producción el campesino siente que recibe más dinero con la hoja de coca, pero al tener en cuenta los costos de producción, esa ganancia no es la misma. De la misma manera, al sacrificar la diversidad agrícola que soporta la soberanía alimentaria, la alimentación familiar depende de los mercados externos, lo que implica un gasto mayor de recursos.



3.2 PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA

La necesidad de encontrar nuevas formas de participación comunitaria en los procesos de planificación del territorio pasa por la necesidad superior de construir una sociedad verdaderamente democrática, que esté regida por el interés de las mayorías sobre el interés particular, donde todos los sectores sociales sean reconocidos como sujetos políticos para la toma de decisiones y la construcción de las políticas o el ordenamiento territorial, jurídico, económico y social de su jurisdicción. De ahí la importancia de observar la participación comunitaria en la planificación del territorio no como un proceso formal de legitimación de definiciones técnicas, sino como un ejercicio político encaminado hacia la construcción de nuevas relaciones humanas para una nueva sociedad. En este punto se hace necesario afirmar/aclarar que todo tipo de ejercicio de planificación o intervención sobre la sociedad o el territorio, alberga una intencionalidad ideológica o política pues transmite una visión del mundo particular, que puede reproducir o transformar el conjunto de relaciones económicas, sociales, culturales, etc., aunque desde los discursos oficiales se intente mostrar la ciencia, y en el caso particular la Planificación, como algo neutral, altruista, deseable.

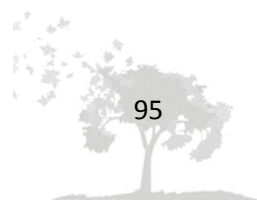
Sobre esta concepción de la Planificación del territorio, la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos se orientó no sólo a elaborar un documento técnico riguroso por el equipo profesional, sino a lograr ese mismo objetivo vinculando activamente a las comunidades en el proceso, consolidando de manera especial instancias organizativas propias para conocer, decidir, acordar, ejecutar y controlar, para ser gobierno en su Territorio. Al respecto, Ruth Saavedra (citada en CARVAJAL, 2010, pág. 42) plantea que la planificación “es un proceso de acción social, está estrechamente ligado [a] dirigir o gobernar, lo cual implica concebir su teoría y su praxis no solamente como proceso técnico, sino también político, facilitador de la toma de decisiones, de la gestión social, de la participación y la concertación entre los diferentes actores sociales...” El resultado de la formulación, si bien cuenta con muchos aspectos por corregir y/o mejorar, deja

grandes enseñanzas y logros tanto para la ejecución de una hoja de ruta hacia el Buen Vivir, como para el empoderamiento o el fortalecimiento de las comunidades para la defensa de su territorio.

Esta perspectiva crítica pero ante todo propositiva de la Planeación participativa, que ubica al ser humano en una relación dialéctica con el medio biofísico como el centro de las preocupaciones de la planificación, y no a la funcionalidad territorial en el modelo económico predominante, se puede observar y analizar mediante una clasificación que propone Álvaro Obando (citado en CARVAJAL, 2010, pág.44) sobre el tema. El autor plantea que la planeación participativa debe guiarse por ocho estrategias fundamentales, mediante las cuales se intentará analizar el ejercicio de formulación del PDI Jardines de Sucumbíos.

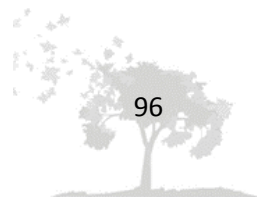
3.2.1 Estrategia de formación de identidad.

Al revisar de manera general los procesos de formulación de planes de desarrollo y de ordenamiento del territorio guiados por los lineamientos institucionales en estrecha relación con los estándares globales para planificar el desarrollo en países del Tercer Mundo, se encuentra en primer lugar, una exclusión casi absoluta de las dinámicas, visiones, saberes e intereses locales y en segundo lugar, una concentración en las limitaciones centrales de la economía local para implementar modelos, discursos y prácticas acordes a los intereses hegemónicos externos, lo que en muchos casos determina el fracaso de tales políticas, no solo en el ordenamiento de los componentes territoriales, sino también en el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia de las comunidades. Así pues, estas políticas desarrollistas carecen del potencial identitario que estimule y motive a los grupos humanos para implementar sus definiciones, para seguir aquella planificación con objetivos ajenos a su visión del territorio y formas de relacionarse con el medio biofísico.



Por tal razón, durante la formulación del PDI del corregimiento se buscaron permanentemente herramientas y técnicas que permitieran identificar las necesidades particulares de las comunidades, su cotidianidad y su historia, con las propuestas de futuro que se estaban construyendo. Si bien el éxito de un ejercicio de planificación territorial no se puede determinar por las mismas condiciones cambiantes y la multiplicidad de actores en el territorio, la capacidad de generar identidad entre las comunidades y las propuestas plasmadas en el plan, brinda mayor probabilidad de voluntad y disposición colectiva para esforzarse por alcanzar los objetivos trazados.

Uno de los mecanismos para generar identidad de los habitantes del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos con el PDI que se formuló, fue la estructura organizativa que se construyó para ejecutar este proyecto, la cual se basaba en los principios mencionados en el Capítulo I (Democracia participativa o directa, fiscalización comunitaria, diálogo permanente de saberes, prevalencia del interés colectivo sobre el particular, compromiso y responsabilidad colectiva). Esta forma de organización con amplia participación de cada una de las 17 comunidades no se limitó a recibir los informes técnicos sobre la ejecución del proyecto, sino que era el conjunto de instancias en donde se construían y aprobaban las propuestas metodológicas para cada una de las fases en un diálogo permanente con el equipo técnico, se definía la ejecución presupuestal, se tomaban las decisiones operativas centrales y se ejercía un minucioso control sobre el desarrollo del proyecto. Este “ejercicio de autogobierno” como fue caracterizado por los líderes comunitarios al finalizar el proyecto, blindó de legitimidad cada uno de los momentos de la formulación, lo que al presentar la propuesta de documento final de PDI se tradujo en identidad colectiva con el mismo y a partir de ese logro, cada comunidad indígena, campesina y afrodescendiente lo adoptaría como su estrategia, como su hoja de ruta para alcanzar sus aspiraciones colectivas más elevadas, reconociendo las diferencias, pero sobreponiendo las apuestas comunes para llegar a la *Vida Digna* y el *Buen Vivir*.



De manera general, cabe señalar que todo el diseño metodológico para la formulación del PDI permitió visibilizar y articular los saberes tradicionales y conocimientos contruidos empíricamente durante tantos años por las comunidades y proyectarlos de manera ordenada en una visión común del territorio. En otras palabras, las propuestas de territorio y desarrollo integral contruidas fueron la síntesis del acumulado histórico, la trascendencia de múltiples identidades particulares al surgimiento de una identidad colectiva no homogeneizadora.

3.2.2 Estrategia de formación de sujetos políticos.

*El peor analfabeto es el analfabeto político.
No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos.
No sabe que el costo de la vida, el precio de las judías,
del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios,
dependen de decisiones políticas.
El analfabeto político es tan burro que se enorgullece
y ensancha el pecho diciendo que odia la política.
No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta,
el menor abandonado y el peor de todos los bandidos
que es el político corrupto, mequetrefe
y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales
(El Analfabeto político. Bertolt Brecht).*

En la planeación participativa no es suficiente con motivar la participación de las comunidades durante la formulación de los planes. Para que realmente se puedan alcanzar los objetivos orientadores de esos planes, se requiere un ejercicio permanente de participación e incidencia política por parte de los actores interesados en su cumplimiento.

Es importante reconocer que todos los fenómenos, acontecimientos, procesos que se dan en la sociedad ocurren no de forma espontánea o natural, sino como consecuencia de un conjunto de intereses, relaciones sociales y decisiones políticas en un contexto determinado. Por tal razón, la superación de los problemas más sensibles de las comunidades o la construcción de nuevas relaciones entre seres

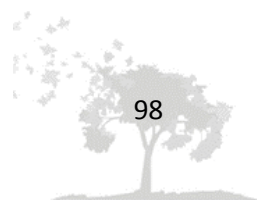
humanos y de estos con el medio biofísico como cimiento de una nueva sociedad, será posible en la medida en que las mismas comunidades adquieran un rol más protagónico en el diseño, ejecución y control de las políticas o lineamientos que los conduzcan hacia esos nuevos mejores escenarios.

3.2.2.1 La Participación política.

Existen dos elementos centrales y convergentes en la planeación participativa como estrategia de formación de sujetos políticos. Uno, es la participación que desde lo cotidiano se transforma y amalgama, convirtiéndose en campo de la práctica política *horizontal y vertical*, atando relaciones hacia escenarios de mayor representación y poder. Dos, es que configura la formación de sujetos políticos, porque reconoce los derechos legítimos y legales de los ciudadanos, permitiéndoles aportar responsablemente a la construcción de ciudad y de una porción de ella. (Obando, cit. en CARVAJAL, 2010, pág. 46)

La formación de sujetos políticos en la planeación participativa busca elevar el nivel de conciencia política de los habitantes del territorio, que les permitirá identificar colectivamente las cuestiones más sensibles dentro de su comunidad (necesidades) y a partir de ello, pensar y construir alternativas, propuestas de solución (políticas) a tales demandas. Entonces aparece la participación política no sólo como la posibilidad de elegir los gobernantes, sino ante todo, como la posibilidad cierta de incidir directamente en su propio devenir. Se reconoce a la comunidad(es) como un sujeto activo y dinámico, con poder para intervenir y decidir sobre sus condiciones materiales y espirituales de existencia, sobre su presente y futuro. Esta capacidad (poder) apropiada por las comunidades sobre su territorio, riñe con la planificación hegemónica que observa a los habitantes como agentes pasivos, receptores, desprovistos de capacidades técnicas – metodológicas para organizar efectiva y eficientemente su desarrollo.

En un sentido estricto, la participación comunitaria ordenada y consiente en el proceso de planificación “tiene que ver con la posibilidad de pugnar por un ejercicio



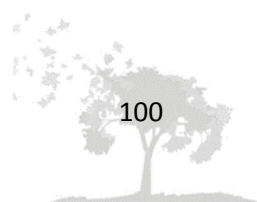
autónomo de soberanía popular, por un proyecto de nueva sociedad como marco para revolucionar la vida cotidiana” (Coraggio, 2004, pág. 38).

Este proceso de participación política comunitaria en la planificación del territorio y del desarrollo se consolida según Lasso & Fernandez (2010), en la medida en que la comunidad adquiere mayor nivel de incidencia e influencia en los escenarios de decisión para resolver satisfactoriamente sus demandas. De otra manera, la participación política en la planificación busca generar las condiciones para satisfacer las necesidades económicas, sociales, culturales y/o territoriales de las comunidades mediante su reconocimiento en toda la estructura político-administrativa del Estado, lo cual se puede lograr mediante los mecanismos burocráticos reconocidos y reglamentados por el marco jurídico institucional o incluso, por iniciativas comunitarias por fuera del estrecho marco establecido en la juridicidad oficial.

En el caso del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, el proceso organizativo iniciado en el año 2003 con la creación de la Fundación El Progreso como la herramienta de coordinación y articulación de los habitantes para enfrentar la crisis generada por el abandono estatal y las consecuencias del conflicto político, social y armado, permitió contar con un acumulado de lucha popular, de legitimidad y de esperanzas de cambio, sin el cual no hubiera sido posible lograr la formulación de este PDI. Lo anterior evidencia un proceso previo de concientización política de las comunidades que se fortaleció con la ejecución de este proyecto, pues permitió recoger dicho acumulado para avanzar hacia una etapa de mayor nivel de incidencia política al formular participativamente su propio plan de desarrollo integral PDI. Después de décadas de enfrentar dificultades de todo orden y de resistir mediante la organización, la formación y la lucha popular a las políticas neoliberales de despojo, estas comunidades se encaminaron a formular su propia visión del desarrollo, sus propias políticas para permanecer en el territorio con condiciones dignas de vida, para construir un futuro armonioso con el medio biofísico, económicamente viable, socialmente justo y políticamente incluyente.

Después de la formulación del PDI, se inició un largo proceso de concertación con las administraciones de Ipiales y Nariño para generar canales de comunicación que permitieran reconocer el ejercicio de planificación que se estaba desarrollando y poder articularlo a la estructura municipal y departamental respectivamente, pues cabe recordar que hasta la fecha, el corregimiento no contaba con ningún tipo de planificación institucional que lo incluyera en el ordenamiento político-administrativo de las entidades territoriales correspondientes. Gracias a la legitimidad alcanzada por las comunidades tanto al interior del corregimiento como hacia afuera, y a ese trasegar tan complejo pero con tantos aprendizajes, se logró el compromiso institucional de articular o incorporar este proceso del PDI al ordenamiento territorial municipal y departamental, fortaleciéndolo además con otros esfuerzos que se vienen adelantando a nivel regional y binacional (planes fronterizos).

De manera particular se puede concluir que la geografía potenció el conocimiento de las comunidades sobre su territorio, lo que generó consecuentemente un empoderamiento y la comprensión de la magnitud y la importancia de organizarse para no sólo defender, sino ordenar y planificar el territorio. Ese conocimiento principalmente empírico, que antes podía encontrarse disperso - en términos de una propuesta ordenada y colectiva de futuro -, pero que ahora se había logrado poner en diálogo con otros para fijar la vista común en un horizonte más elevado, se convirtió en el eje articulador o el motor para la formación del sujeto político a través de la participación. Se logró aumentar significativamente la escala de análisis y comprensión de los procesos territoriales, pasando de las preocupaciones inmediatas de la parcela individual o incluso la vereda, a cuestionamientos sobre los problemas del corregimiento en relación con la dinámica regional, viendo el territorio ya no como el medio biofísico, sino en su integralidad y complejidad.



3.2.3 Estrategia para la construcción propia del territorio.

Es necesario interpretar el territorio en su doble papel: como soporte material y básico del desarrollo social y como producción social derivada de la actividad humana que transforma ese territorio que le sirve de base. El territorio no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc. o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales, etc., sino que se define desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir.

Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, éste último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo. (Echeverría & Rincón, 2000)

El territorio visto como construcción social e histórica, es por tanto el reflejo de la sociedad que lo construye, es el resultado de las formas de producir y reproducir socialmente los medios de vida del grupo social que habita en el espacio geográfico específico, o en este caso, es el resultado del modo de producción impuesto a determinado grupo social, así este no responda positivamente a sus necesidades prioritarias. Por lo anterior, cuando se define la *Vida Digna y el Buen Vivir* como objetivo máximo en la estrategia de desarrollo para el corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, directamente se está señalando la necesidad de replantear las relaciones que se han establecido históricamente con el medio biofísico. Alcanzar una sociedad verdaderamente democrática, incluyente, cimentada en la justicia social, la solidaridad y la dignidad humana, no depende sólo de las relaciones entre los individuos que cohabitan un espacio, depende del conjunto de relaciones que se establezcan entre todos los componentes del sistema territorial. Así pues, la capacidad de encontrar nuevas formas de producir, de comprender y relacionarse con/en el medio biofísico, determinarán la posibilidad de alcanzar la Vida Digna y el Buen Vivir.

Al realizar el Diagnóstico Rural Participativo se encontró que la producción petrolera que inició en 1968 con la llegada de *The Texas Petroleum Company*, fue el motor de poblamiento de la región, hasta muy pocos años después cuando sale

por baja producción. Posteriormente regresa el auge del petróleo y dinamiza el asentamiento de nuevas familias que van tras los pocos empleos que ofrece *“la compañía”*. Después de cerca de 50 años de explotación petrolera con una muy alta rentabilidad y con proyecciones de ampliar la infraestructura para potenciar la extracción de hidrocarburos, es execrable que en el corregimiento se presenten las condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales que se mencionan a continuación:

- A pesar de la alta oferta hídrica por abundancia de fuentes superficiales, alto nivel de precipitaciones, nivel freático cercano a la superficie y algunos acueductos comunitarios que se reducen a tanques de almacenamiento, ninguna familia está consumiendo agua apta para el consumo (libre de microorganismos patógenos, sustancias tóxicas o nocivas para la salud).

- El 40% de las familias no cuentan con unidad sanitaria para realizar sus deposiciones. El 49% de las familias con unidad sanitaria cuenta con pozos artesanales para la disposición de excretas o aguas servidas. Pero no existe ningún sistema de tratamiento de aguas residuales.

- Del 75% de personas afiliadas al sistema de salud, el 91% pertenece al régimen subsidiado, sin embargo, para cerca de 3000 habitantes que habitan en el corregimiento, solo existe la infraestructura para un centro de salud sin dotación adecuada. El hospital más cercano se encuentra en el municipio de Orito a 3 horas aproximadamente.

- La misma situación crítica se presenta en educación, vivienda, infraestructura vial, etc.

Los camiones cisterna diariamente recorren la única trocha de acceso al corregimiento que sólo se arregla para permitir salir o entrar las tractomulas cargadas de crudo. Cuando se recorre la trocha o se entra a las veredas no se ve, por parte alguna, cuál ha sido el progreso que, en todos estos años, haya podido llevar la extracción de crudo al corregimiento. Pero sí que es palpable la evidencia de la violencia sufrida y la sangre vertida de sus pobladores, violencia que en esta tierra de grandes recursos naturales está al orden del día. (Pinto & Gisbert, 2014)

Por estas realidades que resultan abrumadoras e incoherentes con el discurso del desarrollo promovido por quienes planifican o administran los territorios desde la comodidad de las oficinas, las comunidades han comprendido que es necesario centrar sus esfuerzos en la consolidación de nuevos sistemas productivos, construir un nuevo territorio que no reproduzca los intereses de acumulación privada de riquezas a costa de la destrucción del medio biofísico y de sus mismas condiciones materiales de existencia.

Desde la cartografía temática y social, hasta el intercambio de conocimientos sobre plantas medicinales o técnicas de producción agroecológicas, cada una de las herramientas utilizadas durante la formulación del PDI y descritas en el numeral 2 del Capítulo I, se pensaron en la idea de brindar alternativas frente al desarrollo hegemónico, logrando empoderar a las comunidades en la defensa de sus territorios y aprehendiendo colectivamente elementos teórico prácticos para planificar, ordenar y gobernar desde la autonomía y la autodeterminación, en dirección al Buen Vivir y la Vida Digna. Finalmente, el compendio de planes, programas y proyectos elaborados y articulados entre sí, están dirigidos a consolidar un territorio en el que la vida – no sólo de los seres humanos – sea el valor fundamental a proteger y potenciar.

3.2.4 Estrategia social y política para la construcción de lo público⁹.

La participación política comunitaria en la planificación del territorio se convierte en una herramienta para reconocer los intereses y demandas prioritarias de las comunidades y sus organizaciones (Juntas de Acción Comunal, Cabildos Indígenas, Consejos Comunitarios, Asociaciones, etc.). Así mismo, permite

⁹ Pese a que “lo público” es un concepto indeterminado que carece de una definición precisa en términos jurídicos o normativos, se comprende en el presente documento que la referirse al “interés público” o a “lo público”, hacemos referencia al interés legítimo de las mayorías de un grupo social en un contexto determinado.

delimitar y determinar la responsabilidad y la jurisdicción de las diferentes entidades a las que les corresponde la gestión de tales demandas.

Construir “lo público” en un territorio donde cohabitan 17 comunidades - indígenas, afrodescendientes y campesinas, donde además se expresa con mucha fuerza el conflicto político, social, económico y armado, implicó un alto esfuerzo de entendimiento, concertación, concientización y flexibilidad para poder construir acuerdos sobre aquello fundamental y prioritario para mejorar las condiciones de vida de la población en general, reconociendo que esas alternativas y soluciones pueden aplicarse de manera diferenciada, ajustándolas a los usos y costumbres de cada comunidad, pero que independientemente de las particularidades al momento de implementarlas, lo importante es trabajar y gestionar coordinadamente para resolver la necesidad común.

3.2.5 Estrategia para la superación de conflictos.

A lo largo del proceso de formulación del PDI se pudieron caracterizar dos tipos de conflictos recurrentes que se pueden denominar como: comunitarios y antagónicos.

Los conflictos comunitarios son aquellos que se presentan al interior de una comunidad o entre comunidades y se caracterizan principalmente por diferencias en formas de atender situaciones particulares o por prácticas cotidianas disimiles y acordes a la cosmovisión o a los procesos político-organizativos de cada una de ellas. Estos conflictos generalmente no trascienden y logran resolverse mediante la concertación, siempre y cuando no se imponga de manera arbitraria una decisión que desconozca a una de las partes. Un ejemplo de este tipo de conflictos durante la formulación del PDI se presentó cuando en el componente de Saneamiento básico, se identificó la necesidad de dotar al corregimiento de un sistema de abastecimiento de agua apta para el consumo humano. Las veredas campesinas que están ubicadas sobre el eje central del corregimiento y que albergan la mayor

cantidad de población plantearon la priorización del acueducto. Sin embargo, las comunidades indígenas Awá y Cofán, que residen en estas veredas (a pesar de tener adjudicados sus resguardos), se opusieron a la iniciativa del acueducto del corregimiento puesto que de acuerdo con su cosmovisión, el agua que proviene de las montañas tiene espíritus muy importantes para mantener el equilibrio de la vida y la comunidad y que al entrar en contacto con químicos como el cloro u otros necesarios para su purificación, romperían su vínculo espiritual. Después de todo un largo proceso de discusión y análisis del Equipo técnico y el resto de comunidades, se llegó a la conclusión que era necesario mantener la priorización del acueducto para el abastecimiento de agua apta para el consumo humano, pero simultáneamente, la implementación de tecnologías alternativas que respeten estas relaciones tan estrechas entre lo espiritual y lo material de los pueblos indígenas. Otros conflictos comunitarios se presentaban al momento de definir la localización de infraestructuras productivas, culturales o sociales proyectadas (plantas de transformación de productos agrícolas y pecuarios, centros de comercialización, coliseo de ferias, centros de formación, etc.), lo que se resolvía con el análisis racional y objetivo de la pertinencia y la funcionalidad de estos equipamientos en una u otra vereda o consejo comunitario. En tal sentido, para decidir la instalación de cada uno de esos equipamientos en alguna de las posibles veredas, no bastaba definir entre las propuestas para cada caso, cuál era el centro poblado con mayor oferta de servicios, sino también, se hacía necesario analizar cuestiones como distancias, distribución de la población, capacidad y vocación productiva, equidad en la inversión de recursos, entre otros. Sin decir que se superaron definitivamente estos conflictos, mediante la planeación participativa se generaron consensos sobre las dificultades más sensibles del conjunto de comunidades, incluso como se mencionó anteriormente, se construyeron propuestas que recogían elementos de esa multiplicidad de miradas o ideas sobre el escenario futuro deseado.

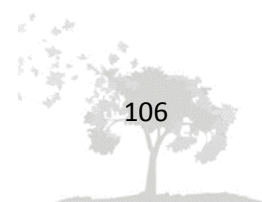
Por otra parte se encuentran los conflictos antagónicos que son aquellos que ponen en riesgo directo la permanencia de la(s) comunidad(es) en el territorio o amenazan la pervivencia de sus modos de producción material y espiritual. En otras



palabras, son conflictos que resultan irreconciliables pues no permiten la solución o superación de los problemas más sensibles del territorio, sino que al contrario, los agudizan. Por ejemplo, el modelo de producción agrícola a escala que no se puede implementar de forma natural en las condiciones biofísicas de esta región, obligando al arrasamiento de la exuberante diversidad vegetal, el uso intensivo de agro-tóxicos y el sacrificio de la soberanía alimentaria. De la misma manera, la explotación de hidrocarburos mediante tecnologías cada vez más agresivas contra el medio natural y con consecuencias más lesivas para la población, que adicionalmente sufre el deterioro de sus condiciones de vida sin la más mínima compensación o desagravio por parte del poder transnacional que controla y se lucra con la producción petrolera. Estos conflictos antagónicos pueden atravesar etapas de alta tensión entre las partes y en otros momentos disminuir las tensiones, sin embargo, nunca llegan a resolverse de forma definitiva puesto que los intereses de cada una de las partes se centran en objetivos totalmente distantes, por lo que están en constante disputa por el direccionamiento y gobierno del territorio.

3.2.6 Estrategia para la gestión territorial del desarrollo.

La participación comunitaria en la planificación territorial vista como discurso, práctica y proceso, permite construir una propuesta de futuro mediante la concertación entre los diferentes actores e intereses que comparten el territorio, en relación a su vez con las potencialidades y limitaciones del mismo. Para avanzar hacia ese horizonte o esa visión del desarrollo construida, se requiere indefectiblemente de la gestión para la implementación de la planificación. Por tanto, planificación y gestión son dos componentes íntimamente ligados que posibilitan la materialización de la estrategia de desarrollo fijada. Según Obando, citado en Carvajal, 2010, pág. 40 “Lo que se reconoce al valorar la planeación participativa como una apuesta política de gestión del desarrollo territorial, es la capacidad que genera para moldear la política local en su carácter de garantizar unos fines por el bienestar de los ciudadanos.”



Mediante este ejercicio de formulación del PDI, se logró construir una propuesta propia de lo que se desea como desarrollo, de ese escenario futuro al que se aspira llegar como sociedad pensado desde lo local, por fuera del patrón de desarrollo capitalista impulsado históricamente en estas regiones para articularlas al modelo económico dominante que limita las potencialidades de las comunidades y la localidad. Algunos autores denominan este tipo de elaboraciones como Desarrollo Local o endógeno, pues parte de las relaciones y condiciones *in situ* para ir construyendo escenarios a mayor escala (vereda – ciudad – departamento – región), al contrario de las políticas del desarrollo global hegemónicas que se imponen en lo local desde afuera incluso del mismo Estado, desconociendo las particularidades socioeconómicas, culturales, territoriales.

Así, lo local debe ser visto como un ámbito en donde pueden darse relaciones a escala humana y participar de manera efectiva en organizaciones de base, en movimientos sociales, emprendimientos productivos; en definitiva, un espacio donde se puede transformar la realidad cercana, próxima a la vida de cada persona y de un colectivo. Lo local representa un punto de encuentro, donde los actores territoriales adquieren la capacidad de fijar el rumbo, de “construir” desarrollo. (Menardi, 2012)

Desde la planificación y el ordenamiento de los territorios como una de las líneas centrales de la geografía, es necesario promover la construcción de modelos de desarrollo pensados desde lo local, basados en el conocimiento y respeto a la naturaleza, en la concreción de un modelo económico acorde a las vocaciones y objetivos, en la reivindicación de derechos y en la amplia participación en la toma de decisiones colectivas. Este desarrollo local, desde lo local, endógeno, “no desconoce o se sobrepone sobre las visiones propias, no homogeniza. Por el contrario pretende en ese esfuerzo conjunto lograr la realización de lo que cada comunidad es y aspira a ser, tomada de las manos con sus similares, con los que padecen de los mismos dolores y aspiran a futuros similares (Fundación El Progreso, 2012, pág. 338), pero tampoco desconoce las dinámicas que se dan por fuera de los límites de la localidad y que afectan los procesos al interior. Pensar en el desarrollo desde las condiciones particulares del corregimiento, significó

comprender cómo se habían generado tales condiciones y qué aspectos de la región, incluso el país, se debían tener en cuenta para superar las dificultades presentes y transitar hacia nuevos escenarios. Así mismo, al formular los proyectos del plan sectorial económico productivo, se hizo necesario identificar las posibilidades de establecer redes de intercambio y comercio solidario con otras poblaciones cercanas al corregimiento que viven condiciones similares y que cuentan con una oferta productiva complementaria y procesos político organizativos que permiten consolidar relaciones alternativas no determinadas por el lucro particular.

3.2.7 Estrategia de inclusión en la ciudad o región.

En la planificación territorial, la participación comunitaria pone en evidencia los vacíos de la planificación institucional, que se traducen en exclusión de la dinámica social, económica, política y cultural del territorio en el marco municipal, departamental o nacional. Este reclamo legítimo es también una propuesta para construir políticas territoriales que integren y promuevan el desarrollo integral de los diferentes territorios que pueden componer la entidad administrativa específica. Más aún, el abandono de los territorios periféricos se contradice con los aportes que estos brindan a la centralidad en diversos campos (suministro de productos agrícolas y pecuarios, materias primas, bienes naturales, etc.).

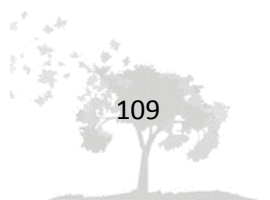
En el caso particular, hasta la fecha de formulación del PDI el corregimiento era la única zona en el departamento de Nariño que le aportaba importantes recursos de regalías por la producción petrolera, sin recibir ninguna compensación para el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes.

Ni poseer cinco pozos de petróleo les ha servido a los más de 4.500 habitantes de Jardines de Sucumbíos, sector rural del municipio de Ipiales, para que los gobiernos local y departamental se interesen por ellos y hagan inversión social.

Por décadas esta población conformada por los pueblos Pastos, Awa, Kofanes y Nasa, [además de campesinos y afrodescendientes], han desaparecido de la

memoria de los gobernantes, que solo se han dedicado a recibir las millonarias sumas de dinero que por concepto de regalías le corresponden tanto al municipio como a la Gobernación. (Diario del Sur, 2010)

Como respuesta a los acuerdos y compromisos incumplidos por las instituciones del Estado (Alcaldía, Gobernación, Ecopetrol y/o Transdepet), la planeación participativa agenciada por las comunidades de este territorio se ha convertido en una potente herramienta para formular propuestas de inclusión equitativa en la estructura político administrativa, agitando la movilización de los habitantes en la exigibilidad de sus derechos, así como su capacidad creadora de escenarios futuros desde sus particularidades. Un ejemplo de ello es precisamente la gestión de este proyecto para la formulación del PDI, el cual se consiguió por medio de un fuerte proceso de movilización social y popular que paró la producción de 3 pozos petroleros instalados en el corregimiento y el transporte del crudo por 19 días. Aquí se puede evidenciar que gracias a tantos años de abandono e incumplimiento de compromisos por parte del Estado, se generó un nivel de conciencia política en las comunidades tan elevado, que la exigencia planteada por medio de la movilización ya no era el mejoramiento de una vía o el nombramiento del único médico asignado para el corregimiento. El reclamo justo fue el reconocimiento del derecho de participar activamente en la planificación y el ordenamiento del territorio, formulando ellos mismos sus propuestas al respecto. De esta manera, cuando estuvo firmada el acta de acuerdo entre Ecopetrol y las comunidades para levantar los bloqueos, donde se había logrado la financiación de un proyecto para formular autónomamente un plan de desarrollo para el corregimiento, inició este ejercicio de inclusión y reconocimiento formal mediante un proceso ordenado de planificación a largo plazo. De la misma manera se establecieron canales de comunicación y participación en los diferentes escenarios institucionales y comunitarios de discusión sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones ubicadas en zona de frontera colombo-ecuatoriana.



3.2.8 Estrategia para la construcción de una política democrática.

Todo lo anterior se puede sintetizar en la posibilidad práctica que brinda la planeación participativa para construir propuestas de paz que permitan resolver las necesidades más sensibles de la comunidad, reconociéndola como un actor determinante, como sujeto político de derechos con capacidad de elaborar, transformar y decidir sobre sus realidades mediante el diálogo, la concertación y el reconocimiento de las diversas miradas e intereses que se entrelazan en el territorio.

La participación de las comunidades en la planificación y ordenamiento de sus territorios es la manera más efectiva para cimentar una nueva sociedad profundamente democrática y consiente de su papel en el presente y futuro de la vida en sociedad. Es una alternativa para superar la exclusión política, social, económica y cultural de los territorios periféricos, abriendo nuevos espacios de incidencia y participación en el sistema democrático del país, sin limitarse a legitimar el *statu quo* mediante la restringida participación electoral. A su vez, este ejercicio de democracia directa, participativa y no representativa, es un camino para identificar las causas que han dado origen al conflicto político, social y armado que se manifiesta en el territorio y formular propuestas de solución reales y aterrizadas a las condiciones particulares.

Adicional a estas estrategias o potencialidades de la participación comunitaria enunciadas por Álvaro Obando y citadas por Arizaldo Carvajal, habría que señalar desde la geografía que la planeación participativa permite alcanzar tales objetivos, ubicándolos en un espacio geográfico determinado, con unas condiciones biofísicas y geomorfológicas específicas que intervienen también en las dinámicas de orden social, económico, político y cultural. En otras palabras, la ordenación del territorio mediante la planeación participativa, conlleva necesariamente a conocer en detalle el espacio geográfico o el medio biofísico sobre el que se establece la comunidad y en relación con el cual, desarrolla sus formas y medios de producción y reproducción material y espiritual.

3.3. CONCLUSIONES

3.3.1 Geografía y Desarrollo en el PDI. Rupturas y nuevos retos de la experiencia de Jardines de Sucumbíos.

Colombia entró a la modernización sin haber resuelto el problema agrario, porque siempre pensó que el país era más urbano que rural. Construyó un modelo de desarrollo que conlleva al fracaso del mundo rural, rindiéndole más culto al mercado que al Estado, lo cual amplió las brechas entre lo urbano y lo rural. Y preservó su orden social injusto, que no ha cambiado por falta de decisiones políticas y de una visión de largo alcance sobre lo rural y su papel estratégico para el desarrollo. (PNUD, 2011, pág. 10)

Para analizar los elementos más destacados de la formulación del Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos, Ipiales, Nariño, es necesario reiterar algunos planteamientos medulares expuestos en el segundo capítulo del presente trabajo sobre el concepto de *Desarrollo*, que ayuden a delimitar las reflexiones sobre la experiencia concreta.

El Desarrollo se ha erigido como un paradigma incuestionable y orientador de todas las políticas dirigidas a controlar los procesos de producción y reproducción social, determinadas hegemónicamente por la teoría economicista liberal y el sofisma de la *Modernización* como el ideal del progreso, construido a imagen y semejanza de las sociedades capitalistas “desarrolladas” del hemisferio norte. Esta imposición ajena a las dinámicas y conocimientos locales, a las prácticas autóctonas y tradicionales, se manifiesta no sólo como un modelo económico de producción neoliberal, sino como una estrategia de control social que pretende garantizar la continuidad de ese ideal de sociedad “desarrollada” a alcanzar por las comunidades pre-modernas o “atrasadas”, sin importar los desproporcionados costos que se deban pagar en ese tránsito.

Este concepto nacido a finales de la década de 1940, más precisamente, después del fin de la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento del Nuevo Orden

Mundial, ha enfrentado permanentemente fuertes transformaciones como resultado de los estridentes fracasos o las crisis cíclicas del capitalismo, que han develado su incapacidad para cumplir sendas promesas como la reducción de la pobreza mundial, la erradicación del hambre o la solución de las necesidades básicas, entre muchas otras. Por tal razón y para no perder la credibilidad ganada, o mejor, obligada, la teoría desarrollista ha encontrado una larga lista de adjetivos que no resultan ser otra cosa que eufemismos, pues en su trasfondo reproducen discursiva, práctica y teóricamente la esencia modernizadora del Desarrollo, sin generar ningún tipo de ruptura epistemológica.

Para Escobar, el desarrollo es una construcción que se ajusta a un momento y un lugar particular, es cambiante en su forma discursiva como en las técnicas de poder ejercidas en las sociedades donde se establece, por ello propone:

Hablar del desarrollo como experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: i) las formas de conocimiento que a él se refieren (a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías), ii) el sistema de poder que regula su práctica y iii) las formas de subjetividad fomentadas por este discurso (aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como “desarrolladas” o “subdesarrolladas”). El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituyen el desarrollo como formación discursiva, dando origen a un aparato eficiente que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder. (Escobar, 1999, pág. 17)

Así, de la economía del desarrollo promovida por la ONU en los años 50, surgió la teoría de la modernización que sirvió de base para el modelo cepalino y posterior consolidación del neoliberalismo. Por las nefastas consecuencias generadas por este modelo para las grandes masas de desposeídos en el mundo, a partir de la década de 1990 surgieron diferentes propuestas para sobredimensionar el aspecto social que había sido excluido en los modelos anteriores de desarrollo centrados en el crecimiento económico, la industrialización y las economías extractivas. Según

(Salcedo, 2014) se han conocido en esta transmutación, en estos “cambios para que nada cambie”, modelos como los impulsados con la Revolución verde (que no fue ni revolución, ni verde), la Sustitución de Importaciones, el Desarrollo Rural Integrado y sus enclaves agroproductivos en economías de escala, el Desarrollo Local, el Desarrollo Económico Local o el Desarrollo Territorial Rural, que buscan de una u otra manera estabilizar y contener las manifestaciones de rechazo al fracaso del paradigma del *Desarrollo*.

De la misma manera menciona este autor, han surgido algunos análisis críticos que han soportado propuestas alternativas con mayores elementos progresistas como el Desarrollo a Escala Humana de Manfred Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, o el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, basado en las ideas de Amartya Sen y el trabajo del economista pakistaní Mahbub ul Haq. Sin embargo, diferentes investigadores sociales y sobre todo experiencias político organizativas de las comunidades en resistencia que han cargado con el fracasado proyecto modernizador, han insistido en la necesidad de formular una “noción de *desarrollo alternativo* que se convierta en ruptura con la noción misma de desarrollo y que permita transitar hacia una nueva forma de interpretar la prosperidad y el devenir histórico de los pueblos, en pocas palabras el Desarrollo Local Endógeno como un posible puente hacia la construcción a un nuevo paradigma del no desarrollo, donde prime el *buen vivir* de la población por encima del “progreso” y todo lo que este ha significado en los últimos sesenta años.” (Salcedo, 2014, pág. 36)

En este contexto, al analizar con las comunidades del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos los principales daños sociales y naturales generados por la aplicación de esas políticas desarrollistas en el territorio, entre los que se debe destacar la agudización de la violencia social y la confrontación armada a partir del año 2006 por la instalación en la vereda El Empalme del Batallón Especial Energético y Vial No. 9, que cumple la función de “proteger” las actividades de extracción de los 5 pozos petroleros que conforman la Batería Sucumbíos de

Ecopetrol, o la grave contaminación de los ríos Gavilanes y Rumiayaco por el depósito y vertimiento de desechos tóxicos no degradables generados por la misma actividad extractiva que afecta directamente los suelos, la flora y fauna y con ello, la vida de las comunidades, se llegó a una conclusión categórica y era que la propuesta de ordenación o planificación de la vida en este territorio tenía que ser diametralmente opuesta a lo establecido por el paradigma hegemónico del desarrollo, para lograr transformaciones estructurales a partir de las potencialidades locales. En otras palabras, a partir del análisis crítico de la historia del corregimiento, las comunidades determinaron que era necesario buscar otro motor para el progreso de la región, diferente a la industria del petróleo, pues después de más de cuatro décadas de presencia de esta industria en el territorio, al contrario de generar bienestar para la población y equilibrio ecológico, se observa claramente un deterioro en las condiciones integrales para la vida. Gracias a ese imperativo establecido durante el DRP, nos aproximamos a una “nueva” perspectiva en la planificación y el desarrollo, estábamos ante la emergencia de un paradigma alternativo que ponía en el centro no al ser humano o la economía, sino a la Vida como prioridad, lo que trasciende la vida de los seres humanos y reivindica la integralidad de la naturaleza. Estas construcciones que se han venido adelantando principalmente en los países del sur del planeta y que hoy se consolidan como una escuela crítica alternativa al pensamiento hegemónico capitalista, denominadas por el profesor Boaventura de Sousa Santos como *Epistemologías del Sur*, se han expresado en algunos países andinos en propuestas concretas como el *Buen vivir*, haciendo alusión al concepto ancestral de Sumak Kawsay (en Quechua) o Suma Qamaña (en Aymara). No son por lo tanto, sólo buenas pero dispersas intenciones o entelequias frente a la descomposición del sistema capitalista, son ante todo elaboraciones históricas, epistemologías autóctonas que promueven la emancipación del paradigma de la modernidad y el desarrollo capitalista, son la experiencia viva de los pueblos que se han puesto a prueba en las peores condiciones y que han logrado demostrar la viabilidad de alcanzar la armonía y el bienestar en todas las formas de vida que cohabitan un espacio determinado, aplicando la complementariedad y la interdependencia como principios rectores del



ordenamiento y la planificación. Tanto en Ecuador como en Bolivia, donde se han desarrollado procesos constituyentes para reformular las cartas constitucionales, se han incorporado estos conceptos como guía para la construcción de nuevas políticas territoriales, sociales, económicas y culturales, que vislumbran la consolidación de un paradigma emergente, descolonizador y contrahegemónico. Algunas de las claves del Buen Vivir están en el reconocimiento de la diversidad y los derechos de los pueblos, el equilibrio ecológico, la inclusión de los derechos de la naturaleza y la valoración de los conocimientos nativos, autóctonos o tradicionales sobre su territorio.

En el caso del PDI de Cofanía Jardines de Sucumbíos, se proyectaron iniciativas con enfoque agroecológico en los diferentes planes sectoriales, que permiten ir consolidando relaciones económicas, sociales, culturales y ambientales, verdaderamente alternativas y coherentes con la apuesta máxima de las comunidades de transitar hacia la vida digna y el Buen Vivir. Como ejemplo de lo anterior, en el plan económico productivo, se estableció el Programa de Soberanía alimentaria y desarrollo endógeno, con el cual se propone instalar de manera prioritaria *400 unidades productivas familiares con enfoque agroecológico* y crear el *Centro de educación popular en agroecología para la producción agropecuaria amazónica* que ayuden a recuperar semillas nativas propias de la Amazonía, a enseñar o compartir conocimientos sobre biopreparados (abonos orgánicos, fungicidas, insecticidas), a ampliar la disponibilidad y producción de alimentos locales, a mejorar las técnicas y tecnologías para la producción local agropecuaria, etc., entre otros proyectos, todos los cuales están dirigidos a crear otra cultura, otros imaginarios y formas de relacionarse entre sí y con el medio que habitan, a fortalecer redes solidarias de producción, abastecimiento y consumo, que permitan satisfacer las necesidades básicas de las comunidades del corregimiento con base en otros principios diferentes a los determinados por la economía de mercado como la acumulación privada de excedentes colectivos, la sobreexplotación de recursos limitados o la contaminación indiscriminada de los ecosistemas, que no limiten o pongan en riesgo la existencia de la vida en el territorio. Así también, se debe



resaltar la decisión de las comunidades en este ejercicio de planificación alternativa, de promover y fortalecer la diversidad cultural como un elemento identitario y como una potencialidad para el Buen Vivir, lo cual era visto inicialmente como debilidad bajo el marco de análisis del desarrollo neoliberal, pues este requiere precisamente una matriz de pensamiento homogénea que establezca patrones únicos de comportamiento, de intereses, de formas para la producción y reproducción social, económica y cultural. En tal sentido, la diversidad cultural como eje transversal del PDI permite no solo el fortalecimiento de cada comunidad según sus usos y costumbres tradicionales, sino además, el fortalecimiento colectivo de todas las comunidades, en tanto que frente a problemas comunes, aparece una amplia y variada gama de conocimientos y alternativas de solución (por ejemplo, la multiplicidad de saberes sobre medicina ancestral, tradicional y natural). Esta diversidad se expresa en el enfoque diferencial con el cual se desarrollaron las fases de formulación del PDI y se elaboraron los proyectos de cada plan sectorial (Ver Anexo 1). Muestra de ello es que en la implementación de las unidades productivas familiares mencionadas anteriormente, se establece la necesidad de ajustarlas no solo al enfoque agroecológico, sino también a las particulares étnicas, culturales y territoriales de cada comunidad. Lo mismo ocurre con el proyecto para el mejoramiento y/o construcción de instituciones educativas en el plan sectorial de Educación, o en los proyectos del plan sectorial político organizativo.

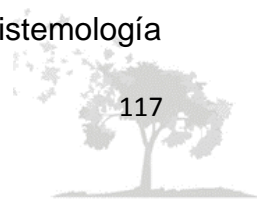
Para hacer referencia a un último ejemplo de aquellas iniciativas concretas impulsadas y expresadas en la formulación del PDI, que permiten proyectar el futuro de Cofanía Jardines de Sucumbíos hacia el Buen Vivir, es fundamental hacer mención a la histórica lucha por el reconocimiento del derecho territorial de las comunidades rurales, que se ha plasmado para los indígenas en la Ley 89 de 1890 y otras disposiciones jurídicas y para los afrodescendientes en la Ley 70 de 1993. Sin embargo, para las comunidades campesinas por no haber sido reconocidas aún como sujetos de derechos, no se está haciendo efectiva por parte del Estado la figura de las Zonas de Reserva Campesinas reglamentada en la Ley 160 de 1994, que brinda las garantías normativas para la pervivencia y permanencia colectiva en



el territorio con condiciones dignas. Por ello, en el corregimiento existe mucho antes de la formulación del PDI, un férreo compromiso de cada una de las comunidades, indistintamente de su adscripción cultural, de defender el territorio de intereses externos que vayan en detrimento de su calidad de vida. Tal disposición unitaria se ha manifestado permanentemente a través de la organización en las Juntas de Acción Comunal, los Cabildos Indígenas, los Consejos Comunitarios y la máxima instancia de decisión y dirección colectiva como lo es la Fundación El Progreso, así como en la movilización popular conjunta con la que han logrado posicionar reivindicaciones y pliegos comunes, por ejemplo, como el que dio origen a este proyecto para formular autónomamente su Plan de Desarrollo Integral.

De esta manera, al socializar una visión o propuesta alternativa de desarrollo, que no está signada por la homogenización cultural de la globalización o el progreso y crecimiento económico a costa del deterioro de múltiples ecosistemas y con ello, de las condiciones mismas de existencia del ser humano, las comunidades del corregimiento acordaron instituir el Buen Vivir como estrategia para permanecer en el territorio y construir un nuevo escenario para la vida de las futuras generaciones. Con ello se dio lugar al diseño de una propuesta de desarrollo local endógeno dirigida hacia el Buen Vivir como fin último del ejercicio de planificación, aportando desde lo local a la construcción de iniciativas de paz con justicia social, alternativas concretas para solucionar las causas estructurales que han dado origen al conflicto político, económico, social y armado en nuestro país.

Así pues, la geografía se encuentra en un momento histórico, una posibilidad real de incidir en el devenir de nuestra sociedad a partir de nuevos paradigmas en el ordenamiento y la planificación de los territorios. Por ser una ciencia social, se encuentra obligada inamoviblemente por las fuerzas de la historia a fijar posición en su ejercicio. Y para ello sólo existen dos alternativas: mantenerse distante de las realidades y consecuencias generadas por el sistema capitalista a través de su paradigma del desarrollo y la modernidad, aceptando y aplicando un conjunto de discursos, prácticas, técnicas y metodologías propias de una epistemología



funcional a dicho sistema, o abrirse a nuevas elaboraciones teóricas, discursivas y prácticas que están surgiendo de las entrañas de los pueblos y comunidades que han soportado valientemente las consecuencias del modelo hegemónico de desarrollo y que han decidido forjar sus propios caminos hacia otro mundo posible.

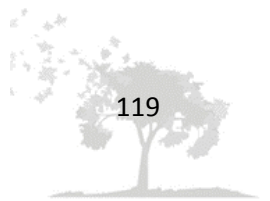
El ejercicio de planificación y ordenamiento de los territorios, como se demuestra con la experiencia expuesta en el presente trabajo, es una posibilidad para aportar desde la geografía a la construcción de soluciones o propuestas alternativas frente a las difíciles realidades que viven las comunidades rurales y que requieren decisiones de fondo para superarlas. Como se ha mencionado, el logro de la paz no se limita a acuerdos entre las insurgencias y el Estado para cesar la confrontación militar; esa anhelada paz será posible y real entre otras, cuando la Colombia olvidada sea reconocida dentro del conjunto del Estado Nacional, cuando las comunidades excluidas del “Desarrollo” gocen plenamente de sus derechos y tengan la posibilidad real de construir y disfrutar el Buen Vivir, cuando la vida esté por encima del interés económico en las políticas de planificación y ordenamiento de los territorios.

Más que la conclusión de un trabajo de grado, esta es una invitación para pensar, decir y hacer desde la Geografía *OTROS MUNDOS POSIBLES...*

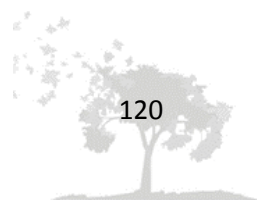


BIBLIOGRAFÍA

- Capel, H. (2001). Introducción: Schaefer y la Nueva Geografía. *Semestre Geográfico*, 1(1), 68 - 75.
- Carvajal, A. (2010). *Planeación participativa: Diagnóstico, Plan de desarrollo y evaluación de proyectos*. (3 ed.). Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Coraggio, J. L. (2004). *De la Emergencia a la Estrategia. Más allá del "Alivio a la Pobreza"*. Buenos Aires: Espacio.
- CORPOAMAZONÍA. (2002). *Plan de Gestión Ambiental de la Región sur de la Amazonía colombiana - PGAR*. Mocoa, Putumayo.
- Echeverría, M. C., & Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, Á. (1999). *Cultura, Ambiente y Política en la Antropología colombiana* (Primera ed.). Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Cultura.
- Fajardo, D. (1997). La colonización de La Macarena en la historia de la frontera agraria. En A. MOLANO, D. FAJARDO, & J. CARRIZOSA, *Yo le digo una de las cosas. La Colonización de la Reserva de La Macarena* (págs. 185 - 206). FEN Colombia.
- Fals Borda, O. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- Fundación El Progreso. (2012). a. *Cartilla Ejecutiva. Plan de Desarrollo Integral - Cofanía Jardines de Sucumbíos*. Ipiales, Nariño: FundaProgreso.
- Fundación El Progreso. (2012). b. *Plan de Desarrollo Integral del corregimiento Cofanía Jardines de Sucumbíos*. Ipiales, Nariño: FundaProgreso.



- Gimeno, J. C., & Monreal, P. (1999). *La controversia del Desarrollo, críticas desde la Antropología*. Madrid: Los libros de la catarata. IUDC-UCM.
- Herrera Ángel, M. (2006). Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada. *Historia Crítica*(32), 118-153. Universidad de Los Andes.
- Lasso, J., & Fernandez, C. (2010). *Si una mujer avanza ningún hombre retrocede (tesis de pregrado)*. Cali: Universidad del Valle.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Moscú: Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (1848). Tesis sobre Feuerbach. En F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Progreso.
- Marx, K. (1852). El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En K. MARX, & F. ENGELS, *Obras escogidas* (Vol. I, págs. 404 - 498). Moscú: Progreso.
- Molano, A. (1987). *Selva Adentro*. Bogotá: El Áncora.
- Obando, Á. (2003). *La planeación participativa. Una apuesta de ciudad*. Medellín: Corporación Región.
- Pasquino, G. (1988). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Morata.
- PNUD. (2011). *Colombia Rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Bogotá: INDH PNUD.
- Salcedo, C. (2014). *Desarrollo Local Endógeno, Transitando un camino Alternativo al Desarrollo Rural. (Tesis de Maestría)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, Universidad Autónoma de Madrid.
- Schaefer, F. K. (2001). Excepcionalismo en Geografía: Un análisis metodológico. *Semestre Geográfico*(1), 76 - 98.



RECURSOS DE INTERNET

- Bermúdez, E. M. (8 de Septiembre de 2013). El campo parece otro país. *EL TIEMPO*. Recuperado el 8 de Julio de 2015, de http://www.eltiempo.com/politica/las-dificultades-a-las-que-se-afrontan-los-campesinos-_13052766-4
- CEMAT, C. E. (1983). Carta Europea del Ordenación del Territorio. Torremolinos, España. Recuperado el 29 de Marzo de 2015, de <http://www.ehu.eus/Jmoreno/ArchivosPOT/CartaEuropeaOT.pdf>
- Diario del Sur. (20 de Marzo de 2010). *Jardines de Sucumbíos no está en el mapa de Nariño*. Recuperado el 8 de Junio de 2015, de Monitoreo de prensa. Ministerio de Educación Nacional: <http://www.mineduacion.gov.co/observatorio/1722/article-220689.html>
- Echeverría, M. C., & Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2170/1/MCE-INV22.PDF>
- Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *Colección Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo*(5), 7 - 18. Recuperado el 14 de Abril de 2015, de http://sodepaz.org/images/cuadernos/5_alai_buenvivir.pdf
- Fajardo, D. (2002). Tierras, Poder político y Reformas Agraria y rural. *Cuadernos Tierra y Justicia*(1), 42. Recuperado el 6 de Febrero de 2015, de <http://ilsa.org.co:81/node/156>
- Habegger, S., & Mancila, I. (14 de Abril de 2006). *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado el 18 de Julio de 2015, de UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA: <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXTO%2027.pdf>

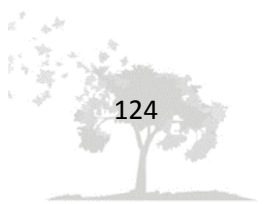
- Harvey, D. (1976). Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en Geografía y el problema de la formación del Ghetto. *GEO Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*(4). Recuperado el 22 de Junio de 2015, de <http://www.ub.edu/geocrit/geo4.htm>
- Horrach, J. A. (2009). Sobre el Concepto de Ciudadanía: Historia y Modelos. *Filosofía Factótum*(6), 1-22. Recuperado el 20 de Abril de 2015, de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401103/Glosario/Factotum_6_1_JA_Horrach.pdf
- IDEA - UNAL. (s.f.). *Curso de Agricultura Sostenible*. Recuperado el 15 de Julio de 2015, de Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia: http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/IDEA/2007223/lecciones/lect13/lect13_12.html
- Menardi, M. (2012). *El rol de los jóvenes como agentes de desarrollo local en la construcción de lo público. Estudio de caso de la ciudad de Bell Ville*. Universidad Nacional de Villa María, Argentina. Recuperado el 18 de Julio de 2015, de http://www.infopaci.com.ar/wp/wp-content/uploads/TFG_Mauricio-Menardi_12.06.19D.pdf
- OCDE. (Enero de 2015a). *COLOMBIA. Políticas prioritarias para un Desarrollo inclusivo*. Recuperado el 28 de Junio de 2015, de www.oecd.org: <http://www.oecd.org/about/publishing/colombia-politicas-prioritarias-para-un-desarrollo-inclusivo.pdf>
- OCDE. (2015b). *Revisión de la OCDE de las Políticas Agrícolas: Colombia 2015. Evaluación y recomendaciones de Política*. Recuperado el 27 de Junio de 2015, de www.oecd.org: <http://www.oecd.org/countries/colombia/OECD-Review-Agriculture-Colombia-2015-Spanish-Summary.pdf>
- Pinto, M. J., & Gisbert, T. (Septiembre de 2014). *Ecopetrol en Jardines de Sucumbíos: Sangre y petróleo*. Recuperado el 22 de Junio de 2015, de Agencia Prensa Rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article15042>

Revista SEMANA. (30 de Mayo de 2013). *COLOMBIA Con luz verde para entrar a la OCDE*. Recuperado el 28 de 6 de 2015, de <http://www.semana.com/economia/articulo/colombia-luz-verde-para-entrar-ocde/344866-3>

Salazar, B. (, vol.19, n.86, pp. 63-77. ISSN 0123-5923. de 2003). CURRIE Y COLOMBIA: EL ASESOR QUE VINO DE LEJOS. *Estudios Gerenciales*, 19(86), 63-77. Recuperado el 14 de Abril de 2015, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-59232003000100004&script=sci_arttext

Salinas, E. (21 de Febrero de 2005). *La geografía física y el ordenamiento territorial en Cuba*. Recuperado el 20 de Abril de 2015, de INE Instituto Nacional de Ecología: <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetas/465/cuba.html>

Stiglitz, J. (1999). Participación y Desarrollo: Perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo. *Democracia, Economía de Mercado y Desarrollo*. Seúl: Instituto Internacional de Gobernabilidad - Banco Mundial.



ANEXO 1.

Diagrama de priorización y ejecución de planes, programas y proyectos.

PLAN SECTORIAL: TERRITORIO Y AMBIENTE

PROGRAMA: ORDENAMIENTO TERRITORIAL

Elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Inclusión y Articulación del corregimiento a la Planificación y el Ordenamiento Territorial del Municipio y el Departamento

Reconocimiento y titulación de los Consejos Comunitarios del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Adquisición de predios para reubicación de familias en riesgo por exposición a fenómenos naturales

Titulación de tierras a comunidades campesinas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Delimitación y alinderamiento de los Resguardos Indígenas de los Pueblos Nasa, Awá, Pastos y Cofán en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Elaboración del Plan de Ordenamiento y Manejo Ambiental de los Resguardos Indígenas Ishu Awá, Pastos Rumiyaco y Nasa Uh

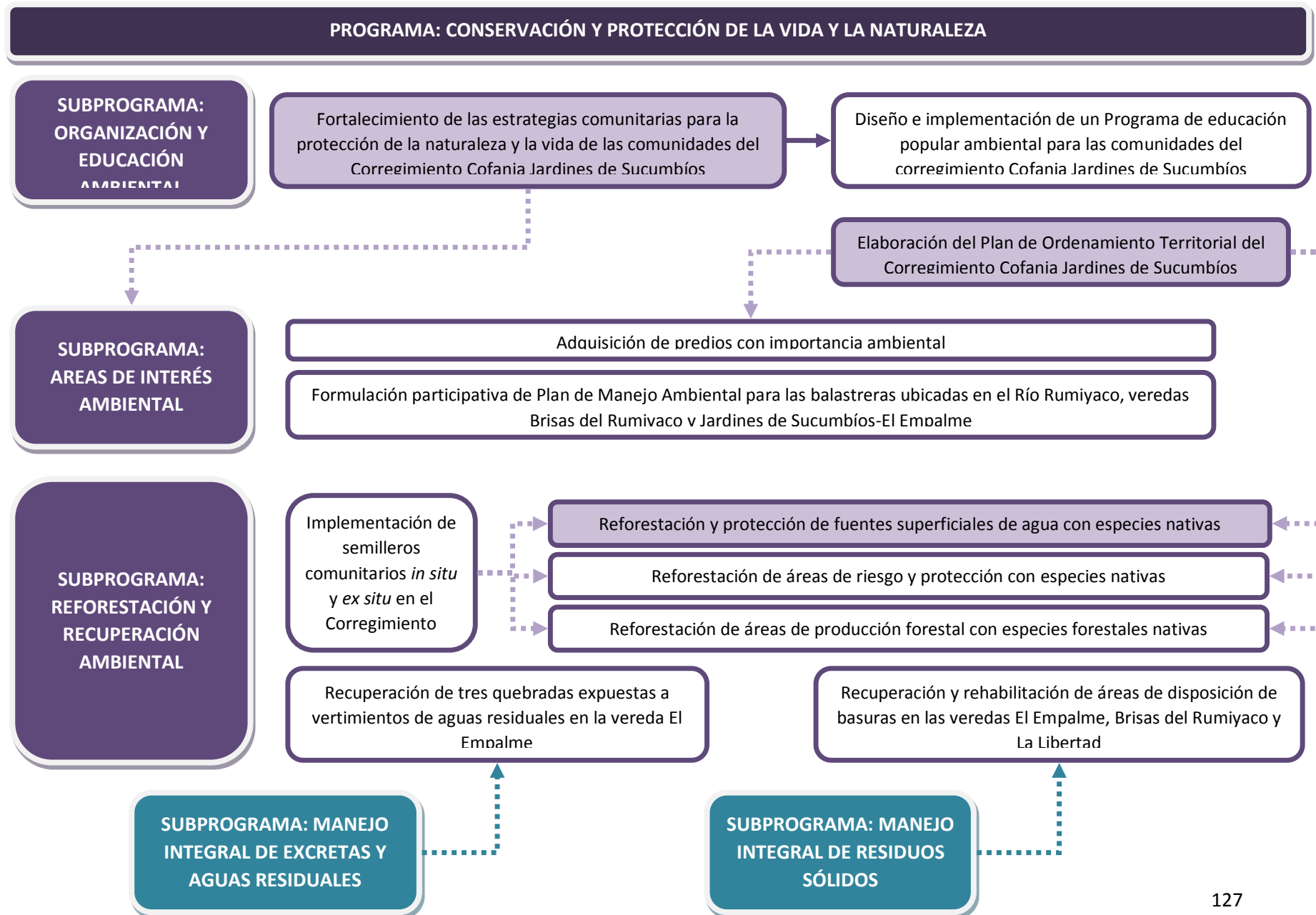
Ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas Ukumari Kankhe, Santa Rosa de Sucumbíos, Nasa Uh, Ishu Awá y Pastos Rumivaco

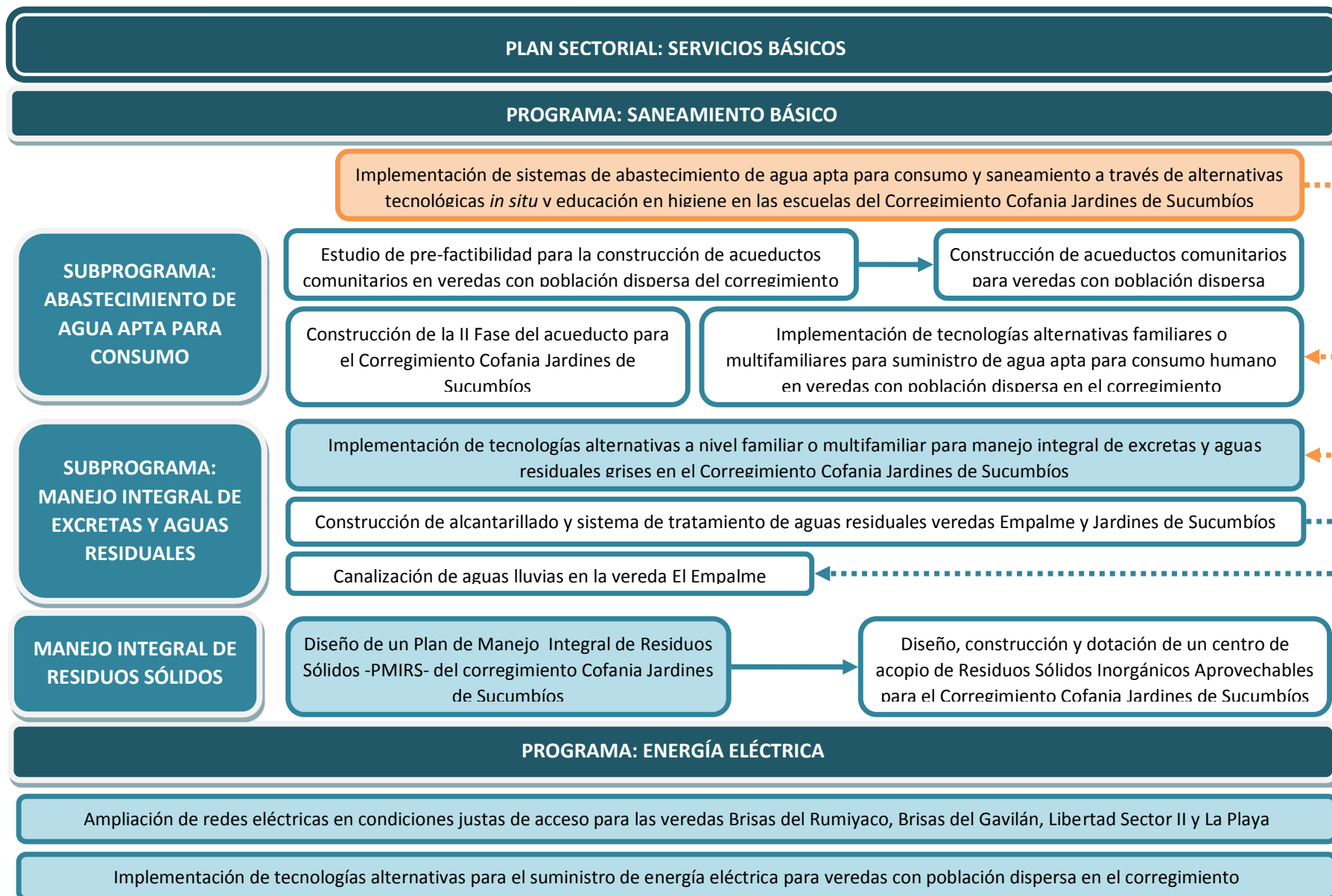
PROGRAMA: GESTIÓN DEL RIESGO

Constitución de organismo de socorro para el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Zonificación e implementación de medidas de control y prevención en áreas de riesgo del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Implementación de programas para la atención a comunidades afectadas por la ola invernal en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos





PLAN SECTORIAL POLÍTICO - ORGANIZATIVO

PROGRAMA FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO

SUBPROGRAMA: ATENCIÓN, APOYO Y PROMOCIÓN A LAS ORGANIZACIONES DE BASE

Construcción, rehabilitación y/o mantenimiento según usos y costumbres de las instalaciones comunitarias de reunión en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Dotación de implementos y mobiliario para las instalaciones comunitarias de reunión en Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción y dotación de Instalaciones comunitarias del Cabildo Los Pastos Rumivaco

Construcción y dotación de Instalaciones comunitarias del Cabildo Ishu Awá

Construcción y dotación de Instalaciones comunitarias del Cabildo Nasa Uh

Creación de espacio organizativo para la conducción de los procesos sociales y comunitarios a nivel regional, nacional e internacional en el corregimiento

Reorganización directiva y administrativa de la Fundación El Progreso para el cumplimiento de sus objetivos misionales en el corregimiento

Participación de las comunidades del Corregimiento en el Consejo Municipal de Desarrollo Rural - CMDR y elaboración del Proyecto de Acuerdo Municipal para la creación de la Junta Administradora Local -JAL en el Municipio de Iloiales

Fortalecimiento de las organizaciones de base de las 17 comunidades a través de capacitaciones y escenarios de formación colectiva con enfoque Intercultural y de Género en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

SUBPROGRAMA: FORTALECIMIENTO DE LAS GUARDIAS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS

Capacitación a Guardias Indígenas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Dotación de implementos para el funcionamiento de las Guardias Indígenas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PROGRAMA FORTALECIMIENTO ORGANIZATIVO (Continuación)

SUBPROGRAMA: FORTALECIMIENTO CULTURAL

Formulación de mecanismos para la participación y articulación del Cabildo Los Pastos Rumiyaco en la dinámica del Pueblo Los Pastos a nivel nacional

Creación del Consejo de Mayores del Cabildo Los Pastos

Realización de celebraciones y ritos de los Pueblos Indígenas del Corregimiento Cofania Jardines de

Institucionalización del Encuentro de comunidades indígenas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Institucionalización de los Carnavales del corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos en el marco del Carnaval Multicolor de la Frontera del Municipio de Ipiales

Institucionalización de las Ferias Campesinas del corregimiento

Realización de celebraciones y ritos de los Pueblos Afrodescendientes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción y dotación de la Casa de Las Culturas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción de la Plaza de ferias del Corregimiento Cofania Jardines de

PROGRAMA RECREACIÓN, ESPARCIMIENTO Y DEPORTE

Construcción de escenarios deportivos y recreativos para las comunidades del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Fortalecimiento del Comité Intercultural de Recreación y Deportes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Adecuación de espacios, lugares y sitios de interés recreativo y para el esparcimiento del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PLAN SECTORIAL DE EDUCACIÓN

PROGRAMA INFRAESTRUCTURA EDUCATIVA

SUBPROGRAMA: CONSTRUCCIÓN Y MEJORAMIENTO

Construcción y dotación de la segunda etapa de la IER el Empalme del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción y dotación de Auditorio en la IER el Empalme del corregimiento

Construcción y Mejoramiento de las instituciones educativas del Pueblo Cofán en los Resguardos Santa Rosa de Sucumbíos y Ukumari Kankhe de acuerdo a usos y costumbres

Reubicación de la IE del Resguardo Ukumari Kankhe del Pueblo Cofán

Construcción y mejoramiento de la infraestructura educativa de siete sedes escolares de la IER El Empalme y del CER Brisas del Rumivaco y sus 4 sedes en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Creación de un Centro Etnoeducativo para los Pueblos Nasa y Cofán del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción y mejoramiento de la institución educativa del Resguardo Ishu Awá de acuerdo a sus usos y costumbres

Construcción y dotación de la institución educativa del Resguardo Pastos Rumiyaco de acuerdo a sus usos y costumbres

Construcción y mejoramiento de la institución educativa del Resguardo Nasa Uh de acuerdo a sus usos y costumbres

Generación de Energía Alternativa (Paneles Solares) para las sedes escolares ubicadas en las veredas con población dispersa en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Implementación de sistemas de abastecimiento de agua apta para consumo y saneamiento a través de alternativas tecnológicas *in situ* y educación en higiene en las sedes escolares del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PROGRAMA CALIDAD EN EDUCACIÓN

SUBPROGRAMA: PERSONAL EDUCATIVO

Gestión para el nombramiento en propiedad de planta docente de la IER El Empalme

Contratación de Docente - Orientador en Psicología para la IER El Empalme

Nombramiento y contratación de Etnoeducador para Cabildo Ishu Awá

Nombramiento y contratación de Etnoeducador para el Cabildo Pastos

Nombramiento de Orientador para el Cabildo Nasa Uh

Fortalecimiento de la Etno-educación para comunidades Afrodescendientes a través de la capacitación de la planta docente que asiste a los Consejos Comunitarios en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

SUBPROGRAMA: FORTALECIMIENTO EDUCATIVO

Construcción participativa del PEI con las comunidades Campesinas, Indígenas y Afrodescendientes para la definición de la modalidad vocacional de la IER El Empalme del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Creación del Currículo Propio del Pueblo Pasto

Fortalecimiento del Currículo del Pueblo Nasa

Recuperación Cultural a través de encuentros escolares interculturales del Pueblo Cofán

Creación de Currículo Propio para los Consejos Comunitarios Liberación y Futuro, Nuevo Renacer y Nueva Esperanza

SUBPROGRAMA: DOTACIÓN DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Dotación con herramientas pedagógicas y tecnológicas a siete sedes educativas de primaria de la IER El Empalme, CER Brisas del Rumiyaco y sus 4 sedes en el corregimiento

Dotación con herramientas pedagógicas interculturales y tecnológicas a la institución educativa de primaria del Resguardo Ishu Awá bajo usos y costumbres

Dotación con herramientas pedagógicas interculturales y tecnológicas a las instituciones educativas de primaria del Pueblo Cofán Resguardo Santa Rosa de Sucumbíos y bajo usos y costumbres

Dotación con herramientas pedagógicas interculturales y tecnológicas a la institución educativa de primaria del Resguardo Pasto Rumiyaco bajo usos y costumbres

Dotación con herramientas pedagógicas interculturales y tecnológicas a la institución educativa del Resguardo Nasa Uh bajo usos y costumbres

Dotación de los restaurantes escolares de todas las sedes educativas de la IER El Empalme, el CER Brisas del Rumiyaco y escuelas de los Pueblos Indígenas Awá, Nasa, Pasto y Cofán del corregimiento

PROGRAMA EDUCACIÓN SUPERIOR

SUBPROGRAMA ACCESO Y PERMANENCIA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

Implementación de sistema de becas para el acceso y permanencia en la Educación Pública Superior para las comunidades Campesinas, Indígenas y Afrodescendientes en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Implementación de programas de educación formal y no formal en diferentes modalidades técnicas/ tecnológicas o en competencias laborales para adultos y jóvenes en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción de un CER de la Universidad de Nariño en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PROGRAMA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

SUBPROGRAMA: ACCESO Y PERMANENCIA EN LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

Implementación programas de educación para adultos en básica primaria y bachillerato para comunidades Campesinas, Indígenas y Afrodescendientes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Implementación de programa de aprendizaje para adultos de la Lengua Awa Pit en el Cabildo Ishu Awá del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PLAN SECTORIAL DE SALUD

PROGRAMA EN MEDICINA CONVENCIONAL

SUBPROGRAMA CONSTRUCCIÓN Y MEJORAMIENTO DE LA INFRAESTRUCTURA Y CALIDAD EN SALUD

Mejoramiento, ampliación de infraestructura y dotación del Centro de Salud del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Gestión para la ampliación de personal médico que garantice la atención permanente en el corregimiento

Gestión para el mejoramiento administrativo que garantice el acceso a la atención médica adecuada en el corregimiento

Mejoramiento administrativo para acceso a Medicina Especializada

Gestión de programas de promoción y prevención (PP)

Gestión de Brigadas de Salud para todas las veredas del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Gestión para el nombramiento de Promotor de salud para los consejos comunitarios en el corregimiento

Construcción, mejoramiento y dotación de Centros de Salud para los Resguardos Santa Rosa de Sucumbíos y Ukumari Kankhe

Construcción de Hospital de primer nivel para el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Gestión para la ampliación de la Cobertura en el sistema de Salud para los habitantes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PROGRAMA EN MEDICINA NO CONVENCIONAL

SUBPROGRAMA FORTALECIMIENTO EN MEDICINA NO CONVENCIONAL

Fortalecimiento de saberes y conocimientos sobre medicina natural (no convencional) y medicina tradicional de comunidades Indígenas v Afrodescendientes en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción y dotación del Centro de atención en medicina tradicional del Cabildo Pastos Rumiyaco

Fortalecimiento de los conocimientos de las parteras del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Creación de espacios de intercambio de saberes y conocimientos en medicina tradicional para el Cabildo Pasto Rumivaco

Construcción y dotación de espacio para la Enseñanza de la Medicina Tradicional del Cabildo Pastos Rumivaco

Apoyo a delegados del Cabildo Nasa Uh para la recolección de plantas medicinales en los diferentes sitios sagrados del pueblo Nasa

Construcción e implementación del Nasa Tul de Plantas Medicinales para el Cabildo Nasa Uh

Capacitación de Sobanderos (as), parteros (as), pulseadores (as) del Cabildo Nasa Uh del corregimiento

Implementación de Jardines Botánicos para el fortalecimiento de la medicina tradicional de Pueblo Cofán del corregimiento

Apoyo y financiación para realizar encuentros de los Kiwe Thé del Cabildo Nasa Uh del corregimiento

PROGRAMA EN MEDICINA NO CONVENCIONAL (Continuación)

SUBPROGRAMA FORTALECIMIENTO EN MEDICINA NO CONVENCIONAL

Fortalecimiento de la medicina tradicional a través de la capacitación, asesoría, asistencia técnica y divulgación de conocimiento del Pueblo Cofán del corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Intercambio de Saberes en medicina tradicional entre los Consejos Comunitarios del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Establecimiento de Huertas Medicinales en cada consejo comunitario del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción de centro de salud con medicina tradicional y medicina convencional para los Consejos Comunitarios

Gestión para el nombramiento de Promotor de salud para el Cabildo Ishu Awá del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Diseño, construcción e implementación de “Casa de Curación y armonización espiritual de la sabiduría ancestral Awá” para el Cabildo Ishu Awá del corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Diseño e implementación de programa de formación en medicina propia para jóvenes y líderes Awá del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Fortalecimiento de los médicos tradicionales (parteras y parteros) para el control y atención a mujeres en gestación del Cabildo Ishu Awá en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Implementación de programas de atención en medicina tradicional para el Cabildo Ishu Awá a través de la EPS indígena Mallamas en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Diseño e implementación de huertas para la conservación de las plantas medicinales en el Cabildo Ishu Awá del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PLAN SECTORIAL DE INFRAESTRUCTURA

PROGRAMA DE RED VIAL

Dotación del Banco de Maquinaria del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Reparación y mejoramiento de 26 Km de vías carreteables hacia las veredas Brisas del Gavilán, Brisas de Rumiyo, Santa Lucía y El Empalme en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Mejoramiento de caminos peatonales hacia las veredas Paraíso de Sapoyaco, La Argentina, Alto Amarradero, San José de los Pinos y Resguardos del Pueblo Cofán Santa Rosa de Sucumbíos y Ukumari Kankhe en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Construcción de diecisiete puentes para todas las veredas, Resguardos Indígenas y Consejos Comunitarios del corregimiento

Construcción de la interconexión carreteable entre los Departamentos de Nariño y Putumayo a través de la vía Jardines de Sucumbíos – Ipiales

PROGRAMA DE VIVIENDA DIGNA

Construcción de la Urbanización "Villa Solarte" en la vereda EL Empalme, Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Capacitación teórico práctica en construcción con materiales alternativos para comunidades Campesinas, Indígenas y Afrodescendientes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Mejoramiento y construcción de vivienda según usos y costumbres y con enfoque de vivienda saludable para comunidades Campesinas, Indígenas y Afrodescendientes del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Relocalización de centros poblados en los tres consejos comunitarios del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

PLAN SECTORIAL ECONÓMICO - PRODUCTIVO

PROGRAMA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DESARROLLO ENDÓGENO

SUBPROGRAMA: ECONOMÍA FAMILIAR PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Establecimiento de 400 unidades prediales familiares para la producción agropecuaria en el corregimiento

FASE I

Zonificación, planificación y adecuación de predios desde el marco agroecológico

FASE II

Identificación de líneas productivas para agregación de valor y retención

FASE III

Construcción de Sistema de Información Local para el monitoreo a la Soberanía alimentaria

SUBPROGRAMA: EDUCACIÓN POPULAR PARA EL FORTALECIMIENTO DE SABERES Y CONOCIMIENTOS LOCALES EN EL MARCO DE LA AGROECOLOGÍA

Creación, implementación y funcionamiento de "Centro de Educación Popular en Agroecología para la Producción Agropecuaria Amazónica" en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

FASE I

Formulación de propuesta pedagógica y modelo de investigación

FASE II

Construcción y dotación de planta física

FASE III

Alianzas con entidades de Educación Superior para profesionalización

Programa de formación para la elaboración de artesanías de los pueblos Indígenas Nasa y Awá en el corregimiento

Fortalecimiento y recuperación de saberes y conocimientos populares para la producción agropecuaria en comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas del corregimiento

PROGRAMA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DESARROLLO ENDÓGENO

SUBPROGRAMA: EMPRENDIMIENTOS COMUNITARIOS PARA EL DESARROLLO ENDÓGENO

Fortalecimiento de la comercialización
de arroz en el corregimiento

Implementación de una granja de 400 gallinas
ponedoras para el Pueblo Pastos Rumivaco

Fortalecimiento de la actividad
artesanal en el corregimiento

Instalación de planta de transformación de harinas y producción de purines concentrados para alimento de animales en el
corregimiento

Implementación de planta de transformación de plantas
medicinales para el Pueblo Cofán

Implementación de trapiches paneleros y comercialización de
panela y derivados en el corregimiento

Implementación de cadena de frío para comercialización
piscícola en el corregimiento

Elaboración de productos de higiene y cosmética en el
Corregimiento

PROGRAMA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DESARROLLO ENDÓGENO (Continuación)

**SUBPROGRAMA:
ADECUACIÓN DE
CIRCUITOS DE
COMERCIALIZACIÓN**

Construcción y dotación de mercado comunitario y centro de acopio para el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Fortalecimiento de Tienda Comunitaria de la Vereda Brisas de Rumiyaco

FASE I

Capacitación a personal y dotación para Tienda Comunitaria de la Vereda Brisas de Rumiyaco

FASE II

Diseño, construcción y dotación Centro de Acopio para Tienda Comunitaria de la Vereda Brisas de Rumiyaco

Construcción y dotación de matadero para sacrificio de bovinos y porcinos en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Establecimiento de puntos de venta de productos agropecuarios y artesanías de los Cabildos Santa Rosa de Sucumbíos y Ukumari Kankhe del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Establecimiento de puntos de venta regional y/o nacional para la oferta agropecuaria del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

**SUBPROGRAMA:
CAPITALIZACIÓN Y
AUTODEPENDENCIA
ECONÓMICA**

Elaboración de normas para el control de precios, pesas y medidas y la priorización de la oferta agropecuaria local en los circuitos de comercialización del Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos

Creación de Fondos Rotatorios de Ahorro y Crédito en el Corregimiento Cofania Jardines de Sucumbíos